



Universidad de Baja California

**TESIS DOCTORAL
REPRESENTACIONES SOCIALES Y PRÁCTICAS CIUDADANAS
DE JÓVENES UNIVERSITARIOS**

**QUE PRESENTA
Angélica María Fabila Echauri**

**PARA OBTENER EL GRADO DE
Doctora en Comunicación Educativa**

**DIRECTORA DE TESIS DOCTORAL
Dra. Ma. del Refugio Navarro Hernández**

Tepic, Nayarit; 28 de Julio de 2015.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco...

*A las universidades que me han
formado, incluida la de la vida.*

*A mis imprescindibles interlocutores:
profesores, amigos, compañeros y
colegas, que me obsequian
continuamente la oportunidad de vivir
bajo la seducción del hallazgo*

*A mi amada familia, sólido y entrañable bastión de mis acciones y mis
anhelos.*

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	II
ÍNDICE	III
Lista de gráficas	VII
Lista de Tablas	IX
RESUMEN	X
Palabras Clave	XI
Introducción	1
CAPÍTULO I	4
GÉNESIS DEL ESTUDIO	4
1.1. ANTECEDENTES DEL PROBLEMA	4
1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	12
1.3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	14
1.3.1. Objetivos Generales	14
1.3.2. Objetivos Específicos	14
1.4. HIPÓTESIS.....	15
1.4.1. Hipótesis general o de investigación	15
1.4.2. Hipótesis específicas u operacionales:.....	15
1.5. JUSTIFICACIÓN	15
1.6. ALCANCES Y LIMITACIONES	17
CAPÍTULO II	19
LOS TERRITORIOS DE LA CIUDADANÍA: NOCIONES, DISCUSIONES Y ARTÍFICES	19
2.1. LOS ACCIDENTES CONCEPTUALES DE CIUDADANÍA.....	19
2.1.1. Un punto de partida en la noción moderna de ciudadanía: El estatus de ciudadano.....	21
2.1.2. Más allá del estatus legal de la ciudadanía: la dimensión de naturaleza psicológica.	22
2.2. TENDENCIAS E IMPLICACIONES CONTEXTUALES DE LA CIUDADANÍA	25
2.3. LA IMPLICADA DIFERENCIA, UN DETONANTE PARA LOS TIPOS DE CIUDADANÍA.	28

2.3.1. Ciudadanía juvenil, el reclamo de una categoría cultural y performativa.....	30
2.4. LA PUESTA EN ESCENA DE LA CIUDADANÍA: FORMAS DE PARTICIPACIÓN Y PRÁCTICAS CIUDADANAS	32
2.5. LA PARADOJA DE LA CONDICIÓN CIUDADANA DE LOS JÓVENES	35
CAPÍTULO III.....	39
REPRESENTACIONES SOCIALES, ESE COMPLEJO E INACABADO ENTRAMADO DE ACCIÓN E INTERPRETACIÓN.....	39
3.1. PREÁMBULO A LAS REPRESENTACIONES SOCIALES.....	39
3.2. REPRESENTACIONES SOCIALES, DE LA NOCIÓN A LA TEORÍA.....	41
3.2.1. Formación de las Representaciones Sociales	44
3.2.2. Las funciones de las Representaciones Sociales.....	46
3.2.3. Dimensiones de las Representaciones Sociales	47
3.3. LA ESTRUCTURA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES, UNA CLAVE PARA SU ESTUDIO.	49
3.4. REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS SOCIALES UN BINOMIO POR DESENTRAÑAR	52
CAPÍTULO IV	56
LA DIMENSIÓN METODOLÓGICA DEL ESTUDIO.....	56
4.1. INTRODUCCIÓN	56
4.2. CONVERGENCIA DE ENFOQUES	56
4.3. TIPO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	57
4.4. POBLACIÓN Y MUESTRA	58
4.4.1. Diseño de muestra por racimos o conglomerados.....	59
4.4.2. Tamaño de la muestra.....	60
4.4.3. Muestra cualitativa intencional.....	62
4.5. DETERMINACIÓN DE VARIABLES DE INVESTIGACIÓN	63
4.6. TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN Y DISEÑO DE INSTRUMENTOS	64
4.6.1. La encuesta	65
4.6.2. La entrevista	66
4.6.3. Validación y aplicación del instrumento de encuesta.....	68

CAPÍTULO V	72
RESULTADOS	72
5.1. ASPECTOS DEMOGRÁFICOS	72
5.2. CONDICIONES DEL CONTEXTO	73
5.2.1. Condiciones de Ciudadanía.....	73
5.2.2. Información del Contexto.....	77
5.2.3. Interés.....	79
5.2.4. Credibilidad.....	81
5.3. COMUNICACIÓN.....	84
5.3.1. Hábitos e instancias de comunicación.....	84
5.4. COMPONENTES DE LAS REPRESENTACIONES DE “SER CIUDADANO”	87
5.4.1. Información.....	88
5.4.2. Actitud.....	92
5.4.3. Campo de representación	98
5.5. PRÁCTICAS.....	101
5.5.1. Prácticas ciudadanas.....	101
5.5.2. Instancias de prácticas ciudadanas	103
CAPÍTULO VI	107
CONCLUSIONES.....	107
6.1. Sobre la noción de <i>ser ciudadanos</i> en los jóvenes	107
6.2. Condiciones contextuales de los universitarios y su <i>ser ciudadano</i>	109
6.3. La incertidumbre en el horizonte de los ciudadanos	110
6.4. La respuesta: un rechazo a la política.....	111
6.5. Vías alternativas y emergentes para tomar parte de su entorno....	111
6.6. Componentes de las RS de los jóvenes sobre ser ciudadanos.	112
6.7. Expresión de las RS: sociales: las prácticas ciudadanas.....	114
6.8. En el corolario, ser joven, ser ciudadano: una forma particular de relación con el mundo.	116
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	119
ANEXOS.....	127
ANEXO 1	128

ANEXO 2.....	130
ANEXO 3.....	134
ANEXO 4.....	144

Lista de gráficas

Gráfica 1. Atención médica recibida. Fuente: Elaboración propia en base a ERSyC.....	74
Gráfica 2 Tipo de escuela a la que asistió. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	75
Gráfica 3 Situación Económica por lugar de procedencia. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	76
Gráfica 4 Situación económica de medio urbano y rural. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	77
Gráfica 5 Problemas percibidos en el contexto. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	78
Gráfica 6. Problemas que afectan a los Jóvenes. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	78
Gráfica 7 Tienes Identificación INE. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	79
<i>Gráfica 8. Temas de interés para los Jóvenes. Fuentes: Elaboración propia según ERSyCJ.....</i>	<i>80</i>
Gráfica 9. Promedio general de interés sobre temas. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	81
<i>Gráfica 10 Confianza en instituciones. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....</i>	<i>82</i>
<i>Gráfica 11 Ponderación de confianza en escala de 0 a 10. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....</i>	<i>83</i>
Gráfica 12 Instancias que contribuyen a la solución de problemas. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	83
Gráfica 13 Medios confiables para obtener información. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	85
Gráfica 14. Fuentes de Información en asuntos de interés. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	86
Gráfica 15 Origen del interés de Asuntos. Fuente: Elaboración propias según ERSyCJ.....	86
Gráfica 16 Relación de temas abordados con familia y amigos. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	87
Gráfica 17 Reconocimiento de Derechos de los ciudadanos. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	88
Gráfica 18 Reconocimiento de Obligaciones de los Ciudadanos. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	89
Gráfica 19 Sentido de pertenencia. . Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	90
Gráfica 20 Eres ciudadano de...Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	91

Gráfica 21 Confianza en instancias públicas. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	92
Gráfica 22 Facilidad para la organización y trabajo con otros ciudadanos. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	93
Gráfica 23 Posibilidad de influir en decisiones de gobierno. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	94
Gráfica 24 Percepción de trabajo en problemas comunes. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	95
Gráfica 25 Percepción de la cooperación de la comunidad. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	96
Gráfica 26 Términos o ideas asociadas con “ser ciudadano”. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	98
Gráfica 27 Características de un buen ciudadano. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	99
Gráfica 28 Qué se necesita para ser un buen ciudadano. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	100
Gráfica 29 Prácticas sociales de los universitarios. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	102
Gráfica 30. Prácticas políticas de los universitarios. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	102
Gráfica 31 Agrupaciones de las que han formado parte los jóvenes universitarios. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	103
Gráfica 32 Asuntos que motivan a los jóvenes a participar en movilizaciones. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	104
Gráfica 33. Espacios donde los jóvenes pueden expresar ideas y opiniones. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	105

Lista de Tablas

Tabla 1. Valores de Z. Fuente: Babin, B. y Zikmund, W. (2008).....	60
Tabla 2. Población encuestada por Campo de Formación Académica. Fuente: Elaboración propia según oferta educativa UJAT.	62
Tabla 3. Estructura de la guía de entrevista. Fuente: elaboración propia.	68
Tabla 4. Cobertura de seguridad social y trabajo de acuerdo a lugar de procedencia. Fuente: Elaboración propia en base a la ERSyCJ.....	73
Tabla 5. Atención Médica recibida. Fuente Elaboración Propia según ERSyCJ.....	74
Tabla 6. Situación Económica por lugar de procedencia. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	76
Tabla 7. Exposición y consumo de medios. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	84
Tabla 8. Apreciación sobre la cooperación de las personas en problemas comunes, por ámbitos rural y urbano. Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.....	95
Tabla 9. Variables de Investigación	133

RESUMEN

El estudio aquí documentado se constituye en un acercamiento a las representaciones sociales que sobre ser ciudadano tienen los estudiantes de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco y sus consecuentes prácticas ciudadanas.

Las representaciones sociales son imágenes, ideas que se construyen incesantemente, producto de interacciones diversas del individuo con el mundo, son saberes, creencias, actitudes e interpretaciones de significado que hacemos del mundo y que dan forma y sentido a nuestras acciones y prácticas.

La incorporación de los jóvenes como ciudadanos que participan de los asuntos públicos y se suman como actores a la discusión y solución de los problemas, es un tema que levanta acaloradas discusiones. Bajo la óptica adulto- centrista el interés y la participación de los jóvenes en asuntos públicos y en problemas de la colectividad, acusa para algunos un lamentable desinterés, mientras que para otros es ahora cuando, provistos de diversas herramientas, los jóvenes participan más de los asuntos no solo de su contexto local sino de contextos desterritorializados con los que interactúan.

Para dar cauce a estas ideas el estudio se orienta a explorar cómo están constituidas las representaciones de ciudadanía en los jóvenes, para describir y entender sus acciones y prácticas como ciudadanos en el contexto de la sociedad actual.

La hipótesis general que guía la pesquisa sostiene que los conocimientos y creencias que integran las representaciones sociales de los jóvenes universitarios sobre ciudadanía determinan las diversas formas en que llevan a cabo el ejercicio de su *ser ciudadano*.

Para su realización se exploraron, a través de la aplicación de 465 encuestas y la realización de 5 entrevistas a estudiantes universitarios, los saberes y creencias que entorno a la ciudadanía sostienen los jóvenes universitarios. Se revisaron en esta búsqueda los componentes civil, político, social y de pertenencia, implicados en la noción de ciudadanía y, acorde con la teoría de las representaciones sociales, se escudriñaron los componentes de información, actitud y contexto de la representación.

Los resultados del acercamiento empírico a la realidad permiten identificar como hallazgos que, en la concepción de ciudadanía de los jóvenes, la condición ciudadana se asume alejada del poder representado por el Estado

como órgano que legitima el estatus de ciudadano y se traslada a la condición individual que encuentra expresión en la manera personal de asumir roles, responsabilidades y formas de vivir y actuar en la sociedad.

Consecuente con las representaciones de ser ciudadano y sus formas de asumirse como tales los jóvenes realizan prácticas ciudadanas preferentemente fuera de cauces institucionales, optando por vías alternas, emergentes, personales y de asociación flotante para realizar sus prácticas ciudadanas que, para el goce de su autonomía, se proyectan apartadas de las formas tradicionales mediadas por instituciones.

PALABRAS CLAVE

Representaciones sociales, Jóvenes Universitarios, Ciudadanía y Prácticas ciudadanas.

INTRODUCCIÓN

La continua construcción de nuestras sociedades reclama de las ciencias, las disciplinas y las profesiones una permanente revisión de saberes, que abonen a explicarla con pertinencia y posibiliten su comprensión. Los escenarios emergentes, sus consabidas dinámicas, las inherentes ideas que le dan forma, apuntan a un solo derrotero: nociones, sujetos y condiciones que perfilan la vida social se encuentran en una fase aguda de recomposición. A este respecto Reguillo (2007) considera que indudablemente vivimos una época de aceleración de los procesos, lo que provoca una crisis en los sistemas para pensar y nombrar el mundo.

Bajo estos indicios de inexorable transformación, el tema de la ciudadanía y la presencia de los jóvenes en seno de la vida social, cobra vigencia ante un contexto en el que, por un lado, dinámicas emergentes en las sociedades y los individuos, están modificando y complejizando la concepción de ciudadanía, mientras que por otro, no solo la pirámide poblacional, sino cada aspecto de la actividad social, económica, cultural y política, testifica las formas en que los jóvenes se hacen visibles para no solo ser considerados como sujetos de derechos y políticas públicas sectoriales, sino para dejar sentir su condición de ciudadanos y las particulares formas con las que se integran a la sociedad.

Las discusiones sobre las maneras en que los jóvenes y particularmente los jóvenes universitarios se mantienen al margen o participan, muestran interés o apatía sobre asuntos públicos; se preocupan o se ocupan de las problemáticas emblemáticas de sus contextos, son múltiples y su divergencia apunta a que sus posicionamientos tienen como trasfondo una gestación de participación diferente, ligada a las formas en que los jóvenes se conciben y se asumen como ciudadanos.

De esta manera, la premisa de la que parte el presente estudio se funda justo en la consideración de que son las creencias, concepciones e imaginarios, de los individuos las que fundamentan las acciones con las que se hacen presentes en su realidad cotidiana. Por lo que conocer tanto las ideas, interpretaciones y nociones de los jóvenes sobre su ser ciudadano y explorar las condiciones bajo las que se forjan esos imaginarios, es una vía elemental para interpretar las formas de vincularse con la colectividad y poner en práctica su condición ciudadana.

Para tal empresa, la teoría de las representaciones sociales (RS) ofrece un soporte sólido y ampliamente aquilatado para explicar las acciones humanas al indicar que en función de las representaciones que hacemos del mundo, nuestras conductas toman forma y sentido.

De esta manera el estudio aquí acotado se constituye en un acercamiento a las representaciones sociales que sobre ser ciudadano tienen de los estudiantes de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco y a sus consecuentes prácticas ciudadanas.

El documento presenta seis capítulos con los que se pretende documentar el acercamiento teórico y empírico a la realidad. En un primer capítulo los antecedentes y planteamientos iniciales de los que se desprende el interés por abordar el problema, así como sus intenciones.

En el segundo capítulo, dedicado a la discusión de la noción de ciudadanía, se recuperan las aportaciones de diversos autores que abordan el problema conceptual y práctico de la ciudadanía en el devenir histórico y político de las sociedades, y lo colocan como un constructo inacabado y flotante cuyo anclaje requiere realidades concretas.

El tercer capítulo presenta una revisión de las aportaciones de los autores emblemáticos de Teoría de las representaciones sociales, en la que se acotan las vías para su construcción, su estructura y sus formas de abordaje. La idea central es fundamentar la indiscutible asociación entre la construcción simbólica de la realidad por el individuo y sus formas de expresión a partir de acciones, juicios y actitudes.

Abrigado por los tres primeros el capítulo cuatro propone la guía de acciones que condujeron la exploración de la realidad de los Jóvenes universitarios tabasqueños a partir de dos instrumentos complementarios la encuesta y la entrevista para los cuales se diseñaron sendos instrumentos con los que se recabó la información que se presenta y se discute en el capítulo cinco de resultados.

El quinto capítulo, documenta los datos y hallazgos de sobre las condiciones en las que los jóvenes universitarios construyen sus representaciones sociales sobre ser ciudadanos, los saberes, creencias y valoraciones imbricadas en ellas y describe las acciones que caracterizan sus prácticas como ciudadanos.

Finalmente en el capítulo seis se ponen a consideración del lector las conclusiones del estudio, con las que se pretende perfilar algunas de las tendencias que dan forma a las representaciones sociales de los jóvenes en torno a sus ser ciudadano: entre ellas la crisis de credibilidad y confianza en las instituciones que han llevado a los jóvenes a sobreponer la condición individual para procurarse certeza frente a la incertidumbre que éstas le producen, con la consecuente búsqueda de acciones alternas que les permitan hacerse visibles en la sociedad, renunciando a las vías tradicionales.

Conviene advertir al lector que éste es un estudio realizado entre los años 2014 y 2015, en el contexto de la universidad pública en Tabasco, México, que versa sobre dos concepciones inasequibles por su natural apego a las condiciones contextuales donde se inscriben: la noción de ciudadanía y las representaciones sociales que en torno a ella construyen los jóvenes universitarios en condiciones particulares. Por lo que los hallazgos presentados, si bien pretenden ilustrar algunas características que pueden ser afines a otros contextos, deben ser examinados e interpretados considerando esta limitante espacio-temporal. Para consolidar paulatinamente la construcción de aristas teóricas al respecto, es necesario emprender acercamientos similares a otras realidades que dialoguen con las aportaciones aquí esgrimidas.

CAPÍTULO I

GÉNESIS DEL ESTUDIO.

1.1. ANTECEDENTES DEL PROBLEMA.

Los jóvenes han sido objeto de atención desde hace varias décadas ocupando un lugar central no solo en los estudios de las diferentes áreas del conocimiento, sino especialmente para los gobiernos, autoridades y organismos, ya que estos representan una palanca de desarrollo y entendimiento de las dinámicas sociales. A nivel mundial regional y local las perspectivas sobre los jóvenes y su relación con la sociedad, arroja diversas ópticas que ilustran su valoración en la sociedad, mismas que implican o sugieren cómo está siendo interpretado su rol como ciudadanos desde organizaciones rectoras.

El Informe sobre la Juventud Mundial 2005 formulado por la Asamblea General de Naciones Unidas considera a los jóvenes como parte integral de la sociedad civil y sostiene que al participar en las actividades de ésta, los jóvenes toman parte en la determinación de su futuro. Por lo que los jóvenes tienen que participar en los procesos de adopción de las decisiones que contribuyen a configurar su entorno socioeconómico.

El informe, que evalúa a diez años los logros del Programa de Acción Mundial para los Jóvenes, considera que en los últimos 10 años -1995 a 2005- se han producido tres fenómenos bien diferenciados que han cambiado la forma en que se realiza la socialización y participación de los jóvenes en la sociedad. Y puntualiza:

“En primer lugar, el papel de los jóvenes en la sociedad se ve influenciado por una nueva cultura juvenil mundial, determinada en gran medida por los medios de comunicación, que surgió como consecuencia del rápido desarrollo de nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones que eran prácticamente desconocidas cuando se aprobó el Programa de Acción Mundial. En segundo lugar, se han producido numerosos conflictos armados nacionales e internacionales en que los jóvenes han participado de manera desproporcionada. Por último, el envejecimiento de las sociedades tiene consecuencias profundas en las relaciones intergeneracionales (ONU, 2005)”.

Estos tres fenómenos reportados en el Informe sobre la Juventud Mundial (IJM), tienen reflejo en una de las aristas sobre las que se ha intentado enfocar las acciones para los jóvenes en la sociedad civil.

“En los 10 últimos años ha aumentado el reconocimiento de la importancia que tiene la participación de los jóvenes en la adopción de decisiones y las iniciativas de los gobiernos para hacerlos participar, ese proceso ha tenido

como resultado una mejor formulación, aplicación y evaluación de la política. Al incluir a los jóvenes se refuerza su compromiso con los derechos humanos y la democracia, así como su comprensión de esos conceptos. Las posibilidades de que los jóvenes participen en actividades de desarrollo en el hogar, la escuela y la comunidad revisten importancia vital en situaciones de conflicto o posteriores a un conflicto (ONU, 2005)".

Hoy en día – reconoce el Informe de referencia- los jóvenes, contribuyen muy activamente a sus respectivas sociedades a través de diversas dinámicas y medios, aunque no siempre con el reconocimiento y el impulso que les transformen en una palanca de desarrollo en sus comunidades. De acuerdo con el informe la participación de los jóvenes no solo se excluye en algunos casos de las áreas relevantes como la toma de decisiones, sino propicia lecturas:

"La participación de los jóvenes en la adopción de decisiones, por provechosa que sea para la formulación de la política y el desarrollo de los jóvenes, no siempre tiene lugar efectivamente en la práctica. Para que sea eficaz, hay que cambiar la idea que las sociedades tienen de los jóvenes y concretar esos cambios en una financiación adecuada, en formas innovadoras de divulgar información, en capacitación para facilitar la colaboración intergeneracional y en estructuras de organización que acojan nuevas voces (ONU, 2005)".

El informe reconoce que los grados de participación efectiva de los jóvenes en el mundo se mueven en diversos niveles, desde la manipulación hasta programas completamente formulados y aplicados por los jóvenes; por lo que documento exalta a las naciones a inscribir como una de sus prioridades estrategias para la participación de los jóvenes, que sean efectivas y dejen de ser casuísticas, que integren el amplio potencial de la participación de los jóvenes a aspectos estructurales; institucionales y de los procesos sociales que les afectan.

En este sentido, la modalidad y estructura de los movimientos juveniles, ha cambiado según describe el IJM, especialmente porque los jóvenes han encontrado y preferido causas no oficiales o tradicionales para su participación. El mermado interés a la afiliación política es muestra de ello. Reacios a participar en organizaciones y consejos oficiales, tal parece que muchos jóvenes prefieren participar en asuntos que les interesan a través de estructuras basadas en redes de colaboración y de intereses comunes. Las actividades y recursos basados en internet, apunta el IJM, es un factor que parece contrarrestar el declive de la participación tradicional en los jóvenes

"A través de sitios en la Internet, las tele y video conferencias, los sitios de conversación en línea y las cámaras web que atraviesan fronteras, las tecnologías de la información y las comunicaciones están creando nuevas formas de "ciberparticipación" que abren a los jóvenes cauces de participación creativos, abiertos y no jerárquicos (ONU, 2005)".

En la perspectiva Iberoamericana los jóvenes y su integración a la sociedad como ciudadanos también han sido objeto de preocupación aunque con ciertos matices. La disparidad de condiciones socioeconómicas y políticas reconocidas en la región, delinea otras aristas sobre las que pensar en materia de jóvenes. La Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) en las dos últimas décadas ha ido incorporando dentro de las Conferencias Iberoamericanas de Juventud una crítica a la marcada desigualdad de los jóvenes en relación a sus derechos sociales y políticos, lo que limita su condición de ciudadanos; por lo que el organismo regional ha instado a los gobiernos miembros a desplegar una actuación regional orientada a ofrecer mayores y mejores oportunidades para los jóvenes en los ámbitos del empleo, la educación, la salud y la participación de éstos en la sociedad democrática.

En la IX Conferencia, celebrada en Portugal (1998) se afirmaba que corresponde a los Gobiernos de los países Iberoamericanos encontrar los medios que permitan a los jóvenes iberoamericanos alcanzar su plena condición de ciudadanos, principalmente, a través del incremento de las oportunidades con miras a su plena integración (OIJ, 1998). Ese mismo documento reconoce que la sociedad no puede exigir a los jóvenes el cumplimiento de deberes, sin asegurarles paralelamente, el pleno ejercicio de sus derechos.

El tema de la “condición de ciudadanía plena” en los jóvenes en la región se asume de acuerdo con las Conferencias de la OIJ como un punto no alcanzado debido a dos condicionantes: la aún no lograda integración de los jóvenes a la sociedad como producto del ejercicio de derechos sociales y el entendimiento de la juventud como una etapa en transición a la vida adulta y por tanto del ejercicio de la ciudadanía plena. El organismo regional parece concebir a los jóvenes como ciudadanos incompletos, en camino de alcanzar la condición de adultos y representantes de ciudadanía plena.

En 2004 la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) documenta, a partir de la compilación exhaustiva de diversos estudios y estadísticas sobre la condición de los jóvenes de los países de la región, la realidad de éstos en Iberoamérica en el Informe “La juventud en Iberoamérica, Tendencias y Urgencias” (CEPAL, 2004). El informe describe la situación no solo demográfica de los jóvenes, sino particularmente abunda sobre temas que representan una preocupación en lo que el documento llama el “fenómeno juvenil”. Así, destacan datos que describen la condición de familia, pobreza, sexualidad y salud, empleo, educación, consumos culturales, y de particular interés incluye política, participación y ciudadanía de los jóvenes.

El informe revela que en Iberoamérica la década inicial del siglo XXI, está dando cuenta de una serie de cambios la vida de los jóvenes en diversos ámbitos que abarcan desde la dinámica socio-demográfica hasta sus formas participación, integración y reconocimiento en la sociedad. La investigación de referencia compila datos de una serie de indicadores entre los que destacan:

- El descenso de la fecundidad y el aumento de la expectativa de vida, que se traduce en un descenso de la proporción de jóvenes en el total poblacional.
- Las nuevas configuraciones de familia que generan también nuevas experiencias de convivencia familiar, aunado a una tendencia a retrasar la edad en que los jóvenes se autonomizan tanto económica como habitacionalmente respecto de sus padres. En este indicador confluyen diversidad de razones como la dificultad de transitar del plano educativo al laboral y la demanda de mayor formación impuesta por la competitividad.
- El deterioro en la situación laboral de los jóvenes que se refleja en el aumento del desempleo, la concentración creciente del empleo juvenil en los sectores de baja productividad y la caída de los ingresos laborales medios.
- La pobreza juvenil, que alcanzaba al 41% de los jóvenes de países latinoamericanos en 2002 (equivalente a aproximadamente 58 millones) y que se asocia con otros indicadores también documentados en el informe, tales como la salud y la educación. Ámbitos en los que se registran lentos avances en cuanto a cobertura en la región aunque siguen presentando marcados desniveles entre los sectores juveniles.
- El tema de la educación que incorpora a su agenda de reformas y prioridades la formación de jóvenes para el empleo productivo, la ciudadanía activa y la participación en la sociedad del conocimiento, para lo cual plantea hacer frente a cuatro desafíos: a) problemas de excesiva repetición y deserción escolar; b) problemas de desigualdad en oportunidades y logros educacionales; c) problemas de calidad reflejados en bajos niveles de aprendizajes efectivos, que limitan las trayectorias laborales y vitales ; d) la atención a las carencias respecto de la formación para la sociedad del conocimiento y las democracias contemporáneas.

En este informe general la Organización Iberoamericana de la Juventud y la CEPAL (2004) reconocen que

“la educación está llamada a jugar nuevos roles a las puertas de la sociedad del conocimiento (...). Entre estos nuevos roles destacan el socializar a los educandos en las redes digitales y el uso de la computadora, hacer más equitativas las oportunidades a fin de reducir las brechas espaciales y de grupos de ingreso, educar para el ejercicio de la ciudadanía en la sociedad del conocimiento y para convivir en sociedades cada vez más diversas y multiculturales (CEPAL, 2004).”

Así el tema de la ciudadanía y la participación de los jóvenes en la sociedad, que se incorpora a la agenda de los organismos regionales al inicio de los 90's asociado con derechos civiles, para finales de esa misma década cobra mayor importancia al reconocerse como una condición consecuente e inalienable de los derechos sociales, mismos que facultan la integración plena de los sujetos a la dinámica social.

Esta concepción delinea un nuevo enfoque al no solo considerar al joven como sujeto de derechos y políticas públicas sectoriales que compensen las desigualdades sociales, sino particularmente al reconocer que su condición de ciudadanos constituye una dimensión clave para su inclusión en la sociedad.

Los jóvenes son también, sostiene la OIJ, actores estratégicos del desarrollo y personas capaces de ejercer responsablemente derechos y libertades (OIJ, 2004), por eso es imprescindible el compromiso de los países para potenciar el desarrollo de la ciudadanía integral, de una ciudadanía plena gestada a partir de las nuevas formas de relación con lo público y lo político.

En México, el contexto bajo el que los jóvenes se incorporan a la sociedad como ciudadanos en el ejercicio de sus derechos en la primera década del siglo XXI, acusa una carencia de condiciones para garantizar sus derechos civiles y sociales, lo que limita, de acuerdo con lo sostenido por en la II Conferencia de la OIJ (1988), el ejercicio de la ciudadanía plena.

En México el sector denominado como joven lo comprenden personas entre 15 y 29 años; de acuerdo con el último censo del INEGI (2012) los jóvenes entre estas edades sumaban 29 706 560 el 22.9% de ellos viven en localidades de menos de 2500 habitantes lo que representa en la mayoría de los casos una limitación para tener acceso a espacios y oportunidades de desarrollo en áreas como educación, salud, empleo, recreación y formas de comunicación e información. En términos de la OIJ están limitados en sus derechos sociales y luego entonces en la oportunidad para el ejercicio pleno de su participación ciudadana.

La Encuesta Nacional de la Juventud 2010 (IMJUVE, 2010) y la Encuesta Nacional de Valores en la Juventud 2012 (IMJUVE, 2012) describen algunas de las características y dinámicas de los jóvenes en nuestro país, que

marcan el antecedente para comprender las condiciones en las que entienden, asumen y ejercen su ciudadanía.

El 59.4% de los jóvenes entre 15 y 29 años vive con alguno de sus padres. El 66.4% tiene acceso a servicios de salud pública. En materia educativa el 1.9 % de este grupo etario no sabe leer ni escribir, mientras que el grado promedio de escolaridad de los jóvenes es hasta el primer año de la educación media superior; y solo el 15.5 % ha cursado o está cursando por estudios de nivel superior.

La situación de ocupación y empleo de los jóvenes en México es un indicador fluctuante, sin embargo de acuerdo con cifras del INEGI (2012) cerca del 26% de la población joven no estudia ni trabaja, aunque casi el 80% de estos realizan labores domésticas, cuidado de familia o actividades no remuneradas.

En materia acceso y consumo de información, la televisión sigue siendo el medio de comunicación que utilizan los jóvenes para informarse de lo que sucede en el país (61.7%). En promedio a nivel nacional el 28.5% de los jóvenes tiene Internet en su casa, aunque este indicador presenta marcadas desigualdades regionales que fluctúan entre el máximo porcentaje de Baja California 48.8% y Chiapas en donde solo el 8.2% de los jóvenes cuentan con este servicio en casa. Tabasco, que es el contexto donde se ubica la investigación, se encuentra por debajo de la media nacional con solo el 16.4% (IMJUVE, 2010).

Las encuestas y estudios sobre jóvenes en México pueden ser indicativos del interés que representa este sector para diversas instituciones. Los datos que recoge han empezado a incluir indicadores que aunque escasos exploran la relación de los jóvenes con la sociedad y sus procesos.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de la Juventud (IMJUVE, 2010) la presencia de los jóvenes en espacio de participación se registra niveles bajos; entre el grupo de 15 a 19 años el 68% nunca ha participado en alguna organización o asociación mientras que en el grupo de 20 a 29 años el porcentaje de no participación llega al 73.3%. Entre las asociaciones u organizaciones en las que los jóvenes participan destacan las deportivas, las estudiantiles y las religiosas.

En relación a la visión del país y sociedad explorada en la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012 las instituciones mejor calificadas en la confianza que tienen los jóvenes (entre 7.4 y 8.8 en escala de 10) son la familia, las universidades públicas, los maestros y el ejército. Las instancias peor calificadas, con menos de 6 en una escala de 10 son los partidos políticos y los diputados. Este indicador puede explicar por qué pese a que

los jóvenes entre 18 y 29 años inscritos en la lista nominal del electorado nacional sumaron casi 23 millones este sector de la población presenta una marcada apatía hacia la política, ya que el 89.6% está poco o nada interesado en ella y el 45% no simpatiza con ningún partido político, aunque casi el 77% está de acuerdo en se debe votar en las elecciones (IMJUVE, 2012).

En el ámbito de las obligaciones civiles los jóvenes autoevalúan su respeto a las normas o leyes en promedio con 8.6.

Los escasos indicadores sobre identidad que se rescatan de la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012 es el reconocimiento de los problemas más graves que aquejan al país, de los que los jóvenes destacan en primer sitio la pobreza (57%) el desempleo (47.4%) y la inseguridad con (41.5%). Coincidentes con estas cifras la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2013, del INEGI (2013) que se aplica a población de 18 años y más, la percepción de los tres principales problemas que aquejan al país son: la inseguridad (57.8%) el desempleo (46.5%) y la pobreza (33.7%).

Pese al desinterés en la política, la desconfianza en las instituciones y el reconocimiento de diversos problemas que flagelan al país, el 91.5 % de los jóvenes dicen sentirse orgullosos de ser mexicanos; el 85.5% se siente satisfecho con la vida que ha llevado y el 92% siente ser feliz (IMJUVE, 2012).

A los acercamientos de las condiciones de los jóvenes en México, recogidos por el INEGI y el IMJUVE en coordinación con instituciones como la SEP y la UNAM, se suma la perspectiva que ofrece el Instituto Federal Electoral (IFE) que procura desde su particular óptica la participación de la población en la construcción de la democracia del país. El Proyecto Ciudadano y Participación Juvenil Efectiva del IFE tiene el propósito de fortalecer el ejercicio de los derechos ciudadanos y propiciar su participación en la construcción de propuestas de políticas públicas para incidir en la toma de decisiones de autoridades y actores políticos. Como parte de este programa se construyó a partir de una consulta juvenil basada en foros estatales, la Agenda Juvenil 2009 en la que se recuperan los puntos de vista sobre los problemas del ámbito público que les interesan y/o afectan, a los jóvenes (IFE, 2009)

La discusión en los foros se enmarcó, de acuerdo a lo reportado por el IFE en tres ejes temáticos: derechos civiles y políticos, derechos económicos, sociales y culturales, y participación política y social de los jóvenes.

De manera general la agenda apunta a que los participantes en estos foros de consulta reconocen una desigualdad en las condiciones para el acceso a los diferentes derechos de los jóvenes, propiciada principalmente por las desigualdades económicas, la ubicación geográfica y las diversidad cultural de nuestro país.

Un tema recurrente reconocido como limitante para el ejercicio de sus derechos, fue la corrupción, condición denunciada en todos los ámbitos, desde el escolar hasta el político y de impartición de justicia. “La corrupción fue un elemento constante en la discusión de muchos de los problemas abordados en los foros, lo cual permite advertir una importante preocupación de los jóvenes por el alto grado de corrupción, que perciben como un obstáculo para el adecuado desarrollo de los programas públicos que afecta el cumplimiento de sus derechos” (IFE, 2009)

La agenda Juvenil 2009 pone de manifiesto un carácter ambivalente en este sector de la población, por un lado demandan espacios y oportunidades reales para ser escuchados, participar en la solución de los problemas sociales y en la conducción de las políticas públicas sin embargo también revela una escasa participación en movimientos y organizaciones sociales que busquen mejorar sus condiciones de vida y justicia social, motivada principalmente por la falta de credibilidad en los políticos y la política .

De acuerdo con la Agenda Juvenil 2009 (IFE, 2009) los jóvenes consideran que su desinterés por la participación social en el ámbito público y en la política se debe a su desconocimiento y falta de información sobre los derechos civiles y políticos, al desencanto generado por los malos manejos de los representantes populares, y a la desigualdad y exclusión de la sociedad hacia ellos, lo cual a su vez los hace sentirse ajenos a la política. En consecuencia, los jóvenes aseguran pierden el interés por los asuntos públicos y se inclinan cada vez más hacia la búsqueda de solución de sus propios problemas, dejando de lado los intereses colectivos;

La relevancia de los jóvenes como sector poblacional en la dinámica social es indiscutible no solo por proporción numérica frente a otros grupos sino especialmente por el potencial gestor de cambio que les es reconocido por múltiples instancias a nivel mundial, regional y nacional. Su integración a las dinámicas sociales compromete el ejercicio de su ciudadanía, es decir de su papel activo en función de tres ejes: el ejercicio de sus derechos, el reconocimiento y cumplimiento de sus obligaciones y el sentido de identidad o pertenencia a la sociedad misma.

Sin embargo los jóvenes no son un grupo homogéneo, al igual que en toda la población, existen grupos con mayores o menores oportunidades para

ejercer sus derechos, diversas voluntades para asumir las obligaciones y múltiples perspectivas para sentirse parte de la sociedad; Condiciones que determinan que, las formas de relación con lo colectivo, con lo público y su participación en la toma de decisiones de la comunidad, puedan variar y asumirse de manera muy diversa.

1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Los jóvenes universitarios son frecuentemente señalados por su aparente desinterés en asuntos públicos y su escasa participación en acciones de bien común, poniendo en entredicho sus prácticas como ciudadanos.

Ganuza y Francés (2008) aseguran que, actualmente es difícil poder argumentar de forma conclusiva si vivimos un escenario de declive en la participación ciudadana o no, ya que existen estudios empíricos que podrían sustentar tanto una como otra orientación. Por lo que los autores asumen que lo que hay es una gestación de participación diferente ligado a las formas en que se concibe y se asumen los individuos como ciudadanos.

Tradicionalmente el concepto de ciudadanía está asociado con los derechos y las obligaciones que norma y garantiza un Estado-nación a los individuos. Autores como Marshall y Bottomore (1998), Janoski (1998) destacan en sus acepciones la pertenencia o membrecía de los individuos a un Estado-nación, que les otorga o concede un cierto estatus de igualdad para el ejercicio pleno de derechos y obligaciones en la comunidad. Así el concepto de ciudadanía, entretelado con el de Estado-nación implica originalmente asuntos de pertenencia, identidad y territorialidad en el ejercicio de derechos y obligaciones de los individuos.

En las últimas décadas del siglo XX, con la emergencia de nuevas formas de comunicación e interrelación entre los individuos, los grupos y las naciones, los Estados se desdibujaron como la instancia única que otorgan la membrecía de ciudadanos a los individuos; múltiples instancias contribuyen a modificar la idea de ciudadanía debido a diversos aspectos entre los que destacan: las dinámicas demográficas migratorias, la desterritorialización del individuo a partir de la dilución de fronteras geográficas que hacen posible las tecnologías de comunicación; la globalización económica y cultural característica de la dinámica mundial actual y la consecuente transculturación de los pueblos producto de los dos asuntos anteriores.

Estas dinámicas emergentes en las sociedades, las naciones y los individuos, están modificando y complejizando la concepción, ya de por sí ambigua, de ciudadanía.

El advertido cambio de concepto de ciudadanía reviste importancia cuando se asume que, en función de sus creencias, concepciones o imaginarios, los individuos fundamentan las acciones con las que se hacen presentes en su realidad cotidiana. La teoría de las representaciones sociales, apunta que en función de estas representaciones nuestras conductas toman forma y sentido.

Bajo este razonamiento, las prácticas ciudadanas o la participación ciudadana de los jóvenes suponen una concepción subyacente de lo que para ellos significa ser ciudadano; dicha concepción apuntala, da forma y sentido a su manera de asumirse como tal.

El problema se configura precisamente en el desconocimiento de las ideas, suposiciones, imaginarios que conforman las representaciones de los jóvenes en torno a su ser ciudadano y que fundan o dan sentido a sus formas en las que se vinculan como ciudadanos en los asuntos de la colectividad de la que forman parte.

Bajo ese planteamiento, el problema de investigación expresado en forma de pregunta se concreta en ¿Qué representaciones construyen los jóvenes universitarios para ejercer su ser ciudadano?.

En la exploración de teórica y empírica implicada para dar respuesta a la pregunta de investigación se comprometen otras preguntas que conducirán el estudio: ¿Qué ideas, conocimientos y creencias fundamentan en las representaciones sociales de los jóvenes universitarios sobre su ser ciudadano?, ¿Qué instancias intervienen en la fundación las representaciones juveniles sobre ciudadanía?, ¿Qué prácticas desarrollan los jóvenes universitarios como ejercicio de su ser ciudadano? y ¿Qué información, valores, juicios y expectativas subyacen en las prácticas ciudadanas de los jóvenes universitarios?.

La escases de documentos y estudios específicos que exploren e identifiquen las representaciones que los jóvenes tienen de su ser ciudadano, léase de su *ser como miembro de la sociedad*, limita la comprensión de las formas en que se manifiestan y fundamentan sus forma de participación y su proyección como individuos en sociedad, y restringe también las posibilidades comprender las transformaciones que se gestan en los jóvenes como artífices la sociedad civil.

Desde la perspectiva formativa el trabajar en la representaciones sociales que tienen sobre su “ser” ciudadano podría presentar una alternativa pertinente para intervenir, incentivar o diversificar prácticas ciudadanas. Por lo que se hace necesario describir cuáles son las representaciones sociales

que permean las prácticas ciudadanas de los jóvenes universitarios de la institución de educación superior más importante del Estado de Tabasco.

1.3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.

1.3.1. Objetivos Generales.

El estudio que aquí se proyecta tiene como objetivos generales:

- Describir las condiciones en las que los jóvenes se insertan al mundo social.
- Identificar los componentes o aspectos presentes en las representaciones sociales de los jóvenes universitarios sobre ciudadanía.
- Determinar cuáles son las prácticas ciudadanas de los jóvenes universitarios.
- Establecer la relación que existe entre las representaciones sociales sobre ciudadanía en jóvenes universitarios y sus prácticas ciudadanas

1.3.2. Objetivos Específicos.

Para alcanzar los objetivos que conducen la realización de la investigación, se identifican objetivos particulares o específicos que contribuirán a alcanzar lo propuestos de manera general así como a la enunciación de hipótesis.

- Caracterizar los componentes teóricos que compromete la noción de ciudadanía en el contexto actual.
- Precisar qué información, conocimientos y creencias integran las representaciones sociales sobre ciudadanía de los jóvenes universitarios de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT).
- Determinar el interés de los estudiantes universitarios para tomar parte de asuntos públicos.
- Determinar las condiciones contextuales en las que los jóvenes universitarios ejercen sus prácticas ciudadanas.
- Identificar las instancias en las que realizan sus prácticas ciudadanas los jóvenes universitarios.

- Precisar la credibilidad que los jóvenes universitarios tienen en las instituciones sociales y gubernamentales como canales para el ejercicio de su ser ciudadano
- Identificar las motivaciones que los jóvenes estudiantes reciben para sus prácticas ciudadanas.

1.4. HIPÓTESIS.

Complementariamente a los objetivos que se pretenden lograr con el estudio que se describe, se formulan las hipótesis que se constituyen en ideas previas que orientarán y guiarán el desarrollo de la investigación.

1.4.1. Hipótesis general o de investigación.

Los conocimientos y creencias que integran las representaciones sociales de los jóvenes universitarios sobre ciudadanía determinan las diversas formas en que llevan a cabo el ejercicio de su *ser ciudadano*.

1.4.2. Hipótesis específicas u operacionales.

La noción de ciudadanía de los jóvenes universitarios y el ejercicio de su ser ciudadano difiere de los componentes que compromete la noción teórica del término.

Las prácticas ciudadanas actuales de los jóvenes universitarios encuentran o generan canales alternativos para la expresión de su ser ciudadano fuera de instancias institucionales

El conocimiento e interés sobre asuntos públicos; el conocimiento de instancias y vías de participación así como la credibilidad en las instituciones sociales determinan la forma y tipo de prácticas ciudadanas de los jóvenes universitarios

1.5. JUSTIFICACIÓN.

En la conformación de las sociedades democráticas actuales un elemento indispensable es la acción y la participación de los ciudadanos, que como miembros de la colectividad son no solo sujetos de derechos y obligaciones sino se constituyen en actores sociales que establecen lazos de identidad y pertenencia con la comunidad al participar de los asuntos públicos y de los múltiples procesos comunitarios.

Los jóvenes constituyen un segmento poblacional relevante en la continua construcción de las sociedades tanto por su importancia numérica - en Tabasco, de acuerdo con el INEGI (2012), el 27.4 % de la población lo constituían jóvenes entre 15 y 29 años- como por el reconocido potencial natural para sumarse y transformar las dinámicas sociales, económicas, políticas y culturales de sus comunidades como depositarios de numerosos y significativos cambios en materia demográfica, tecnológica, económica, política y comunicativa, ; constituyéndose especialmente como protagonistas de cambio político y social en diversas latitudes. Así han sido reconocidos por organismos como la ONU (2005) y la CEPAL (2000; 2004) que pugnan en las naciones miembros por incluir programas políticos y acciones para incorporar a los jóvenes a los procesos democráticos y fortalecer el ejercicio ciudadano. Es decir incluirlos en la toma de decisiones en asuntos de la res pública que afectan el desarrollo de sus comunidades y sumarlos con acciones a la sinergia de participación democrática.

Por su parte y en relación a la construcción de la ciudadanía Nateras (2012) considera que

“...el proceso de construcción tanto de la democracia como de la ciudadanía se realiza de manera simultánea en dos campos: el de elementos objetivos – normas jurídicas, instituciones, recursos públicos y políticas- y elementos subjetivos en donde encontramos la ideología y los valores a partir de los cuales las personas se relacionan con los otros y con el estado”.

Ambos campos representan terrenos dinámicos de cambio que se ajustan y transforman acorde a las condiciones de la sociedad y sus miembros; se puede explicar la relevancia de hurgar en las perspectivas, nociones e ideas desde las cuales se concreta la relación individuo – Estado en una sociedad.

En esa lógica, el campo referido a los elementos subjetivos que, alude al terreno de los individuos que se sitúan desde perspectivas muy particulares frente al Estado, representa un terreno sobre el que se debe encontrar pistas de interpretación y comprensión para las formas en las que adoptan, asumen y ejercen los individuos su ser ciudadano en contextos específicos. Ya que un concepto tan maleable y acomodaticio como el de ciudadanía debe ser comprendido desde quienes llevan a la práctica la noción, es decir desde los sujetos que asumen el rol de ciudadanos y no únicamente desde las formas institucionalizadas de concebir la ciudadanía y sus formas de expresión.

Si bien el interés por la ciudadanía, en la constitución de los Estados democráticos ha tomado varios derroteros y convocado diversas disciplinas para su abordaje a lo largo del tiempo; las incursiones a la noción de la ciudadanía desde la perspectiva de la subjetividad de los sujetos han sido escasas en nuestro país (Nateras, 2012 Estado de México; Padilla, 2012,

Aguascalientes) e inexistente en el contexto Tabasqueño, en donde una constante es el interés por diversos organismos e instituciones en capitalizar la acción juvenil especialmente en el ámbito político electoral. Sin embargo el escenario sobre el cual puede explicarse cómo asumen los jóvenes su ser ciudadano se torna paradójico ya que mientras parece que los jóvenes incrementan su presencia en algunos escenarios para el ejercicio de la ciudadanía, como el electoral, que de acuerdo con registro federal de electores la participación en el estado de los jóvenes entre 18 y 24 en los comicios de 2012 despuntó hasta el 71.6% (Cortes y García, 2012), otras las cifras acusan que el 28.3 % de los jóvenes tabasqueños no estudian ni trabajan (INJUVE, 2010; Tuirán y Ávila, 2012) dos actividades que se constituyen en vías de integración a la sociedad, condicionantes del ejercicio de su ciudadanía.

Así la ausencia de estudios que apunten a explicar con claridad las ideas, representaciones e imaginarios sobre las que emergen las formas ciudadanas que asumen los jóvenes universitarios en el estado limita la comprensión de las lógicas de participación e integración a la sociedad de un sector determinante para el contexto actual. Develar cómo se asumen los sujetos que se preparan para su integración a la sociedad como miembros activos permitirá identificar y resignificarlas múltiples expresiones ciudadanas, sus vías de organización y participación, incentivarlas y darles cauce hacia instancias pertinentes para el fortalecimiento de los procesos y dinámicas de la sociedad y así estimar su eventual repercusión en escenarios sociales.

Las prácticas ciudadanas no siempre corresponden ni se limitan a las acciones identificadas bajo formas objetivas de participación de acuerdo con las instancias establecidas objetivamente en la sociedad a partir de organismos e instituciones sino se expresan y toman forma de manera personal con una multitud de acciones ciudadanas y signan nuevas dinámicas auténticas para cada contexto, de eso se trata este estudio de develar esas nociones de ciudadanía sobre las que se gesta entre los jóvenes universitarios su ser ciudadano.

1.6. ALCANCES Y LIMITACIONES.

La exploración empírica que documenta el presente estudio se realiza teniendo como referencia las ideas, conocimientos y expectativas que conforman las representaciones sobre ciudadanía de los jóvenes estudiantes de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT), la institución pública de educación superior más importante de la entidad. Su cobertura educativa en nivel licenciatura y técnico profesional universitario alcanzó en 2013 una

matrícula de 28 mil 461 estudiantes (Piña, 2013), provenientes de los 17 municipios del estado así como de otras localidades aledañas de los estados de Chiapas, Campeche y Veracruz. Lo que posibilita que el estudio no solo tenga representatividad geográfica de los jóvenes en el estado sino la inclusión de los diversos sectores económicos; sociales; políticos que confluyen característicamente en una universidad pública.

Por otro lado es de reconocerse también que la educación es un derecho social restringido por diferentes condiciones tanto geográficas como económicas y étnicas. En este sentido el estudio limita sus alcances exploratorios a los jóvenes que han tenido acceso a formación académica de al menos 12 años, y descarta la representatividad del sector juvenil que no ha tenido acceso a esta experiencia de formación y cuyos referentes, conocimientos e interpretaciones de la realidad son distintas por condiciones educativas diversas o menos favorecidas.

El estudio de carácter transversal, se realiza en un contexto político social caracterizado por un incipiente periodo de transición democrática en el estado que puede ser determinante del nivel de interés y participación de los ciudadanos en los asuntos públicos. Por lo que la interpretación del mismo tendrá que considerar este contexto de activismo político álgido.

Finalmente otra limitación del estudio la representa la forma de acercamiento a la realidad, misma que está dado esencialmente por la recolección de información a partir instrumentos diseñados para explorar y recabar discursos y testimonios de los jóvenes, por lo que la información obtenida está sujeta a la disponibilidad y autenticidad de las respuestas y la participación de los individuos incluidos en el estudio.

CAPÍTULO II

LOS TERRITORIOS DE LA CIUDADANÍA: NOCIONES, DISCUSIONES Y ARTÍFICES.

“Interesa que los hombres tengan la voluntad de poder actualizar las dos formas de vivir juntos: vivir junto a otros hombres, de donde proviene la acción, y vivir junto a sí mismos a lo que corresponde la actividad de pensar”.

Hannah Arendt (2002).

2.1. LOS ACCIDENTES CONCEPTUALES DE CIUDADANÍA.

Una idea recurrente en el abordaje de la noción de ciudadanía es el reconocimiento de la complejidad que el término representa. El concepto de ciudadanía es escurridizo y pareciera inasequible por la naturaleza dinámica de los aspectos que lo conforman. Por tal razón, ante la condición compleja y polémica en la que se inscribe la noción de ciudadanía, la pretensión de acotar su conceptualización podría resultar fatua ya que la diversidad de acepciones pueden argumentar con suficiencia su validez particular y sin embargo dejar siempre lugar para la discusión y el enriquecimiento de las miradas que componen su concepción.

Pese a esta complicada tarea, para el desarrollo de la investigación sobre las representaciones sociales y prácticas ciudadanas de los jóvenes universitarios es imprescindible conciliar una noción de ciudadanía que permita tomarla como una categoría de análisis, eje en el desarrollo de la indagatoria propuesta.

Para inaugurar la revisión de nociones que alimentan las discusiones en torno a su concepción se retoma la idea vertida por diferentes autores (Marshall, 1949; Cortina, 2009) Cabrera, 2002; Nateras, 2012; Humberto y Curbides, 1998) que coinciden en reconocerle como un concepto que, para ser explicado, requiere acudir a los componentes que lo constituyen.

Cortina (2009) y Nateras (2012) sugieren que la ciudadanía no sólo en su acepción sino en su práctica, es una noción inacabada, en constante construcción en virtud de los nexos indisolubles que guarda con la sociedad y sus dinámicas. Esta idea puede explicar por qué muchos de los argumentos y discursos entorno a la noción de ciudadanía intentan desentrañar y explicar la coexistencia y la relación de tres elementos cuyos nexos son innegables: el individuo, la existencia de un Estado- nación y la convivencia con los otros o la colectividad.

En el sucinto recorrido que articula el presente documento, se recupera esta traída de factores o elementos que se reconocen como constantes y determinantes para la concepción de ciudadanía, ya que han sido destacados por múltiples autores para explicarla, con independencia de la perspectiva ideológica y política asumida. Por lo que lejos de pretender una noción homogénea o determinante en la que converjan diferentes posturas, se encuentra de mayor valía reconocer la multiplicidad de aristas implicadas en la acepción y su heterogénea riqueza que la hace teóricamente hasta hoy inasequible.

Con independencia de las perspectivas asumidas para su abordaje, la configuración de las nociones de ciudadanía tratan de describir y caracterizar recurrentemente las formas de relación que establecen el individuo y el estado, así como el individuo y la comunidad (los otros individuos) bajo un mismo estado de derecho. Cabrera (2002) afirma que producto de la relación de estos dos componentes se distinguen dos dimensiones sobre las que se proyectan recurrentemente las líneas de pensamiento desde las cuales se concibe la ciudadanía:

Una dimensión de naturaleza política y de justicia asociada con el reconocimiento y el ejercicio de derechos y obligaciones, producto de la relación que guarda el individuo con el Estado; y una dimensión de naturaleza psicológica, asociada con la identidad y la pertenencia del sujeto, es decir con el sentirse parte de una colectividad con la que se identifica y en la que se reconoce, resultado justamente de la relación del individuo con la colectividad, con los otros.

Esta dinámica de relación ha sido reconfigurada en diferentes momentos históricos dando paso a una noción evolutiva, asociada con las condiciones paradigmáticas de las sociedades. Más aun, a estas condiciones relacionales históricas a las que se hace referencia, se le suman para ahondar la complejidad de la noción, las perspectivas desde las cuales se le aborda.

De acuerdo con Olvera (2008), el concepto de ciudadanía se ha desarrollado en dos vertientes principales: la sociología política, en estrecho diálogo con la sociología histórica, y la filosofía política, campos interrelacionados, pero con prioridades conceptual y metodológicamente diferentes.

“La sociología se pregunta por el origen histórico del estatuto de ciudadanía, por su evolución y desarrollo, y por el contenido de los derechos que constituyen la ciudadanía, y ubica estos procesos como parte de una larga etapa histórica en la que las relaciones entre los individuos y el Estado se han ido redefiniendo. La filosofía política se cuestiona sobre el carácter y el sentido de la ciudadanía, sobre el significado de ser ciudadano, sobre las relaciones que debe haber entre individuos y Estado, y sobre las relaciones entre ciudadanía y democracia (Olvera, 2008)”.

En una distinción semejante, autores como Cortina (2009), Cabrera (2002) Humberto y Curbides (1998), Valderrama (2007) Nateras (2012), distinguen las concepciones formuladas desde las perspectivas liberal, comunitarista y hermanada a esta la neo republicana; desde las que discuten, analizan y priorizan dos ejes fundamentales en el análisis de la noción la ciudadanía: primeramente como un estatus que el individuo adquiere en forma de adscripción formal al Estado, lo que le hace sujeto de derechos; y de manera complementaria la consideración de la ciudadanía como una práctica, vinculada con la participación de los individuos en el espacio público, a través de la cual los individuos manifiestan su compromiso y su sentimiento de pertenencia con la colectividad.

2.1.1. Un punto de partida en la noción moderna de ciudadanía: El estatus de ciudadano.

La noción básica y muy probablemente la más influyente sobre ciudadanía, a la que la mayoría de los autores toman como referencia, algunas veces para criticarla o modificarla, es la ofrecida por Thomas Humphrey Marshall (1949), desarrollada desde el ámbito de la teoría social y política en una serie de conferencias impartidas a lo largo del año 1949 en la Universidad de Cambridge.

En su disertación *Citizenship and Social Class*, el historiador y sociólogo traza los grandes rasgos del desarrollo de la ciudadanía en Inglaterra, a la que describe como una institución histórica producto de una secuencia evolutiva de tres diferentes fases, a las que asocia con las tres dimensiones implicadas en el concepto: La civil, derivada del desarrollo de los derechos civiles característico del siglo XVIII. La política, producto del impulso en el siglo XIX de los derechos políticos y la dimensión social, coincidente con el siglo XX, en un contexto caracterizado por la aparición de los estados de bienestar en Europa y la atención a los derechos sociales.

De acuerdo con Marshall y Bottomore (1998) la evolución de la sociedad inglesa a lo largo de esos tres siglos marcó la conquista de los derechos que otorgan y reconocen el estatus de ciudadano a los miembros plenos de una comunidad. *La ciudadanía- afirma Marshall -es un estatus que se otorga a los que son miembros de pleno derecho de una comunidad. Todos los que poseen ese estatus son iguales en lo que se refiere a los derechos y deberes que implica.*

El acceso a los derechos civiles, políticos y sociales conquistados a lo largo de estos tres siglos, que conforman el estatus de ciudadanía, bosquejan los

elementos que aun hoy constituyen parámetros básicos para la noción de ciudadanía y que en palabras de Marshall son explicados así:

“Propongo dividir a la ciudadanía en tres partes. Llamare a estas tres partes o elementos, civil, político y social. El elemento civil consiste en los derechos necesarios para la libertad individual - libertad de la persona, libertad de expresión, de pensamiento y de religión, el derecho a la propiedad, a cerrar contratos válidos y el derecho a la justicia- (...) Con el elemento político me refiero al derecho a participar en el ejercicio del poder político como miembro de un cuerpo investido de autoridad política, o como elector de los miembros de tal cuerpo (...) Con el elemento social me refiero a todo el espectro desde el derecho a un mínimo de bienestar económico y de seguridad al derecho a participar del patrimonio social y a vivir la vida de un ser civilizado (Marshall y Bottomore, 1998)”.

El esquema de ubicación histórica del desarrollo de los derechos que consigna Marshall, alude al lugar que el individuo ocupa frente al estado como miembro de una determinada sociedad en la modernidad, pero obliga también a reconocer que dicho desarrollo no se da de manera lineal ni homogéneo, depende de la sociedad y del momento concreto de desarrollo histórico, esto es el reconocimiento de que el desarrollo histórico de estos derechos es desigual o se da en diferente grado o velocidad.

La condición de ciudadano asociada a una serie de derechos que procuran una igualdad básica entre los miembros de una comunidad en un Estado-nación es básica pero no suficiente para describir la complejidad que reviste en el mundo actual la noción de ciudadanía.

La concepción que se perfila predominantemente como una condición de igualdad de derechos otorgada a los miembros de una comunidad solo refiere a una de las dimensiones implicadas en la complejidad de la condición ciudadana: la dimensión política y de justicia. A esta dimensión, sólidamente ilustrada por Marshall, en las últimas décadas se le han articulado otras dimensiones que dan un giro a la concepción de ciudadanía, producto de la identificación y el análisis de fenómenos y dinámicas emblemáticas de las sociedades de finales del siglo XX y los albores del XXI.

2.1.2. Más allá del estatus legal de la ciudadanía: la dimensión de naturaleza psicológica.

Como se ha sugerido en párrafos anteriores, la noción de ciudadanía ha variado a lo largo de la historia y acorde con los distintos modos y organizaciones sociales, debido a la innegable relación del concepto con el desarrollo y evolución de las formas de organización humana. Lo que permite

confirmar que la noción de ciudadanía puede cambiar de acuerdo con los contextos y las condiciones de las sociedades.

Coincidente con esta aseveración, diversos autores, entre ellos, Cabrera (2002), Perisee (2010), Cortina (2009), reconocen que la concepción de ciudadanía en Marshall tiene un exagerado énfasis en el componente de status legal relativo a los derechos de los ciudadanos y de forma secundaria a los deberes, por lo que en apariencia, de acuerdo con las palabras de Cabrera (2002), se torna en una “concepción pasiva de la ciudadanía” (el individuo como sujeto de derechos conferidos por un Estado con el que, en reciprocidad, se adquieren obligaciones), que ha quedado rebasada ante las dinámicas y condiciones presentes en los últimos 60 años en las sociedades.

La dimensión de la ciudadanía como estatus legal se traduce en Cortina (2009) en ciudadanía social. Misma que según la autora “abona a una ciudadanía pasiva que se reduce al derecho de tener derechos en vez de avalar una ciudadanía activa capaz de participar y asumir responsabilidades”. Por lo que es necesario “transformar una ciudadanía acostumbrada a exigir, en una ciudadanía acostumbrada a participar en proyectos comunes”.

En concordancia con este reclamo de otras perspectivas de ciudadanía Cabrera (2002) señala que fenómenos emblemáticos como la globalización y la consecuente conformación de nuevas identidades, la crisis de los Estados de bienestar garantes de derechos especialmente sociales; la pluralidad de la sociedad actual, el notable incremento de los procesos migratorios, el creciente debate sobre el reconocimiento de derechos diferenciados para grupos particulares en las sociedades (los ancianos, los discapacitados, las mujeres, los indígenas), entre otros, perfilan un contexto en el que *se hace necesario revisar el concepto de ciudadanía, matizarlo y adecuarlo a los nuevos escenarios que plantean las sociedades actuales -realidades locales, nacionales y mundiales caracterizadas por la diversidad, la inclusión, la paridad y la participación-*. (Cabrera, 2002).

Producto de la revisión de concepciones emergentes sobre ciudadanía Cabrera destaca dos componentes interdependientes que prevalecen en las nociones revisadas:

El estatus legal y el estatus de identidad a los que denomina: dimensión política y de justicia y dimensión de naturaleza psicológica, respectivamente.

El primero, que hemos descrito con antelación, se refiere al reconocimiento en el individuo de derechos y responsabilidades, lo que le da una connotación de estatus a la ciudadanía al reconocerle una condición legal como miembro de la comunidad, que le hace sujeto de derechos políticos,

civiles y sociales a través de los cuales se le posibilita el acceso a recursos y prestaciones sociales, laborales y económicas.

A esta dimensión Turner (2000) la asocia con “*ser ciudadano de*” y la describe como *el reconocimiento de identidad jurídica de la persona sea por nacimiento o por adquisición posterior en las instancias de gobierno pertinentes.*

La segunda dimensión se refiere a una identidad del ciudadano que le hace sentirse parte de una colectividad en la que se reconoce y se identifica. En este caso la ciudadanía tiene una connotación de práctica deseable o bien de proceso en el que el individuo interviene, al compartir valores y actuar en consecuencia. En este sentido, apunta Cabrera (2002), *la ciudadanía es el desarrollo de una conciencia de pertenencia a una colectividad a través de la participación y el ejercicio de la ciudadanía.*

Esta dimensión, que involucra una identidad del individuo, su sentido de pertenencia y su participación, es, en consideración de Cabrera una concepción más dinámica, práctica y comprometida de ciudadanía.

En concordancia con la valoración de Cabrera en este planteamiento emergente en la noción de ciudadanía, Pedró (2003) reconoce que una dimensión básica que se articula en la concepción de ciudadanía es la de participación. Y la describe así: *La ciudadanía como participación se trata de la dimensión activa por excelencia de ciudadanía, en tanto concierne a la implicación activa y la participación directa en la vida de la comunidad* .

Por su parte, Gentili describe que la noción de ciudadanía debe articularse como práctica deseable o como proceso de construcción social, es decir que no solo se trata de tener el estatus de ciudadano sino de *sentirse ciudadano, sentimiento con el que no se nace sino que la persona construye como su identidad cívica, a partir de establecer vínculos afectivos y efectivos con los demás miembros de la comunidad en el ejercicio de su ciudadanía.* (Gentili, 2000).

Esta dimensión de naturaleza psicológica constituye desde otra perspectiva, el elemento subjetivo que acompaña no solo a la noción de ciudadanía sino a la condición ciudadana y se articula con la dimensión de estatus legal, una dimensión de naturaleza más objetiva, general, normativa e instituida; misma que parece servir de base en una primera instancia a la identidad, la pertenencia y la participación a las que alude la dimensión de naturaleza psicológica.

2.2. TENDENCIAS E IMPLICACIONES CONTEXTUALES DE LA CIUDADANÍA.

La noción de ciudadanía, arrastra un largo recorrido conceptual en el que se le incorporan numerosos significados coincidentes con los contextos temporales, sociales y culturales, en los que tiene lugar esa particular forma de relación entre el individuo y la comunidad organizada y legitimada por un Estado o nación.

Por lo que la complejidad de la acepción del término corresponde también a la complejidad de la condición a la que denomina: un proceso cambiante y heterogéneo en el que los individuos se relacionan con la comunidad instituida por un gobierno, en la que tiene lugar un proceso objetivo, normado y estatuido, y con él un proceso subjetivo, individual e interpretativo, a lo que se han asociado las dos dimensiones perfiladas en párrafos anteriores.

Ambas dimensiones han sido incorporadas conforme a las condiciones del contexto, primeramente con el ensanchamiento de los derechos en un estatus legal y posteriormente en la consideración de la conformación de sociedades con realidades diversas que matizan la concepción y la enriquecen con nuevas aportaciones.

Autores como Cortina (2009), Cabrera (2002), Olvera (2008) y Nateras (2012), reconocen que producto de un renovado interés en el tema de la ciudadanía en las últimas décadas del siglo XX se pueden identificar dos tendencias para el abordaje del tema de la ciudadanía:

El liberalismo, cuyo teórico principal es Rawls, propone que *bajo condiciones de origen iguales, los individuos desarrollan en la búsqueda de su propio interés las capacidades y virtudes que mejor convienen al conjunto social* (Rawls, 1996) y aboga por un modelo de ciudadanía basado en derechos y necesidades definidos previamente por la propia ciudadanía que, bajo consenso, se constituyen en los principios rectores de justicia.

Esta tendencia, heredera de concepción tradicional de Marshall, insiste

“...en la centralidad del individuo, en la necesidad de protegerlo de los excesos del Estado y propiciar las condiciones para que en la búsqueda de su propio bienestar individual, el sujeto también pueda establecer relaciones de asociación y vínculos con otros de tal forma que por interés propio se construya en instituciones y prácticas beneficiosas a todos (Olvera, 2008)”.

De acuerdo con las consideraciones de Humberto y Curbides (1998)

“La concepción ortodoxa liberal de ciudadanía que tiende a signar una ciudadanía pasiva o privada, y que hace énfasis en el ejercicio de los derechos y en la ausencia de toda obligación de participar en la vida pública, ha sido complementada en los últimos años con el llamado a hacer un uso activo de las

responsabilidades y virtudes ciudadanas, de tal manera que exista cooperación y autocontrol en la práctica del poder privado.”

En contraparte a esta visión liberal se gestó una respuesta enarbolada por los teóricos llamados comunitaristas, como Charles Taylor y Hannah Arendt. Para ellos la ciudadanía se fundamenta en la deliberación y discusión en la esfera pública, a través de la cual los ciudadanos interactúan, descubren sus identidades y deciden sobre temas relacionados con el bien común.

Desde esta perspectiva la ciudadanía no es meramente la adquisición de un título, sino una práctica de compromiso orientada a la participación en el ámbito público en beneficio de la comunidad.

Bajo la mirada de Humberto y Curbides (1998) el comunitarismo, *concibe al individuo como un ser esencialmente social; en consonancia, el establecimiento de lazos sociales, roles y compromisos comunes es constitutivo de la propia identidad. (...)*. Los autores señalan además que la conformación de la identidad personal requiere un marco de referencia insalvable, en el que el yo se va formando dentro del espacio moral de la comunidad.

“La identidad no depende de atribuciones sociales, más bien es generada interiormente; se hace expresiva porque se presenta como lo que es propio de cada individuo, pero, al mismo tiempo depende del reconocimiento de los otros: así, toda comunidad requiere una base de unidad donde las personas puedan sentirse compartiendo un proyecto; igualmente, las identidades se negocian por medio del reconocimiento con las otras (Humberto y Curbides, 1998)”.

Olvera (2008), al referirse a los planteamientos característicos de esta tendencia teórica, apunta:

“Los comunitaristas conciben a la ciudadanía como la participación en la vida comunitaria, como la defensa de sus valores y principios. Por tanto, las obligaciones de ciudadanía (participar y preservar los principios) son mayores a los derechos. El ciudadano debe ser activo, pues de su acción depende el bienestar de la colectividad (Olvera, 2008)”.

Aunque ambas tendencias teóricas (liberalismo y comunitarismo) han sido objeto de críticas y cuestionamientos, especialmente por el hecho de que las condiciones de las sociedades modernas de pluralidad cultural, ideológica y religiosa de nuestro tiempo, parecen haber rebasado las consideraciones de homogeneidad tanto en el marco de los derechos, como en las formas de participación de los individuos en las sociedades, que sugieren estos planteamientos; es relevante para el estudio que se realiza, a fin de explorar las condiciones sobre las que se fundan las representaciones sobre ciudadanía en los estudiantes universitarios, revisar y retomar las aportaciones que apuntan a dos elementos constitutivos del concepto: un componente al que llamaremos normativo, objetivo, asociado con las

condiciones en los que los individuos gozan o no del inventario de derechos civiles políticos y sociales . Y un componente práctico asociado con el carácter activo de la ciudadanía; de índole subjetiva, derivado de la condición relacional y de participación del individuo con la comunidad.

En este sentido, aunque las primeras disertaciones sobre la ciudadanía se ocuparon prioritariamente del tema de la derechos y obligaciones a los individuos como base para la igualdad y la justicia indispensable para la convivencia, conforme el sistema de relaciones en las comunidades se han ido complejizando, el interés de las discusiones sobre el tema se ha ocupado prioritariamente del asunto de la identidad, la pertenencia y la participación de los individuos en la *res publica*.

La articulación de estos dos acercamientos permite asumir a la ciudadanía como una síntesis entre un mecanismo de derechos y obligaciones situado históricamente que pretende pautar las reglas del juego en una comunidad y un asunto de definición social y cultural, que brinda elementos para la distinción, el reconocimiento y la adscripción de los individuos, es decir, para asumirse o reconocerse como pertenecientes a algo.

Es, este asunto de la adscripción y pertenencia, el que perdonantemente ilustra cómo los lugares de significación del concepto de ciudadanía se han ido transformando a través del tiempo, no solo en el ámbito teórico sino especialmente en el de las realidades cotidianas de los individuos que bajo dinámicas y contextos propios, asumen la significación de ser ciudadanos en aras de una identidad compartida.

Bernete (en Sierra, 2013), al referirse a las señas de identidad social que establecen los individuos, afirma que:

“Al margen de su inserción en un estado, por el que tienen derechos y obligaciones, los ciudadanos buscan un entendimiento de significado de su vida social, identificando quiénes fueron históricamente, a qué colectivos pertenecen, quiénes les hacen sentir seguridad y aceptación en un entorno”.

En esta misma dirección, el tema de la identidad y la pertenencia cobra vigencia en las nuevas formulaciones del concepto de ciudadanía ya que a decir de Bartolomé y Cabrera (2003) el desarrollo de identidad ciudadana mueve a las personas hacia posiciones participativas, de compromiso y responsabilidad cívica, sin embargo en el contexto del mundo globalizado, plural y diverso, con un creciente desdibujamiento de fronteras geográficas, étnicas, económicas y culturales, alentado por un incesante y multidireccional flujo comunicativo, desarrollar un sentimiento de pertenencia a la comunidad resulta mucho más complejo.

“(…) es indudable que nuestro sistema de relaciones se hace más complejo cuando deben armonizarse diferentes tradiciones, culturas, religiones, lenguas,

códigos de comportamientos, etc. Sin duda, crear una identidad cívica a partir de distintas identidades culturales, que pueden incluso encontrarse enfrentadas, supone un reto mayor para las personas, los colectivos y para las instituciones democráticas que deben promoverla que su desarrollo en un contexto cultural más homogéneo (Bartolomé y Cabrera, 2003)”.

Conviene aquí recuperar dos ideas que Bernete (en Sierra, 2013) sostiene al referirse a las identidades que: *la ciudadanía refleja siempre una identidad sociocultural, un sentimiento de pertenencia o adscripción generado interiormente en cada individuo; y consecuente con lo anterior que este sentimiento se forja en la conversación, es decir en la relación con los otros.*

Estos modos en que los sujetos se perciben como parte de una comunidad o grupo social y las formas en las que entienden que están vinculados o no con otras instancias, son un factor que determina su acción o participación en la comunidad y la manera en que comparten valores, normas y aficiones en asuntos que les conciernen o les relacionan.

Componentes como los descritos son los que dotan de un carácter activo a las concepciones de finales de siglo sobre ciudadanías.

2.3. LA IMPLICADA DIFERENCIA, UN DETONANTE PARA LOS TIPOS DE CIUDADANÍA.

El proceso social que permite a las personas asumirse y reconocerse como perteneciente a algo, sea una nación, partido, corriente, movimiento, grupo o representación, conlleva simultáneamente al goce del resguardo y protección política y simbólica de derechos; y al reconocimiento e identificación del individuo con un colectivo que le hace sentirse miembro de una comunidad, compartir valores, normas y participar en los asuntos públicos que le conciernen.

Por lo que la ciudadanía, asumida en este estudio como una condición que reviste la forma de protección de un Estado rector y de reconocimiento de identidades cuyos fundamentos son las relaciones y los vínculos del individuo, se traduce en una condición de pertenencia en un doble sentido: pertenecía a un como reconocimiento de los otros al individuo como sujeto de derechos y el sentido de pertenecía como identidad experimentada por el individuo al sentirse parte de y asumirse así.

La condición de identidad y reconocimiento connotan dos condiciones insalvables en toda formación social: la diversidad frente a la anhelada igualdad y la exclusión frente al afán de inclusión. De acuerdo con Olvera (2008) la creciente la diversidad de las sociedades acusa dolorosas

exclusiones, desigualdades e injusticias, lo que incentiva nuevos planteamientos en las discusiones sobre ciudadanía:

“En años recientes se ha abierto una nueva perspectiva desde la cual abordar el tema de la ciudadanía: la diferencia. Contra el principio inmanente de igualdad contenido en la idea misma de ciudadanía, filósofas feministas y defensores de pueblos indígenas y de minorías nacionales han postulado la necesidad de reconocer la diversidad social real y sacar las conclusiones de ello en términos de derechos y, por tanto, de ciudadanía (Olvera,2008)”.

En este mismo sentido Reguillo (2003) observa que la ciudadanía, como categoría de protección y distinción históricamente defendida ha sido superado y requiere otras formulaciones en tanto que:

Hay suficiente evidencia para documentar el repliegue del Estado de sus responsabilidades sociales, lo que contribuye a ensanchar la indefensión y vulnerabilidad de numerosos sectores de la sociedad a los que no les basta el cobijo de un territorio nacional ni los alcanza el beneficio de una política social compensatoria (Reguillo, 2003)”.

En consecuencia, la autora exalta la necesidad de incluir en el debate sobre la condición cultural de la ciudadanía que afirma *coloca en el debate aspectos que no fueron considerados en las otras dimensiones: la cultura como plataforma para la ciudadanía o en otras palabras, la consideración de las pertenencias y adscripciones de carácter cultural como componentes indisociables en la definición de la ciudadanía (Reguillo, 2003).*

La imposibilidad del estado de homogeneizar y garantizar la protección de los individuos ilustra la los fenómenos de exclusión y desigualdad de la protección y reconocimiento, que parece reclamar el planteamiento de una ciudadanía con otras dimensiones tales como la adscripción y al pertenencia

Sin embargo, si bien es cierto que la multiplicidad de formas de relación que posibilita la dinámica de la sociedad actual multiplica las posibilidades o los espacios de identidad en las comunidades; también es cierto que las identidades gestan procesos de diferenciación, de inclusión y exclusión por lo que esta complejidad no permite formular un inventario en el que una sola noción de ciudadanía abarque el espectro social.

Lo que ha dado lugar a una diversidad de caracterizaciones de la condición ciudadana, no solo desde la perspectiva de la calidad de protección y reconocimiento otorgada por el estado (desde la que se reconocen la ciudadanía civil, la ciudadanía política y la ciudadanía social), sino principalmente por las características de los individuos y las relaciones que establecen en un colectivo y sus formas de manifestarse en una comunidad. Cualidades y características que se articulan una categoría de análisis que cobra especial relevancia para la configuración del a condición ciudadana

que ha sido descrita a partir de los estudios del antropólogo Renato Rosaldo sobre la población chicana en Estados Unidos: la ciudadanía a cultural.

En la óptica de Rosaldo (2009):

“La ciudadanía incluye no sólo las definiciones legales o los documentos (que uno posee o no posee), sino también los elementos extra-legales (vernáculos) de la ciudadanía- es decir- (...) prácticas culturales cotidianas a través de las que los/las Latinos/as marcan su espacio y reafirman su derecho de ser miembros plenos de la sociedad, un proceso que yo llamo ciudadanía cultural”.

De manera complementaria apunta que esta concepción descansa en factores culturales de reconocimiento lo que supone una expansión de la ciudadanía que:

“(...) implica no solamente la relación Estado-ciudadano, sino también la relación ciudadano-ciudadano. Con esto me refiero a la participación de la población en los grupos sociales (pueden ser grupos de vecindad, de barrio, de la política que se haga donde se trabaja; puede ser cualquier grupo así, sin que intervenga el Estado), donde se busca un reconocimiento al sentido de pertenencia, y la reivindicación de derechos en el sentido sustancial y no formal”.

Atendiendo a esta categoría constitutiva de la ciudadanía se abre un panorama que permite considerar que cada grupo identitario representa formas diferentes de asumir e interpretar su condición ciudadana.

2.3.1. Ciudadanía juvenil, el reclamo de una categoría cultural y performativa.

Dentro del espectro que posibilita la concepción de una ciudadanía cultural, se ubica la llamada ciudadanía juvenil a la que Rossana Reguillo ha estudiado por más de 20 años, y a la que la autora que describe como una ciudadanía que refleja la multidimensionalidad y complejidad de los procesos de pertenencia de las sociedades contemporáneas; que arrastra en su nominación un discurso en el que se ofrecen garantías a los jóvenes para que gocen de derechos y beneficios de grupo, *pero la realidad – afirma - corre en otras direcciones al dificultar su acceso pleno al espacio público, dificultad que se articula no sólo a su edad sino a la pobreza, a sus pertenencias étnicas y a su apariencia* (Reguillo, 2003b).

La ciudadanía juvenil puede entenderse como una ciudadanía cultural que trasciende las condiciones de trabajo, salud, educación de los jóvenes y articula a estas esferas otras relacionadas con las formas de inserción no formales a la vida política, como las cualidades de organización y participación en los territorios de la vida cotidiana, donde los jóvenes despliegan un conjunto de estrategias para resistir o negociar con el orden estructural.

“La música, las expresiones culturales, las formas de trabajo autogestivo, los frentes de solidaridad que convocan su atención, el uso del cuerpo, la toma del espacio público a través de manifestaciones artísticas son modos de contestar al orden vigente y formas de insertarse socialmente (Reguillo, 2003b)”.

Reguillo reconoce que la ciudadanía juvenil trasciende a una concepción pasiva, es una ciudadanía *performativa* (es decir una puesta en escena de la ciudadanía) que acoge formas particulares de incursión y articulación a lo social y lo político.

“Los jóvenes se sienten ciudadanos al hacer cosas; al decidir cuáles son las causas en las que quieren involucrarse; al expresarse con libertad a través de distintos lenguajes; al juntarse con otros en una lógica de redes y de flujos cambiantes más que a través de organizaciones; cuando experimentan su cuerpo como territorio autónomo. Y justamente estos son los aspectos más perseguidos y reprimidos por el orden social, al considerarlos como prácticas prepolíticas y materia para la moralización (Reguillo, 2003b)”.

”

El replanteamiento de la ciudadanía que sugieren las discusiones contemporáneas destacan la relevancia de su carácter activo, cultural, performativo, subjetivo identitario; que se extiende a lo político, lo civil y lo social, reflejo de la formalidad primaria homogeneizante de su concepción y pugnan por *una concepción más abierta capaz de recoger la multidimensionalidad y complejidad de los procesos de pertenencia de las sociedades contemporáneas, especialmente las latinoamericanas.* – apunta Reguillo (2003).

El problema de la condición ciudadana en los jóvenes estriba en la pretensión de pensarlos como sujetos de una ciudadanía restringida, no plena; como sujetos receptores pasivos de un conjunto de derechos y obligaciones definidos “desde arriba”, es decir desde lo institucional, desde lo oficial; sujetos a políticas compensatorias; productos éstos de una visión adulto céntrica, cuya esencia básicamente política, argumenta razones etarias, y por tanto de carácter natural, para dificultar su acceso al espacio público.

En el análisis de Reguillo (2003) sobre la condición de ciudadanía en los jóvenes destaca que, pese a las discusiones enarboladas por distintas ramas de la academia, la realidad acusa con hechos el predominio de una lógica político- electorera en las que los jóvenes son primeramente cliente electorales, muestra de ello es que los menores de edad, que carecen de la legitimidad ciudadana que otorga la capacidad de voto, no resultan atractivos para esta lógica electorera y son descalificados como interlocutores en el espacio público.

Por lo que en el plano oficial, las concesiones, las compensaciones, los derechos y las distinciones que ocupan prioritariamente la relación Estado-jóvenes, derivan en detrimento del reconocimiento de la diversidad de fases activas y performativas, de organización y participación, con las que los jóvenes toman su lugar en las sociedades y expresan su condición ciudadana en sus comunidades.

Así pues, la puesta en escena de la ciudadanía en los jóvenes debe reconocer sus expresiones, sus formas de habitar en sus comunidades, sus formas de organizar y entender la realidad sus formas de hacerse ver y comunicarse; de convivir con instituciones y sujetos todas formas de actuación propositiva para sus entornos. Esto es, traducir el ejercicio de la ciudadanía al campo del “hacer”; en palabras de Reguillo (2003), *si el ciudadano se define en el hacer, son las prácticas el territorio privilegiado para explorar la participación juvenil.*

2.4. LA PUESTA EN ESCENA DE LA CIUDADANÍA: FORMAS DE PARTICIPACIÓN Y PRÁCTICAS CIUDADANAS.

La convivencia en sociedad que enmarca la ciudadanía conlleva inapelablemente a acciones que involucran a los individuos en eventos, hechos y situaciones en las que se involucra a la comunidad es decir al individuo en relación con los otros, esto es a participar de la vida de su comunidad. Participar es pues, tomar parte en algo con alguien más.

En este estudio de partirá de la idea de que participar tiene siempre una connotación social y para muchos, al entrar en juego “lo público”, también se implica lo político. Merino (1995) afirma que *la participación es siempre, un acto social, colectivo, y el producto de una decisión personal;* y que ésta que puede entenderse únicamente por la confluencia de dos elementos complementarios: la influencia de la sociedad sobre el individuo, pero sobre todo la voluntad personal de influir en la sociedad.

Bajo esta perspectiva la participación está ligada entonces a una circunstancia o a una condición específica (que puede ser de naturaleza social, económica, política, cultural, etc.) y a la voluntad humana, que bajo rasgos particulares puede verse estimulada o inhibida y empujar o no al individuo a tomar parte de la circunstancia o hecho.

Con múltiples condicionantes, la participación de los individuos puede ser tipificada de variadas manera de acuerdo con su objetivo y ámbito de influencia, su nivel de compromiso y frecuencia, así como por las vías a través de las que participa. Con este último parámetro se distinguen dos

tipos de participación de los ciudadanos en los asuntos de la *res publica*: la convencional y la no convencional, términos usados en 1979 por Barnes y Kaase (citado por Durand, 2004) para distinguir dos formas de acción política.

Esta misma tipología es usada comúnmente para ilustrar formas de participación política o ciudadana, atendiendo a que la diferencia constitutiva entre ambas radica en el empleo o no de vías institucionales por las que se conduce la acción. *La convencional es aquella que se enmarca en las reglas instituidas en el sistema y aceptadas por la cultura política dominante. La no convencional rebasa las reglas, se realiza fuera de los límites del sistema*". (Durand, 2004)

Las formas de participación convencional están acotadas por autoridades e instituciones mientras que para las formas de participación no convencional el abanico es amplio y parece inagotable.

El repertorio de acciones de participación no convencional, se multiplica debido a que puede manifestarse tanto a través de acciones planeadas de grupos como en acciones no previsibles ni anunciadas. Así mismo el tipo de actividad más normalizada, característica de la participación convencional, cuya dependencia se afianza en el contexto político y social en que se inscribe, contrasta con las actividades de la participación no convencional que, a decir de Contreras-Ibáñez, Correa y García (2005) *dependen más de percepciones y evaluaciones individuales y colectivas sobre las posibilidades del cambio social*.

Acciones como revueltas, boicots, mítines y manifestaciones así como convencer a otros respecto a una postura política, colocar mantas, llamar a radio o televisión, hacer convocatorias en redes sociales etcétera, son expresiones que poseen una lógica interna y dependen de la memoria socialmente compartida por un colectivo que fija una postura, regularmente de rechazo, frente al poder, representado por el estado, sus instituciones y reglas.

La discusión sobre la relevancia de estas formas de participación y su vigencia en la vida de las sociedades marca una encontrada tendencia difícil de conciliar : Putnam (1993) alerta de un declive en la participación vía las asociaciones mientras que Inglerhart (1991) supone la emergencia de prácticas sociales distintas debidas al desarrollo en la vida moderna que han dado paso a escenarios participativos distintos pero igualmente validos e importantes como los institucionales, lo que supondría un aumento y diversificación de la participación.

Sin embargo no es motivo de este estudio cuestionar sobre la prevalencia o relevancia de un tipo particular de participación, baste reconocer que ambas concurren simultáneamente en el escenario social, aunque no de manera equilibrada o similar en todas las sociedades, y que bajo cualquiera de sus modalidades la participación supone una acción colectiva que vincula al individuo vía procesos organizados o no, institucionalizados o no, con los asuntos de la res publica y lo sitúa frente a las instancias de poder de la sociedad.

Si bien es cierto que la participación es una forma de expresión de la ciudadanía y la participación no convencional abarca cada vez amplio espectro de múltiples y variadas actividades, esta denominación de connotación política, no incluye todas acciones que realizan los individuos mediante las cuales ponen en práctica su condición ciudadana de manera particular y reflejan su sentimiento de identificación y pertenencia a su comunidad.

Los lazos fraternales, de identidad, de solidaridad y convivencia de los individuos con su contexto motivan acciones que si bien no están dirigidas al establecer vínculos con la autoridad, están motivadas y encaminadas a resolver necesidades de la colectividad y constituyen un lazo relacional entre individuo y comunidad.

En concordancia con lo anterior Cruz y Vázquez (2000) reconocen que actividades culturales, sociales, deportivas, destinadas a la ocupación del tiempo libre y la recreación; acciones desempeñadas por organizaciones comunitarias que trabajan directamente con la comunidad como grupos de iglesia, ambientalistas, artísticos; fundaciones y asociaciones con fines diversos y orientaciones específicas así como acciones individuales particulares cuyo objetivo radique en el bienestar de la colectivo, son también prácticas ciudadanas que impactan en la comunidad y que proyectan lo privado a lo público no estatal.

Coincidente con esta premisa que amplía la concepción de participación política a práctica ciudadana, Arendt (2002), en su crítica a la democracia representativa, reconoce que toda acción es, por su misma naturaleza, *ilimitada en sus consecuencias e impredecible en sus resultados últimos porque el hombre actúa dentro de su medio en donde toda reacción se convierte en una reacción en cadena* (Arendt, 2002).

En este sentido, en el presente estudio se asume que son prácticas ciudadanas las acciones de diversa índole (política, económica, social o cultural) a través de las que el individuo interactúa formal o informalmente

con la colectividad, se hace presente y proyecta su marco individual del entorno.

La decisión de usar del término prácticas ciudadanas en lugar de participación ciudadana, responde a la necesidad del estudio de reconocer y significar que las formas y vías de expresión de la ciudadanía son diversas y no sólo se remiten al ámbito político y legal, sino que incluyen todas aquellas con las que el individuo se proyecta en su entorno y que implican las formas y condiciones en las que los individuos sienten y expresan ser y sentirse ciudadanos. Como se ha argumentado en páginas que anteceden ser ciudadano no es una condición pasiva de reconocimiento, por el contrario la condición subjetiva o componente psicológico, que involucra la identidad y la pertenencia del individuo a una colectividad, es una fuente primordial en la que se funda el *sentirse ciudadano* y en consecuencia justifica sus acciones.

2.5. LA PARADOJA DE LA CONDICIÓN CIUDADANA DE LOS JÓVENES.

Las acciones de influjo social que se producen en la vida cotidiana tanto a nivel individual como colectivo, permiten a cada individuo proyectarse ante los demás, establecer formas particulares de interacción y derivado de ello, ocupar una posición determinada en el funcionamiento y el entramado social.

Al igual que otros grupos etarios, sociales o culturales, los jóvenes universitarios realizan prácticas que les identifican y ubican en un lugar en el espacio social, económico, político y cultural e inciden en procesos de construcción de sus propias subjetividades e identidades, así como en los imaginarios que la sociedad les atribuye como jóvenes (individuos) o como juventud (etapa). De manera dialógica muchas de sus actitudes, comportamientos, responsabilidades y compromisos derivan de la forma en que los jóvenes perciben y plantean su relación con los otros, incluida la posibilidad de incidir en la toma de decisiones en asuntos relativos al conjunto social.

“Es conveniente tener en cuenta que la ciudadanía en los jóvenes se relaciona con el papel que estos desempeñan en la vida social, las relaciones que establecen con los demás, sus objetivos y los sentidos que le dan a sus formas de ser en calidad de sujetos colectivos (Nateras, 2012)”.

Bajo esos argumentos, Nateras (2012) considera que la vida cotidiana tendría que ser el punto de partida para abordar el estudio de los mundos que viven los jóvenes y las prácticas que realizan. *Al conocer la vida cotidiana - afirma la autora- se puede despejar el modo en que cada uno de los colectivos juveniles construye y significa sus propios procesos de autoidentidad y de construcción social (Nateras, 2012)*

Por su lado García Canclini (2010) al referirse a la juventud de principios de siglo señala que *no se trata de una juventud desintegrada, sino con modos de integración y participación diversos a los tradicionales. Las formas de hacerse visibles han encontrado otras vías.*

En opinión de Collington (2003) *las formas de integrarse a la sociedad y hacerse visibles de los jóvenes se toman complejas ya que no saben cómo colocarse ante una sociedad que simultáneamente los exalta y los reprime.* Ante esta confrontada condición la autora cuestiona sobre las posibilidades que existen en las sociedades actuales para que los jóvenes ejerciten su ciudadanía, ya que sin duda las condiciones socioculturales de los sujetos sociales se convierten en condicionantes del ejercicio de la ciudadanía en tanto les sitúan como interlocutores en relación a otros sujetos y a las autoridades, y como sujetos que participan en las dinámicas sociales que les interpelan.

Cada sociedad adopta formas estructurales de organización que posicionan a grupos y a los sujetos de esos grupos, en situaciones sociales distintas, en el caso de los jóvenes la complejidad de prefigurar su presencia y su papel en el escenario social podría entenderse desde los discursos que los definen. En este sentido Medina (2009) distingue dos discursos rectores en la construcción y significación de lo juvenil, a los que se refiere como narrativa institucional y narrativa académica.

De acuerdo con las aportaciones de Medina (2009) para la narrativa institucional los jóvenes son actores sociales por prescripción, sujetos de derechos, obligaciones y políticas sectoriales y compensatorias; discurso que se traduce en el “deber ser” tanto del sujeto como de las instituciones. Discursos que recurrentemente dislocan con la realidad.

En tanto la narrativa académica, depositaria de los múltiples acercamientos que pretenden ilustrar y explicar la condición joven, presenta diversas ópticas, momentos y tendencias.

Collington (2003) apunta que las reflexiones y estudios sobre los jóvenes dan cuenta de dos grandes aristas: la caracterización de esta etapa como condición natural, considerándola como un proceso esencialmente biológico habitual en el desarrollo humano, y el acercamiento a la juventud como un constructo fundado en una condición sociocultural, asociada con aspectos de orden socioeconómico y político a partir de la que los jóvenes se desempeñan y se integran a la estructura social. Esta última arista de mayor relevancia para identificar el significado que tiene para los jóvenes universitarios el ser ciudadanos y sus prácticas como tal.

Medina (2009) por su parte enfatiza dos momentos que ilustran los estudios sobre la juventud en México y América Latina: el descriptivo y el interpretativo; dentro de este último identifica varias tendencias alimentadas por estudiosos entre los que destacan Rossana Reguillo, Adela Cortina, Néstor García Canclini, José Manuel Valenzuela y John Durston entre otros investigadores, que en el plano latinoamericano han hecho contribuciones para la comprensión de la complejidad de la condición joven y su presencia en la sociedad.

Los estudios desarrollados copiosamente a partir de las dos últimas décadas del siglo XX, ubicaban a la juventud como una totalidad social y política que funciona dentro del sistema y sus instituciones de manera homogénea, indiferenciada e incluso ahistórica. Pese a las abundantes críticas que pudieran detonar estas caracterizaciones de la juventud, de acuerdo con el análisis de Medina (2009) estas aproximaciones lograron instalar a la juventud en la agenda social y política especialmente por la referencia de éstos a los movimientos estudiantiles y procesos electorales y su consecuente irrupción en el escenario político.

En contraste, el momento identificado por Medina (2009) como interpretativo se caracteriza por producciones académicas que abordan a los jóvenes como sujetos en construcción, históricos, diferenciados y poseedores de especificidades socioculturales que impiden la generalización y *niegan categóricamente su homogeneización social y política*. El joven se perfila entonces como un sujeto diverso, cambiante, con capacidad de negociación ante los discursos e instituciones del sistema.

Esta mirada ha develado también que la performatividad, -entendida por John Austin (1981) como *la capacidad de algunas expresiones de convertirse en acciones y transformar la realidad o el entorno*- de los jóvenes reviste diversas expresiones, se constituye bajo sensibilidades diversas y agregados juveniles desterritorializados o no, que transitan no solo por los causes tradicionales del ejercicio poder, sino por brechas trazadas con estéticas y entramados particulares para situarse frente a él, e incluso acceder a él .

Describir la condición juvenil o interpretarla en sus expresiones y formas de hacerse presente en el entorno representa un ejercicio que devela su complejidad no solo por la diversidad de condiciones materiales, económico, sociales y políticas con las que los jóvenes se insertan a la vida cotidiana, sino particularmente por las ideas, los imaginarios, e identidades con las que los jóvenes construyen sus realidades y se asumen como actores sociales.

Los múltiples lazos, roles e identidades que confluyen en el entendimiento de la vida social se entretajan una red interpretativa con la que el joven lee y resignifica la realidad. Al margen de las significaciones preelaboradas, y administradas por instancias legitimadas y legitimadoras como la escuela, el Estado, la religión y las instituciones, el joven forja sus percepciones, juicios y valores con los que perfila su actuar y transita en los terrenos de la vida cotidiana.

La condición ciudadana polémica e inasequible en su definición única por su naturaleza compleja ilustra con claridad esta confrontación de significados. La condición ciudadana previamente significada por instancias enmarcada en un requisito de edad, de institucionalidad y legalidad, de goce de derechos y cumplimiento de obligaciones, se negocia con la visión particular de los jóvenes sobre las formas de ser y sentirse ciudadano bajo condiciones sociales y políticas particulares, desencantos institucionales, elaboraciones subjetivas y prácticas propias.

CAPÍTULO III

REPRESENTACIONES SOCIALES, ESE COMPLEJO E INACABADO ENTRAMADO DE ACCIÓN E INTERPRETACIÓN.

3.1. PREÁMBULO A LAS REPRESENTACIONES SOCIALES.

Para tomar contacto y relacionarse con el mundo los individuos y los grupos despliegan una actividad mental constante que tiene como base elemental los cinco sentidos. La percepción de estímulos y sensaciones sin embargo no se almacena en la mente de manera fotográfica, autónoma o aislada, por el contrario se articula con otras percepciones y se conforma en una imagen gracias a procesos cognitivos y a las interacciones lingüística y social.

En la construcción de imágenes puede distinguirse dos procesos concatenados: la percepción, con la cual se generan sensaciones en respuesta a un estímulo y la cognición, en la que el sujeto es “activo” ya que *de modo consciente o de modo inconsciente construye imágenes, es decir, realiza una operación mental sobre lo recibido y almacena el resultado de esa operación (Raiter, 2001).*

Este conjunto de imágenes, son representaciones del mundo, es decir sustituyen al mundo, pero no son el mundo, y se constituyen en las creencias del sujeto sobre el mundo.

A este respecto Raiter (2001) aclara que la construcción de representaciones *no depende sólo de la interacción (dentro de la mente) entre los estímulos externos y los mecanismos cognitivos; también intervienen en el proceso, las imágenes ya existentes, condicionando la que será la representación resultante para un estímulo particular.* Lo que asigna a las creencias previas un papel fundamental en la construcción de nuevas representaciones.

Más aun los procesos de análisis y síntesis pueden ser la base de nuevas representaciones sin necesidad de la aparición de nuevos estímulos. Es por eso que las representaciones están en constante transformación.

Contrario a lo que podría parecer hasta aquí, la actividad de construcción de imágenes o representaciones no es un proceso individual; los seres humanos son gregarios y se comunican entre sí. Cuando se comunican, entran en interacción con los otros y sus representaciones, por conducto de esquemas comunicacionales. El lenguaje opera entonces como un medio o instrumento de transmisión e intercambio de esas representaciones entre los individuos, pero también como una poderosa herramienta cognitiva que

permite la formación y complejización de las representaciones en los sujetos así como la formación de imágenes compartidas o coincidentes. Sumando otra condición a la construcción de representaciones: su carácter social.

Villarroel (2007) indica que “lo social” de una representación interviene de diferentes maneras: aportando el contexto concreto en que actúan personas y grupos; proporciona los esquemas comunicacionales y cognoscitivos de su cultura e incluso rige los sistemas de valores e ideologías en las que se insertan y son interpretadas.

Las imágenes o representaciones se ubican pues en la encrucijada entre lo individual y lo social. Emile Durkheim, uno de los pioneros en trabajar la noción de representación, ya distinguía la dualidad de las representaciones en sus planteamientos sobre la construcción social de la realidad. Al acuñar el concepto de *representaciones colectivas*, con el que designó a estas producciones mentales sociales, el sociólogo francés establece la diferencia entre el fenómeno psíquico y el hecho social que les conforman e interactúan.

Durkheim explica que la conciencia colectiva no pertenece al mismo orden de la conciencia individual:

“Las formas que revisten los estados colectivos al refractarse en los individuos son realidades de otra especie, (...) representaciones de otra clase, resultado de la vida común que expresan la reflexión del colectivo respecto a los objetos que le rodean. De ese proceso de reflexión colectivo emergen las concepciones religiosas, los mitos y las creencias —las representaciones colectivas— comunes a los individuos de una sociedad (Durkheim, 1988; en Villarroel, 2007)”.

Al distinguirlas apunta que mientras que las representaciones individuales en tanto versiones personales, están sujetas a todas las influencias externas (representaciones colectivas) e internas que afectan al individuo, son variables y efímeras, las representaciones colectivas son universales, impersonales y estables.

De acuerdo con Durkheim (2008), las representaciones colectivas se imponen a las personas con fuerza constrictiva, ya que parecen poseer ante sus ojos, la misma objetividad y el peso que las cosas naturales.

“Un hombre que no pensara por medio de conceptos no sería un hombre; puesto que no sería un ser social, reducido solamente a las percepciones individuales, sería indiscriminado y animal (...) Pensar conceptualmente no es simplemente aislar y agrupar un conjunto de caracteres comunes a cierta cantidad de objetos: es subsumir lo variable en lo permanente, lo individual en lo social (Durkheim, 2008)”.

La noción de representaciones colectivas constituye un aspecto central en el proyecto de formular una teoría sociológica sobre el conocimiento de

Durkheim, y casi 50 años más tarde también sería determinante en planteamiento de la teoría de las representaciones sociales de Moscovici, cuya crítica a esta noción constituyó el punto de partida de una larga y polémica discusión sobre una forma de conocimiento en particular y su relevancia de su estudio para la comprensión del comportamiento y las interacciones de los individuos en sociedad.

3.2. REPRESENTACIONES SOCIALES, DE LA NOCIÓN A LA TEORÍA.

La noción de representaciones sociales acuñada por Moscovici en 1961 es un concepto clave para en la explicación del pensamiento social y más aún, de la construcción social de la realidad; Esta idea ha pasado, de acuerdo con la valoración de Araya (2002), de una noción, al desarrollo de una teoría que constituye una valiosa herramienta para las ciencias sociales, ya que *ofrece un enfoque para el marco explicativo de los comportamientos de las personas que no se circunscribe a las circunstancias particulares de la interacción, sino que trasciende al marco cultural y a las estructuras sociales más amplias. (Araya, 2002).*

En la aproximación inaugural elaborada por Moscovici sobre las representaciones sociales el autor las describe como:

“Una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos (...) La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (Moscovici, 1979)”.

Con esta idea el autor bosqueja algunos de los entramados que estos sistemas cognitivos tienen: uno elemental, ya acusado por Durkheim, es la coexistencia de lo individual y lo social en su construcción. Sin embargo para Moscovici la sociedad no es algo que se le impone mediante la fuerza al individuo, las representaciones sociales no son estables ni homogéneas, por el contrario los hechos sociales y los individuales interactúan a partir de la comunicación, que permite que algo individual pueda devenir en social o viceversa.

León (2002) lo explica así:

“...las representaciones sociales -para Moscovici- no son sólo productos mentales sino que son construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales; no tienen un carácter estático ni determinan inexorablemente las representaciones individuales. Son definidas como maneras específicas de entender y comunicar la realidad e influyen a la vez que son determinadas por las personas a través de sus interacciones”.

Así pues las representaciones sociales en la óptica de Moscovici son al mismo tiempo generadas y adquiridas, lo que cuestiona el carácter estático y preestablecido sugerido por la visión clásica y revalora el papel de las interacciones. *De allí la observación enteramente exacta acerca de que lo que permite calificar de sociales las representaciones- observa Moscovici (1979) - es, más que sus soportes individuales o grupales, el hecho de que son elaboradas en el curso del proceso de intercambios y de interacciones.*

Otros entramados en torno a las representaciones sociales en Moscovici es que poseen una lógica y lenguaje propios. No representan simples opiniones, imágenes o actitudes en relación a algún objeto, sino teorías y áreas de conocimiento para el descubrimiento y organización de la realidad.

“Un sistema de valores, ideas y prácticas con una doble función; primero, establecer un orden que le permita a los individuos orientarse en un mundo material y social y dominarlo; y segundo permitir la comunicación entre los miembros de una comunidad al proveerlos con un código para el intercambio social y para nombrar y clasificar sin ambigüedades aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal (Materán, 2008)”.

Así, estas formas de pensar y crear la realidad social están constituidas por elementos de carácter simbólico ya que no son sólo formas de adquirir y reproducir el conocimiento, sino que tienen la capacidad de dotar de sentido a la realidad social e incluso marcan pautas para la interpretación y la acción. Su finalidad es la de transformar lo desconocido en algo familiar.

De acuerdo con la interpretación de Araya (2002) cuando Moscovici, adjetiviza a la representación como una representación social está remitiendo a un elemento básico de su teoría: toda representación social contribuye al proceso de formación de conductas y de orientación de las comunicaciones sociales. Las representaciones sociales equivalen a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales puede, incluso, afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común.

La implicación y proyección de las representaciones sociales como guías de comportamiento para los individuos y sociedades, ha representado uno de los aspectos que ha convocado el interés de diversos estudios para abonar a la constitución de la embrionaria teoría sobre las representaciones sociales.

Denise Jodelet, una de la autoras mayormente reconocidas en la continuidad de los estudios y aportaciones en torno a la formulación de la teoría de las representaciones sociales, al igual que Durkheim y Moscovici, señala que la pretensión de desentrañar la noción de representaciones sociales nos sitúa en el punto donde se interceptan lo psicológico y lo social y donde operan también el saber de sentido común. Las representaciones sociales -advierte la autora- se presentan bajo variadas formas más o menos complejas.

Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencias que nos permiten interpretar lo que sucede y dar sentido incluso a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar circunstancias, fenómenos e individuos y teorías que permiten establecer hechos sobre las cosas y las personas, *las representaciones sociales son todo ello junto*, es decir son:

“...la manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras el conocimiento “espontáneo”, ingenuo (...) que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido (Jodelet, 1984)”.

Jean-Claude Abric, otro reconocido estudioso de la representaciones sociales en Francia, retomando las aportaciones de Moscovici y Jodelet las define como

“...una visión funcional del mundo que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas, y entender la realidad mediante su propio sistema de referencias y adaptar y definir de este modo un lugar para sí. (...) Es a la vez producto y proceso de una actividad mental por la que un individuo o un grupo reconstituyen la realidad que enfrenta y le atribuye una significación específica. La representación no es así un simple reflejo de la realidad, sino una organización significativa (Abric, 2001)”.

Estas primeras nociones sobre RS permiten dimensionar la relevancia de explorar concepciones que pueden ser determinantes en la conducta de los individuos en una sociedad, como es el caso de la noción de ciudadanía, cuyo contenido y significación no solo se forma y compromete de manera diversas en los individuos de acuerdo con sus experiencias y grupos de interacción y pertenencia sino condiciona, rige o encausa sus comportamientos y desempeños que dan sentido a esa condición en la que se identifican. Es decir el conocimiento socialmente elaborado y compartido sobre lo que significa e implica ser ciudadano, se constituirá en el artífice de la comprensión y la explicación de los hechos e ideas que pueblan el universo de los jóvenes para develar las guías de su actuar como ciudadanos. Un pensamiento práctico que al manifestarse en acciones, participará a su vez de la construcción social de ciudadanía característica de un determinado grupo y época.

Jodelet (1984) al tratar de describir cómo la noción de representaciones sociales se encamina a devenir en teoría, explica que en la ciencia recurrentemente primero aparece el concepto, que dice lo que es; luego se observa cómo está hecho y lo que hace. Lo que excede a la noción y reclama

adelantar una teoría, aunque sea embrionaria que esboce una explicación del fenómeno estudiado. De acuerdo con esta lógica, la noción de representaciones sociales es acompañada con una inacabada teoría sobre cómo se forman y lo que hacen las representaciones sociales.

Una idea básica en el bosquejo de la teoría de las RS es contribuir al entendimiento de cómo se forman y cómo funcionan las representaciones sociales.

3.2.1. Formación de las Representaciones Sociales.

Como se ha expresado en los párrafos que anteceden, las representaciones sociales son fenómenos complejos que conforman las maneras en que los sujetos ven, piensan, conocen, sienten e interpretan su modo de vida, su ser en el mundo, producto de un proceso complejo de formación en el que siempre se puede distinguir un contenido (informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, juicios), relacionados con un objeto (cosa, acontecimiento, situación, etc.) y un sujeto (individuo, o grupo de individuos) en el que se constituye la representación social en función de la interrelación de ese alguien (sujeto) con ese algo (objeto). Relación en la que se ponen en juego diversas dimensiones que son explicadas por Jodelet a partir de lo que denomina tres esferas en constante proceso de interacción donde se generan negociaciones de sentido y a partir de las que se resignifican las experiencias y las vivencias de los actores sociales: la subjetividad, la intersubjetividad y la trans subjetividad (Jodelet, 2008).

“La noción de subjetividad refiere a los procesos que operan a nivel de los mismos individuos, es decir, los procesos por los cuales el sujeto se apropia de y construye tales representaciones que pueden ser de naturaleza cognitiva y emocional y dependen de la experiencia en el mundo de vida (Jodelet, 2008)”.

Por otra parte en relación a las esferas de la intersubjetividad y trans subjetividad, es elemental considerar que los sujetos deben ser concebidos no como individuos aislados, sino como actores sociales activos, implicados y atravesados por los diferentes aspectos de la vida cotidiana que se desarrolla en contextos de interacción con otros (intersubjetividad) y de inscripción o pertenencia (Trans subjetividad). Estos dos tipos de procesos (interacción e inscripción) son caracterizados por la autora en los siguientes términos,

“Por un lado la intersubjetividad se refiere la participación en una red de interacciones con los otros, a través de la comunicación social —aquí me estoy refiriendo a la triangulación Ego-Alter-Objeto, propuesto por Moscovici—. Por otro lado, y en referencia a la trans subjetividad la pertenencia social, definida en múltiples escalas: la del lugar en la estructura social y la de la posición en las relaciones sociales; la de la inserción en los grupos sociales y culturales que definen la identidad; la del contexto de vida donde se desarrollan las interacciones sociales; y la del espacio social y público (Jodelet, 2008)”.

Las tres esferas constituyen el ecosistema de significación de los individuos sobre el cual elaboran sus pensamientos y se conforman en estructuras a partir de las que se interpreta la realidad, pero a su vez intervienen en la conformación y transformación de la misma como resultado del actuar del sujeto.

Cada esfera puede representar para el individuo fuentes de información y referencia para la construcción de saberes y juicios de su entorno, sea a partir de creencias ampliamente compartidas, referencias de la memoria colectiva y/ o ideas derivadas de la identidad de la propia sociedad.

De acuerdo con Araya (2002) en la dinámica de formación de las RS el conjunto de prácticas sociales, los procesos de comunicación social y la comunicación interpersonal tienen un peso preponderante para transmitir valores, conocimientos, creencias y modelos de conductas al amparo de dos mecanismos presentes: la objetivación y el anclaje.

Descrito por Araya (2002) y Villarroel (2007), el proceso de objetivación identificado por Moscovici se refiere a la transformación de conceptos abstractos, extraños en experiencias o materializaciones concretas a partir de informaciones y significados negociados en las esferas antes descritas. Por medio de este mecanismo lo invisible se convierte en perceptible para el individuo. En este sentido Jodelet aporta que el mecanismo de objetivación adopta tres fases:

- a) La construcción selectiva, que parte de la retención prioritaria de elementos concordantes a los valores y al ambiente del individuo en función de criterios culturales y normativos que después son libremente organizados en la representación.
- b) El esquema figurativo a través del cual las ideas abstractas adoptan formas icónicas sintéticas, claras y vívidas en las que se puede identificar una imagen nuclear concentrada pero sencilla que posibilita la comprensión del concepto.
- c) La naturalización, que es consecuencia de las dos fases anteriores y que se explica como la sustitución de un concepto abstracto por una imagen que con el uso pierde su carácter simbólico arbitrario y se convierte en los individuos en una realidad con existencia autónoma, natural y propia.

El proceso de anclaje, por su parte, al igual que el proceso de objetivación, permite transformarlo que es extraño en familiar. Sin embargo, este proceso actúa en una dirección diferente al de objetivación, según la explicación de Araya (2002), quien sostiene que si lo propio de la objetivación es reducir la incertidumbre ante objetos que no tienen una realidad concreta operando una transformación simbólica e imaginaria sobre ellos, el proceso de anclaje

permite incorporar lo extraño en el contexto específico en donde puede ser referido, es decir en una red de categorías y significaciones atribuidas con las que se le asocia y contextualiza, permitiendo afrontar las innovaciones o el contacto con objetos que no son familiares para las personas.

El anclaje tiene lugar bajo dos modalidades: la primera consiste en la inserción del objeto de representación en un marco de referencia conocido y preexistente del que se sirve para afianzar su significado (Villarreal, 2007), o bien a través de la inserción de la representación en una dinámica social determinada, denominada por Araya (2002) como instrumentalización social del objeto representado. Ambas modalidades contribuyen a la constitución e integración de nuevas representaciones a los esquemas de significados de los individuos así como a transformar los ya existentes.

Los mecanismos de anclaje y objetivación, al actuar conjuntamente contribuyen para interpretar, orientar y justificar los comportamientos de los individuos y apuntalan el desempeño de las funciones atribuidas a las representaciones sociales.

3.2.2. Las funciones de las Representaciones Sociales.

La cercanía de las representaciones sociales con la construcción e integración de percepciones del mundo en los individuos deviene en cuatro funciones que Sandoval (1997) resume en: comprensión, valoración; comunicación y actuación; en suma éstas ilustran la relevancia de las representaciones sociales en la relación activa del individuo con el mundo.

- La comprensión, es la función que posibilita pensar el mundo y sus relaciones.
- La valoración, permite calificar o enjuiciar hechos, objetos sujetos, personas.
- La comunicación, es la función a partir de la cual las personas interactúan, negocian, modifican crean y recrean los significados en un proceso dinámico de intercambios. Finalmente
- La actuación, función a la que se le atribuye el trabajo que las representaciones sociales ejercen en proceder y el actuar de los individuos eventos las personas y conceptos.

El reconocimiento de las funciones atribuidas a las representaciones sociales alude a su carácter pragmático, resignificante, interpretativo, dinámico, y estructurante del pensamiento cotidiano, cuyos contenidos se construyen y se reconstruyen en un proceso incesante, que trasgrede las fronteras discursivas o de intercambios lingüísticos y se instituye en conocimientos prácticos, socialmente elaborados y compartidos a partir de experiencias propias y

múltiples informaciones procedentes de la tradición, la educación y la comunicación social, que facultan la apropiación de los universos de vida de los individuos.

3.2.3. Dimensiones de las Representaciones Sociales.

Las representaciones sociales, que fundan los entramados que las personas requieren para comprender, evaluar, comunicar y actuar en el mundo social, sugieren, como se ha descrito antes, dos componentes: una dinámica de formación, es decir un proceso entendido como la forma particular de adquirir, negociar y comunicar conocimientos, en palabras de Villarroel (2007) un proceso de reconstrucción mental de la realidad; e inherentes a este proceso, un contenido o conocimiento específico esto es, una forma particular del conocimiento que incorpora un universo de informaciones, ideas y creencias; y una estructura que devela una forma de organización del contenido de la representación.

En relación al contenido se distinguen, según explica Araya (2002), tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación.

Estas tres dimensiones aluden a la composición del contenido de la representación social y dan consistencia al significado con el que es incorporada a los esquemas de percepción y representación de cada individuo.

- **La actitud.**

Para conciliar una definición de actitud, Rodríguez, Assmar y Jablonski (2002) resumen en tres sus elementos esenciales: Una organización duradera de creencias y cogniciones; una carga afectiva a favor o en contra y una predisposición para la acción. Esta concepción tridimensional (afectivo, cognitivo y comportamental) es la que más se aproxima a la retomada en las representaciones sociales.

Bajo esta explicación se puede entender que la actitud dentro de la representación social consiste en una estructura afectivo- cognitivo particular que se manifiesta en la orientación de la conducta de las personas, en otras palabras, es la orientación general positiva o negativa en la que el individuo inscribe una representación social y cuya función es dinamizar y regular su acción.

La actitud expresa el aspecto más afectivo de la representación, por ser la reacción emocional acerca del objeto o del hecho. Es el elemento más primitivo y resistente de las representaciones y se halla siempre presente aunque los otros elementos no estén. Es decir, una persona o un grupo pueden tener una reacción emocional sin necesidad de tener mayor información sobre un hecho en particular (Araya, 2002)".

En el discurso de las personas la manifestación de este componente de las representaciones se vale de las categorías lingüísticas que por consenso social asignan un valor positivo o negativo a lo designado, por lo que Araya considera esta es la más evidente de las dimensiones. Para Perera (2005), además de ser la primera dimensión de una representación es además el componente que juega un papel estructurante o desestructurante al representar los afectos que fundan la toma de posición ante ese algo representado.

- ***La información.***

La segunda dimensión corresponde a la designación de las representaciones sociales como una forma de conocimiento dinámico, que sugiere necesariamente la existencia de referencias y datos organizados que tiene una persona o grupo social respecto a un objeto o situación determinada; es a esta organización de conocimientos a la que alude la información en el contenido de las representaciones sociales.

En esta dimensión se distingue tanto la cantidad de información como su calidad, que revela en muchas ocasiones la presencia de una actitud en la misma. Al referirse a la información Araya explica que ésta conduce, necesariamente, a la riqueza de datos o explicaciones que sobre la realidad se forman las personas en sus relaciones cotidianas. La cantidad y calidad de la información implicada en las representaciones sociales varía en función de algunos factores, entre ellos la pertenencia social y las prácticas comunicativas, que regularmente mediatizan la cantidad y la precisión de la información disponible.

En este sentido Perera (2005) apunta que el origen o procedencia de la información es un elemento a considerar, pues lo que se conoce del mundo, puede ser producto del contacto directo con los objetos, esto es de las prácticas que una persona desarrolla en relación con él, pero también de las interacciones con el contexto. Con frecuencia la información recogida por medio de la comunicación social presenta propiedades diferentes a la que se genera de manera directa.

- ***El campo de la representación social.***

Finalmente la tercera dimensión alude a una dimensión compleja que se centra en lo que la representación implica, sus elementos de contenido, su organización relacional y su forma de estructuración; es identificada por Moscovici (1979) como campo de representación social.

Esta tercera dimensión se refiere a un tipo de organización de los elementos que configuran el contenido de la representación adoptan para constituirla. El

conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias, valores, presentes en una representación social están articulados, organizados y jerarquizados de alguna manera en su integración. En opinión de Perera (2005), el campo de la representación sugiere un modelo de orden y jerarquía que adoptan los elementos implicados en la representación.

“El campo de representación se organiza en torno al esquema figurativo o núcleo figurativo que es construido en el proceso de objetivación. Este esquema o núcleo no sólo constituye la parte más sólida y más estable de la representación, sino que ejerce una función organizadora para el conjunto de la representación pues es él quien confiere su peso y su significado a todos los demás elementos que están presentes en el campo de representación (Araya, 2002)”.

Esta última dimensión cobra importancia al develar la existencia de una estructura relacional jerárquica de los elementos presentes en el contenido de las representaciones. Dicha estructura ha sido descrita y explicada en sus dinámicas de relación por Abric (2001) a partir de la hipótesis del núcleo central.

3.3. LA ESTRUCTURA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES, UNA CLAVE PARA SU ESTUDIO.

Como se menciona en párrafos anteriores, complementariamente a su contenido, las representaciones sociales presentan una estructura y organización en los elementos que la constituyen, las relaciones que entre ellos operan determinan la significación y el lugar que ocupan en el sistema representacional. De tal manera que- de acuerdo con Abric (2001)- para analizar una representación y la comprensión de su funcionamiento es necesario no solo identificar su contenido sino también su estructura

Para desentrañar la estructura de las representaciones Jean-Claude Abric en 1976, elabora la hipótesis del núcleo central, en la que supone la existencia de un sistema central y otro periférico de significación en las representaciones sociales.

Abric (2001) afirma que “toda representación está organizada alrededor de un núcleo central”. Éste- señala el autor - es el elemento fundamental de la representación puesto que a la vez determina la significación y la organización de la representación. El núcleo central es también un núcleo estructurante—y tiene dos funciones esenciales en una representación:

- Una función generadora de significación, ya que a través del núcleo central se crea, y/o se transforma, la significación de los otros elementos constitutivos de la representación; es decir que por su conducto, esos elementos toman un sentido, un valor;

- Una función organizadora que instauro y administra los lazos que unen a los elementos de la representación. En este sentido, el núcleo central es un elemento unificador y estabilizador de la representación y se constituye en el elemento más estable de la representación, afirma Abric.

El núcleo central de una representación está constituido por uno a varios elementos que en la estructura de la representación ocupan una posición privilegiada y es determinado por la naturaleza del objeto, por la relación del sujeto con el objeto y por el sistema de normas y valores que provee el entorno.

Mientras que el núcleo central agrupa los elementos que fundan la significación de la representación, los elementos que median o enlazan al núcleo central con la situación concreta en la que opera la representación son denominados por Abric (2001) como elementos periféricos.

Los elementos periféricos como sugiere su denominación se organizan alrededor del núcleo, y están jerarquizados según la cercanía que guarden con éste. La apuesta de Abric sobre los elementos periféricos es que, los más próximos al núcleo desempeñan un papel importante en la concreción del significado de la representación, mientras que los más distantes ilustran, aclaran, justifican esta significación. Por lo que constituyen el aspecto más accesible, más vivo y concreto de la representación. *Abarcan informaciones retenidas, seleccionadas e interpretadas, juicios formulados al respecto del objeto y su entorno, estereotipos y creencias* (Abric, 2001).

Así caracterizados los elementos periféricos desempeñan tres funciones en la vida de la representación: la concreción, regulación y defensa de la significación.

Los elementos periféricos permiten hacer concreta una significación en contextos reales del individuo, hablan de lo vivido por el sujeto e integran elementos de la situación en la que la situación se produce. En pocas palabras anclan la representación a las experiencias y contextos del sujeto. Crean un ambiente contextual particular, lo que se conoce como función de concreción.

Gracias a la función de regulación ejercida por elementos periféricos, la representación se adapta, o evoluciona de acuerdo a los contextos de significación al integrar información nueva que pone en duda o consolida los fundamentos de la significación central. Las informaciones nuevas que interactúan con elementos integrados de la representación pueden ser condicionantes de la interpretación de ésta, matizándola y ocasiones provocando reinterpretaciones excepcionales y condicionadas, que a la larga

y según el valor otorgado pueden modificar la representación. Por eso son consideradas por Flament (citado por Abric, 2001) como el aspecto móvil y evolutivo de la representación.

En contraparte a esta función y como un elemento de protección o resistencia al cambio de representación los elementos periféricos desempeñan también una función de defensa. Abric (2001) explica que *es en la periferia de la representación donde tienen lugar las nuevas interpretaciones, las contradicciones y el reacomodo de nuevas informaciones por lo que algunos elementos actúan para neutralizar a aquellos que amenazan con un trastorno completo a la representación.*

La identificación de esta estructura jerárquica diferenciada en las representaciones permite entender como el sujeto aplica de manera particular significa e interpreta el mundo sus conceptos e ideas por lo que en la exploración de los elementos que integran las representaciones juveniles de ciudadanía se buscará identificar no solo los componentes sino ubicarlos en esta estructura relacional que posibilite un mejor entendimiento.

El acceso a la estructura de la representación ha sido alcanzado a través de diversas rutas y técnicas. La selección y pertinencia de ellas parece estar asociada con la naturaleza e intención de los acercamientos así como con las características y la génesis de la representación. Su diversidad ha sido ilustrada por Abric (2001) en el Capítulo III del libro *Prácticas sociales y representaciones*. Su diversidad va desde métodos clásicos de recolección de representaciones, a través de entrevistas y cuestionarios que comprometen la interpretación del investigador; el análisis de las propias producciones por individuos para develar sus sentidos; técnicas para esclarecer los lazos de los elementos de la representación, tal como la constitución de conjuntos de términos; o bien para determinar su jerarquización, como la elección sucesiva de bloques con la que se pueden establecer similitudes y antagonismos entre los elementos de una representación; hasta métodos complejos cuasi experimentales en donde se induce cambios en una situación donde cobra vida la representación para probar la centralidad de los elementos del núcleo; entre otros.

La revisión de la diversidad de métodos y técnicas que posibilitan la exploración y análisis de las representaciones sociales que ofrece Abric perfila hacia algunas recomendaciones: la pertinencia de la aplicación de una técnica no única para su estudio, y ante la pretensión de acercamiento conjunto a los componentes esenciales de la representación (contenido, estructura y núcleo), la necesidad de operar una aproximación pluri-metodológica.

3.4. REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS SOCIALES UN BINOMIO POR DESENTAÑAR.

Desde sus concepciones primarias las representaciones sociales están asociadas a los comportamientos; constituyen, se ha dicho en epígrafes anteriores, guías de acción para los individuos y los grupos y dan sentido a las prácticas cotidianas, es decir a los sistemas de acción socialmente estructurados e instituidos en relación con los papeles o roles que asumen y con los que se identifican los individuos.

La existencia de un entretejido de representaciones y prácticas no parece discutible, la cuestión que detona diversas posturas es la dinámica de relación o dependencia que se genera entre ambos constructos. Desde diversas perspectivas se ha tratado de revelar la naturaleza, la lógica y las condicionantes de esta relación. Abric (2001) perfila algunas tendencias que oscilan desde posturas radicales que se sugieren la determinación de los comportamientos por las representaciones sociales de los individuos y estas a su vez de las condiciones materiales en las que surge y que la representación evoca. Otras menos radicales que privilegian el reconocimiento de una relación directa de la representación como determinante de las prácticas en virtud de la asociación de éstas con procesos que permiten al individuo organizar las experiencias subjetivas que estructuran y dan forma a su interacción social. O bien aquellas que apuntan reivindicar la actividad de los sujeto como componente esencial de su relación con la realidad y por lo tanto como determinante en la formación de las representaciones.

Las acciones y prácticas de los individuos parecen delinearse por las representaciones construidas y ancladas en la memoria e imaginarios de la colectividad, por las relaciones que establecen con ella y el compromiso con la situación, es decir con los entramados previos que conforman su visión de mundo; sin embargo dichas representaciones no escapan a reinterpretaciones y reelaboraciones en función de los encuentros y experiencias de los individuos con la realidad desplegadas a partir de sus prácticas.

En este sentido Abric (2001) señala que casi la totalidad de quienes han incursionado en el estudio de las representaciones en las últimas décadas están de acuerdo con el principio de que las representaciones y las prácticas se generan mutuamente. No se puede disociar la representación, el discurso y la práctica. Forman un todo, un sistema- afirma.

La representación precede, acompaña, modela, justifica y racionaliza la práctica; por su parte las prácticas expresan, materializan, modifican, hace

legítima la representación, en una sólida relación dialéctica entre ellas, sobre la que Abric (2001) formula, al menos tres hipótesis en las que describe la posible lógica y naturaleza de la relación entre prácticas y representaciones y en las que destaca dos características determinantes en la fundación de lazos relacionales entre ambas: la autonomía del actor con referencia a la situación, es decir, desde qué lugar el sujeto se relaciona con el sistema de poder o de obligaciones que rodean la situación y la presencia de afectos o componentes de la memoria colectiva.

Los dos primeros supuestos apuntan a describir las condiciones en que las representaciones determinan las prácticas, la tercera hipótesis en cambio sugiere los entornos de injerencia de las prácticas sobre las representaciones.

“Las representaciones determinan las prácticas sociales en situaciones en que la carga afectiva del sujeto es fuerte y donde la referencia - explícita o no- a la memoria colectiva es necesaria para mantener o justificar la identidad, la existencia o las prácticas del grupo. (...)

Las representaciones juegan igualmente un papel determinante en las prácticas y en las situaciones en el que el actor dispone de autonomía- aun relativa- respecto de las obligaciones derivadas de una situación o de aquellas que resultan derivadas de las relaciones de poder (Abric, 2001)”.

La coincidencia de los supuestos anteriores es la relevancia de las representaciones sobre las conductas, matizadas por la relación de autoridad-autonomía y afectividad del sujeto en la situación. Las representaciones desempeñan un papel mucho más importante cuando los actores son enfrentados a situaciones complejas o ambiguas en el que comprometen la articulación de sus representaciones sin la tutela de la obligatoriedad.

Hasta aquí la dirección de la relación entre representaciones y prácticas pareciera armónica, aunque diferenciada por las situaciones de referencia, sin embargo con frecuencia se presentan procesos susceptibles de generar transformaciones en una representación, especialmente cuando los actores realizan prácticas que se contraponen o relativizan sus sistema de normas y valores o contradicen prácticas previas.

Esto es lo que sugiere la tercera hipótesis:

En las situaciones de fuerte compromiso —social o material—, las prácticas sociales y las representaciones están en interacción. En esas situaciones, el establecimiento de ciertas prácticas es susceptible de ocasionar transformaciones completas de las representaciones. (Abric, 2001). Es decir que bajo ciertas situaciones los actores sociales elaboran representaciones de conformidad con sus prácticas. Las prácticas determinarían aquí las representaciones.

Al respecto Flamet (en Abric, 2001) señala dos diferentes situaciones, aquellas que son reversibles es decir en donde la contradicción se concede solo temporal y excepcionalmente ya que un regreso a las prácticas antiguas es percibido como posible; y las situaciones irreversibles, es decir aquellas en las que cualquier retorno a prácticas antiguas es percibido como imposible y por tanto se hace necesario transformar la representación.

Es en estas situaciones irreversibles donde Flamet identifica tres tipos básicos y bien diferentes en los que la transformación de una representación opera según la naturaleza y la relación con las prácticas. Para explicarlas toma como base la estructura nuclear y periférica de la representación.

El autor llama Transformación progresiva de la representación cuando la transformación de la representación se efectúa sin ruptura del núcleo central es decir que *las nuevas prácticas no están en total contradicción con el núcleo central de la representación. Por lo que los esquemas activados por las nuevas prácticas se integran progresivamente a los del núcleo central y se fusionan con ellos para constituir un nuevo núcleo, una nueva representación* (Abric 2001; citado por Flamet , 2001).

Por su parte la Transformación resistente de la representación tiene lugar cuando *las nuevas prácticas están en contradicción pero permiten que todavía operen los mecanismos de defensa de la representación: interpretación y justificación de acuerdo con las nuevas obligaciones, racionalizaciones, informaciones y referencias a normas externas a la representación amenazada* (Flamet, en Abric, 2001). Una de las características de ese tipo de transformación es la aparición de lo que Flamet identifica como “*esquemas extraños*”, *que con el tiempo conducen a la transformación del núcleo central y de la representación en su conjunto.*

La tercera forma de transformación es la transformación brutal. Ésta ocurre

“Cuando las nuevas prácticas ponen en cause directamente la significación central de la representación sin posibilidad de recurrir a los mecanismos de los que hemos hablado. Por tanto, la importancia de esas nuevas prácticas, su permanencia y su carácter irreversible acarrearán una transformación directa y completa del núcleo central y de toda la representación (Abric, 2001)”.

Estos aportes constituyen una arista importante para el análisis y comprensión de la dinámica de las representaciones y prácticas juveniles sobre ciudadanía, al identificar al menos por dos aspectos particulares implicados en la naturaleza de la noción, que parecen contraponerse: el primero referente a la amplia asociación con la figura del estado y sus instancias de autoridad que de manera general, la concepción prescrita de ciudadanía remite; y sobre las que se tendrá que cuestionar la obligatoriedad o autonomía de las prácticas ciudadanas de los jóvenes en relación al

contenido de su representación. En contraparte el segundo aspecto relativo a la complejidad de factores que se entretajan y se implican en la condición ciudadana y hacen de ella una noción de difícil determinación por la multiplicidad de injerencias que la determinan - el contexto, la identidad y pertenencia ,etc.- lo que la ubica al sujeto de la representación- los jóvenes - ante una situación ambigua y compleja , en donde según la hipótesis de Abric (2001) las representaciones juegan un papel muy importante en la definición de las prácticas.

CAPÍTULO IV.

LA DIMENSIÓN METODOLÓGICA DEL ESTUDIO.

4.1. INTRODUCCIÓN.

La realidad social es una realidad compleja cuya pretensión de estudio exige del quehacer investigativo no sólo múltiples y dinámicos procesos, sino de la visualización y acotamiento del sector de la realidad que pretende abordar, así como de la identificación del sistema y la lógica de pensamiento desde la cual se aborda y se explica. A través de la historia se han originado diversas formas de exploración de la realidad y construcción de conocimiento, lo que apunta al carácter diverso de éste y a la riqueza y la pluralidad de explicaciones para los fenómenos.

De acuerdo con Sarramona (2008), si bien la investigación es el procedimiento por el cual se llega a obtener conocimiento científico, no existe un método único, ni absolutamente seguro para eliminar el error en la elaboración y validación de las teorías científicas. Los procedimientos para generar conocimiento son relativos a cada momento histórico y a la naturaleza del conocimiento que se intente generar.

En las ciencias sociales y humanas la búsqueda de conocimiento se ha inscrito en diversas corrientes de pensamiento, variedad de enfoques y articulación de métodos a lo largo de la historia. Sandín (2003), Balcázar (2006) y Hernández, Fernández y Baptista, (2012), reconocen que en las últimas décadas del siglo XX se ha producido el debate entre los enfoques cuantitativo y cualitativo, herederos de sólidas tradiciones de investigación aparentemente contrapuestas: la positivista y la interpretativa.

4.2. CONVERGENCIA DE ENFOQUES.

La aparente contraposición dicotómica entre estas dos formas de proceder para generar conocimiento ha sido discutida, según describe Sandín (2003) por más de media docena de autores, quienes alegan la posibilidad de integración y complementariedad metodológica. Bericat (2003) sintetiza en tres las estrategias de integración metodológica de los enfoques cualitativo y cuantitativo:

La complementación de acuerdo con Bericat (citado por Sandín, 2003) se da cuando en “el marco de una investigación se obtienen dos imágenes, una procedente de métodos de orientación cualitativa y otra de métodos de orientación cuantitativa. Mostrando dos dimensiones o ángulos distintos de

la realidad sin que ninguna de las dos perspectivas oculten o solapen sus revelaciones.

La triangulación es una estrategia con la que se pretende una visión compleja de la realidad utilizando ambas miradas en una “única dimensión de la realidad”, es decir, se pretende enfocar desde métodos distintos la misma parcela de la realidad, aspirando a obtener convergencia en los resultados y reforzar la validez de los mismos.

La combinación como estrategia de integración metodológica de acuerdo con Bericat (1998) se caracteriza por la pretensión de perfeccionar el resultado obtenido a partir de la aplicación de un método con la implementación de un segundo método en una fase de la investigación o en algún componente, incrementando así la calidad de resultados de la realidad estudiada. *Se integra de manera subsidiaria un método, cualitativo o cuantitativo, en el otro, con el objetivo de fortalecer la validez del segundo. No se busca la convergencia de resultados, sino una adecuada combinación metodológica.* (Sandín, 2003)

Bajo esta lógica, la presente investigación se realizó siguiendo una estrategia de integración metodológica de combinación cualitativa- cuantitativa, con la que se busca identificar y describir los componentes que constituyen las representaciones sociales y las prácticas ciudadanas de los estudiantes de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, empleando complementariamente para esos efectos, tanto la perspectiva metodológica cuantitativa, con la que se procura registrar las constantes o regularidades presentes en la población de estudio, es decir, acotar intencionalmente la información teniendo como foco las variables de estudio y establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población (Hernández, 2012); como la cualitativa con la que se hurga y pretende recabar el significado e interpretación que los mismos jóvenes dan a los elementos que integran sus representaciones y acciones de ser ciudadano. Esta segunda perspectiva es caracterizada por Hernández, et al (2012), por realizar prácticas interpretativas con la pretensión de encontrar sentido a los fenómenos en función de los significados que las personas les otorguen.

4.3. TIPO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.

En correspondencia con los propósitos y objetivos del proyecto, este estudio se desarrolló bajo los lineamientos de una investigación descriptiva, misma que Hernández (2012) definen como una indagación que busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos,

comunidades, procesos, eventos o cualquier otro fenómeno a través de la recolección, registro, análisis e interpretación de información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables de interés en la realidad referida.

En concordancia con el tipo de investigación y su alcance, el plan concebido para la obtención de información se determinó como no experimental, es decir que en el estudio realizado los datos fueron recabados tal y como se presentaron en su contexto natural sin que mediara una manipulación deliberada de las variables documentadas para después analizarlas (Hurtado 2000; Hernández 2012). En el caso específico del estudio las variables no sólo se describen y analizan sino son expuestas a la interpretación de sujetos de la población de estudio para abonar a su comprensión

En correspondencia con los objetivos, los alcances y limitaciones del estudio, pero con relación al momento en que se hizo el levantamiento de información, el diseño de la investigación que se presenta es transversal (Hernández, 2012), en razón de que la recolección de datos se llevó a cabo en un solo momento, por lo que el acercamiento a la realidad que se describe corresponde a un tiempo único.

Lo anterior se traduce en el reconocimiento de que el fenómeno estudiado, al verse determinado por múltiples factores, puede presentar algunos cambios en acercamientos futuros, aunque las categorías de variables se conserven como las constituyentes del fenómeno.

4.4. POBLACIÓN Y MUESTRA.

El grupo de sujetos sobre los que gira el interés de esta investigación y entorno a los cuales se ha recogido información está claramente delimitado a los estudiantes que están siendo formados profesionalmente en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, la universidad pública más importante del estado.

Para fines de este estudio se considera formación profesional a los niveles de licenciatura y técnico superior universitario, en cualquiera de las ocho campos de formación académica definidos por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en la Clasificación mexicana de programas de estudio por campos de formación académica 2011 para la educación superior y media superior (INEGI, 2012). La población atendida por la universidad que responde a esta característica, de acuerdo al Informe de

actividades del año 2013, ascendió en el año 2013 a 28,461 estudiantes (Piña, 2013).

La población de estudio la constituyen de manera precisa los 28,461 estudiantes con matrícula activa en programas de licenciatura y técnico superior universitario, en el semestre 2014-02, comprendido de Agosto 2014 a Enero 2015.

Para el levantamiento de datos a través de los instrumentos de encuesta y entrevistas previstos en el estudio fueron necesarios dos diseños de muestras: La muestra probabilística por racimos para la aplicación de la encuesta y la muestra no probabilística cualitativa y por cuotas para la recolección de datos a través de entrevistas.

4.4.1. Diseño de muestra por racimos o conglomerados.

Dada la amplitud numérica de la población de estudio y su dispersión tanto geográfica como disciplinar, fue necesario recurrir a un diseño muestral probabilístico por racimos o clústeres para la recolección de datos a través de la encuesta. En este tipo de muestreo el universo o población es fraccionada en racimos, es decir en grupos que al interior de la población presentan características en común y que de acuerdo con la descripción de Hernández, et al (2012) en muchas ocasiones las unidades de análisis que incluyen se encuentran encapsuladas o encerradas en determinados lugares físicos o geográficos, a los que se denomina racimos.

Muestrear por racimos implica, según Hernández (2010),

“diferenciar entre la unidad de análisis y la unidad muestral. La unidad de análisis indica quienes van a ser medidos, o sea, los participantes o casos a quienes en última instancia vamos a aplicar el instrumento de medición. La unidad muestral (en este tipo de muestra) se refiere al racimo por medio del cual se logra el acceso a la unidad de análisis”.

Por lo que se suponen al menos dos etapas: en la primera se seleccionan los racimos y en las fases subsecuentes se seleccionan los casos que va a medirse.

De acuerdo a lo anterior, en el estudio fue necesario identificar tanto la unidad de análisis: estudiantes matriculados en nivel licenciatura y técnico profesional universitario; como la unidad muestral o racimos que componen la población y que para el caso se delimitaron acorde con los campos de formación académica clasificados por el INEGI (2012), mismas que pueden ubicarse geográfica y administrativamente en las distintas divisiones académicas de las UJAT de acuerdo a como se muestra en el anexo 1.

4.4.2. Tamaño de la muestra.

La muestra o porción con la que se representó a la población de estudio, se obtuvo partir de la aplicación de fórmula para calcular muestras para poblaciones finitas (Babin, B. y Zikmund, W., 2008; Trespalacios, G., Vázquez y R., Bello, L., 2005)

$$n = Z^2 * P * Q * N / e^2 (N-1) + Z^2 * P * Q$$

En donde:

n = Número de elementos de la muestra.

N = Número de elementos del universo.

P/Q = Probabilidades (+ y -) con las que se presenta el fenómeno.

Z² = Valor crítico correspondiente al nivel de confianza elegido: siempre se opera con valor sigma. (Véase la tabla de valores de Z).

e = Margen de error o de imprecisión permitido (lo determinará el director del estudio).

Tabla 1. Valores de Z.

Nivel de Confianza (alfa)	1-alfa/2	z (1-alfa/2)
90%	0.05	1.64
95%	0.025	1.96
97%	0.015	2.17
99%	0.005	2.58

Fuente: Babin, B. y Zikmund, W. (2008)

El tamaño de la muestra resultante fue de 379 y se calculó teniendo como valores: una población de 28,461 con un nivel de confianza de 95% y un margen error de 5%:

n= 379

N = 28, 461

P/Q = 0.5

Z = 95.0 % (1.96)

e = 5.00 %.

Como el interés del estudio es recoger información de los diversos campos de formación en los que están matriculados los estudiantes de la UJAT, el tamaño de muestra fue distribuido de manera equitativa entre siete de los ocho campos identificados por el INEGI a los que se ha hecho referencia en párrafos anteriores, ya que son los atiende y tienen representación en la oferta educativa de la institución (ver tabla no. 1).

Tabla 2. Población encuestada por Campo de Formación Académica.

Campo de Formación Académica (amplios)	Programas educativos ofertados en la UJAT	No. de estudiantes en la muestra	No. de estudiantes encuestados
Educación	Licenciatura en Ciencias de la Educación	54	58
Artes y humanidades	Licenciatura en Desarrollo Cultural T. S.U. en Música Licenciatura en Idiomas T. S. U. en Enseñanza del Inglés Licenciatura en Historia	54	62
Ciencias Sociales, administración y derecho	Licenciatura en Psicología Licenciatura en Sociología Licenciatura en Comunicación Licenciatura en Administración Licenciatura en Contaduría Pública Licenciatura en Economía Licenciatura en Mercadotecnia Licenciatura en Derecho	54	67
Ciencias naturales, exactas y de la computación	Licenciatura en Biología Licenciatura en Gestión Ambiental Licenciatura en Ingeniería Ambiental Químico Farmacéutico Biólogo Licenciatura en Química Licenciatura en Física Ingeniería Geofísica Licenciatura en Matemáticas Licenciatura en Actuarial Licenciatura en Informática Administrativa Licenciatura en Sistemas Computacionales	55	64
Ingeniería, manufactura y construcción	Ingeniería Eléctrica y Electrónica Ingeniería Mecánica Eléctrica Ingeniería Química Licenciatura en Telemática Licenciatura en Tecnologías de la Información Licenciatura en Nutrición Ingeniería en Alimentos Ingeniería Civil Licenciatura en Arquitectura	54	66
Agronomía y veterinaria	Licenciatura en Acuicultura Licenciatura en Agronomía Licenciatura en medicina	54	52

Campo de Formación Académica (amplios)	Programas educativos ofertados en la UJAT	No. de estudiantes en la muestra	No. de estudiantes encuestados
	veterinaria y zootecnia		
Salud	Licenciatura en Médico Cirujano Licenciatura en Cirujano Dentista Licenciatura en Enfermería Curso Complementario en Licenciatura en Enfermería Licenciatura en Atención Prehospitalaria y Desastre Licenciatura en Rehabilitación Física	54	64
	Total	379	429

Fuente: Elaboración propia según oferta educativa UJAT.

4.4.3. Muestra cualitativa intencional.

Para la realización de entrevistas el diseño muestral fue de tipo determinístico intencional (Namakforoosh, 2000) es decir, se optó por un diseño no probabilístico también llamado muestreo cualitativo o dirigido (Hernández, et al, 2012) que involucra el juicio del investigador, quien selecciona los elementos muestrales previo un conocimiento de los mismos (Namakforoosh, 2000) y en función de características bien definidas de acuerdo con el interés del estudio.

Al estar guiada por razones relacionadas con las características de la investigación la elección de los elementos no intenta ser representativa de la población sino obtener información que ayuden a entender algunos rasgos y características que presenta el fenómeno de estudio, en el caso particular entender las ideas que los jóvenes universitarios tienen de ser ciudadanos y las acciones que realizan en torno a esas representaciones.

Al referirse a indagaciones cualitativas Neuman (2006; en Hernández, 2012) apunta que

“en la indagación cualitativa el tamaño de muestra no se fija a priori (previamente a la recolección de los datos), sino que se establece un tipo de unidad de análisis y a veces se perfila un número relativamente aproximado de casos, pero la muestra final se conoce cuando las unidades que van adicionándose no aportan información o datos novedosos (saturación de categorías)”.

Atendiendo a lo que recomienda Neuman (2009) la muestra de para las entrevista no se determinó previamente, por el contrario, tomando como base los datos arrojados por la encuesta se identificaron y seleccionaron sujetos que reunieran básicamente dos características de interés para la investigación: haber llevado a cabo acciones o prácticas ciudadanas de

orden social o político; y haber manifestado en la parte final de la encuesta, tener disponibilidad para participar en una entrevista sobre el tema.

Con estos parámetros se eligieron seis universitarios de diferentes campos de formación académica cuyas encuestas indicaban haber realizado distintas acciones de participación política (firmar peticiones, colocar mantas o carteles, participar en reuniones políticas, entre otras -pregunta 21), o social (participar como voluntario en alguna causa, recaudar fondos, hacer donativos, etc. -pregunta 28) y haber formado parte de algún tipo organización (política, religiosa, ecológica, estudiantil , etc. -pregunta 22).

La narrativa de los sujetos recuperada con las entrevistas permitió la interpretación de algunos aspectos reportados recurrentemente en las encuestas como los términos con los que los universitarios asocian el imaginario de ser o sentirse ciudadanos y los juicios de valor sobre su entorno social.

Los sujetos seleccionados participaron de la entrevista semi-estructurada que se detalla en el apartado de diseño de instrumentos.

4.5. DETERMINACIÓN DE VARIABLES DE INVESTIGACIÓN.

Los objetivos que conducen el estudio de las representaciones sociales y las prácticas ciudadanas de los estudiantes universitarios, permiten identificar las variables exploradas a través de los acercamientos teóricos y empíricos al objeto. En la tabla de variables que se presenta se esquematizan básicamente 4 directrices de exploración: Componentes de las representaciones sociales; Comunicación; Prácticas y Condiciones contextuales de la representación:

Una variable compleja denominada Componentes de las representaciones sociales, constituida por tres variables empíricas: Información, Actitud y Campo de representación; mismas que corresponden a los componentes identificados por Araya (2002), y que son descritos a detalle dentro del marco teórico de esta investigación. De acuerdo con Araya: toda representación social se compone por la información, que emanada de diferentes fuentes, el individuo tiene del objeto representado; una actitud del individuo frente a ese objeto y finalmente, toda representación social se inscribe en un contexto de significados en el que la representación cobra sentido, llamado campo de representación.

La formación de representaciones sociales, es el resultado en gran medida de las interacciones del individuo con su entorno que constituye una fuente

importante de información y emisión de juicios y valoraciones sobre las ideas y objetos sobre las que el sujeto construye sus representaciones sociales. Por lo que dos de las variables empíricas a estudiar son los hábitos de comunicación y las instancias de comunicación de los jóvenes universitarios.

Una representación social se constituye de acuerdo con Moscovici (1979) y Jodelet (1984) en una guía para la acción de individuo, en este entendido, la exploración de las formas en las que llevan a la práctica las ideas de ser ciudadanos se suma para complementar el estudio a partir de dos variables: las prácticas ciudadanas, variable con la que se busca recuperar las acciones que en su dimensión de ciudadanos llevan a cabo los jóvenes universitarios; e Instancias de las prácticas ciudadanas, es decir los espacios o escenarios donde los jóvenes llevan a cabo o se ven posibilitados para ejercer prácticas ciudadanas.

Finalmente una cuarta directriz agrupa las variables que configuran las condiciones del contexto de referencia y significación desde las cuales se construyen y operan en la práctica las representaciones sociales de los universitarios. Para la descripción del contexto se determinan cuatro variables. *Condiciones de ciudadanía, la información y el interés que tienen los sujetos de estudios sobre su entorno y la credibilidad que les merecen las instancias implicadas en el ejercicio ciudadano.*

La exploración empírica de las variables descritas se realiza a partir de la aplicación de dos técnicas de investigación: la encuesta y la entrevista. Los instrumentos de recolección de datos fueron diseñados ex profeso para cubrir información de las variables estudiadas.

En la Tabla número 9 (anexo 2) se identifica qué ítems en la encuesta están encaminados a explorar cada una de las variables de estudio.

4.6. TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN Y DISEÑO DE INSTRUMENTOS.

La exploración y medición de variables en una investigación requiere también de una estrategia que comienza por identificar el tipo de registro o medición que se requiere hacer de las variables estudiadas. Namakforoosh (2000) sugiere como estrategia para definir la forma de medición que requieren las variables, distinguir entre dos tipos de datos: Los no métricos o cualitativos y los métricos o cuantitativos.

En sentido genérico y atendiendo al tipo de datos que registran, las escalas pueden ser nominales, ordinales, de intervalo y de razón. (Sierra, 2001).

Los datos que requieren ser medidos en el estudio que se presenta son de carácter no métricos o cualitativos, ya que se refieren a condiciones

concretas y características que están o no presentes en los sujetos de estudio, acciones y prácticas que los universitarios realizan o no como parte de su ser ciudadano, por lo el tipo de escalas utilizadas para la medición de variables en el presenta estudio fueron las escalas nominales y las ordinales.

Las escalas nominales.- representan un nivel mínimo de medición ya que los números u otros signos se asignan a los objetos u observaciones para su calificación, es decir *los números o signos asociados con los objetos, no tienen significancia cuantitativa, solo son indicadores de presencia o ausencia de atributos o características previamente definidas (P.e. católico=1, Judío=2, Adventista=3, Protestante=4, etc.)*. (Fabila, Minami e Izquierdo, 2012).

La única cuantificación posible en estas escalas es contar el número de casos de cada categoría (frecuencia o moda).

Escalas ordinales.- Estas escalas comparten las características de las escalas nominales además de un indicador de orden, es decir *que distinguen los diferentes valores de una variable jerarquizándolos de acuerdo a un rango; las escalas ordinales clasifican pero exhiben también una forma de relación entre los valores de las variables* (Fabila, 2012).

Este tipo de escalas establecen que existe una gradación entre uno y otro valor de la escala, de tal modo que cualquiera de ellos es mayor que el precedente y menor que el que le sigue a continuación, por lo que frecuentemente se implica el uso de operadores como mayor que, igual a, menor que; sin embargo, la distancia entre un valor y otro no queda definida sino que es indeterminada. En otras palabras, tales escalas nos esclarecen solamente el rango que las distintas posiciones guardan entre sí. De este tipo de escalas son también aquellos parámetros comparativos no numéricos tales como: “Mas fácil”... “Frecuentemente”, e inclusive escalas de origen “actitudinal”, como las empleadas para designar el nivel de acuerdo o desacuerdo con algunas expresiones, usadas en la construcción de escalas Likert.

Consecuente con la identificación del tipo de información requerida para alcanzar los objetivos del estudio, se aplicaron dos técnicas para la incursión en el campo: la encuesta y la entrevista semi-estructurada

4.6.1. La encuesta.

En la investigación social, la encuesta es una técnica de recolección de datos que permite obtener información de un elevado número de personas a través de la aplicación de un cuestionario o serie de preguntas referidas a uno o varios temas. Ávila (2006) la describe como una recopilación de

testimonios, orales o escritos, provocados y dirigidos mediante la encuesta tiene el propósito de averiguar hechos, condiciones, opiniones o actitudes a través de un número de preguntas específicas, por lo que su instrumentación toma como base el diseño de un cuestionario. Para el caso de la investigación aquí referida se constituyó de 44 ítems en su versión final (ver anexo 3), asociados con las variables de estudio, como se indica en la tabla No. 2 “Variables de investigación”.

La construcción ex profeso del instrumento de encuesta se realizó teniendo como base dos fuentes de referencia: el cuestionario “La participación social y política de los jóvenes universitarios de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) en la construcción de la ciudadanía”, diseñado en 2009 para la investigación sobre la construcción de ciudadanía y participación de los jóvenes de la UAEM (diseñado por Martha Nateras, en 2009) y una entrevista grupal con 7 jóvenes universitarios de diferentes carreras que donde el tópico central fue los jóvenes y sus forma de ser ciudadanos, realizada en el mes agosto de 2014 en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Del cuestionario de Nateras (2012) se tomaron como base algunos ítems para explorar especialmente el sentido de pertenencia e identidad de los jóvenes (categoría coincidente con la presente investigación) y se emuló el modelo para estructurar las preguntas, con lo que se formularon otros ítems para las variables exploradas.

Con la entrevista grupal se examinaron elementalmente las acciones y prácticas cotidianas de los estudiantes en la interacción con los contextos sociales que frecuentan, lo que permitió formular opciones de respuesta para los ítems y matizar las formas de expresión, de tal forma que los sujetos de estudio pudieran encontrar nexos y coincidencias con sus pensamientos y opiniones, es decir, alternativas de respuesta pertinentes. Estas acciones permitieron la construcción del instrumento de Encuesta sobre Representaciones Sociales y Ciudadanía en Jóvenes (ERSyCJ).

4.6.2. La entrevista.

Por otra parte, la entrevista; una valiosa técnica de recolección de información que consiste en una interacción entre dos o más personas, en la cual una persona responde a otra una serie de preguntas sobre un tópico específico; se organizó atendiendo a las recomendaciones de Ávila (2006), es decir la administración de las preguntas se hizo en base a una cédula o guía de entrevista. De acuerdo con Ávila (2006) *dicha cédula debe incluir preguntas directas, claras y con un lenguaje sencillo, no rebuscado ni ambiguo*. Estas características en la cedula de entrevista facilitan que el

entrevistado entienda el cuestionamiento y proporcione información congruente con lo que se le interroga evitando así posibles distorsiones. Las respuestas que se obtienen pueden ser registradas por medios electrónicos o por escrito.

Kerlinger (1983) distingue dos tipos generales de entrevistas las estandarizadas o estructuradas y las no estandarizadas o no estructuradas.

En la primera, la redacción y secuencia de las preguntas son fijas y el entrevistador tiene poca libertad para modificar la cédula que le guía. Las entrevistas no estandarizadas son más flexibles y abiertas y son también llamadas entrevistas profundas (Kerlinger, 1983; Balcázar, et al, 2006) y se caracterizan por ser una conversación con un propósito; “un encuentro dirigido hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes con respecto a sus vidas , experiencias o situaciones y cómo las expresas con sus propias palabras (Balcázar, et al, 2006); por lo que se constituye en un instrumento poderoso para adquirir información, y son especialmente útiles para realizar acercamientos a las motivaciones de los sujetos, ya que éstas permiten conducir y ajustar las preguntas a entrevistados particulares y cuestiones específicas.

Kerlinger (1983) sugiere que en el proceso de desarrollo de la entrevista se administre una serie de preguntas bajo una lógica tipo embudo. *Las primeras comienzan con cuestionamientos amplios y paulatinamente se van reduciendo a aspectos específicos de interés*, lo que permite no solo medir y conocer la información que los entrevistados manejan sobre la temática a tratar, sino además permiten averiguar en cierta forma los motivos de las respuestas que da el entrevistado. Según la descripción de Balcázar, et al (2007), la conversación que se entabla en las entrevistas no estructuradas o profundas “se mueve desde la superficie hacia ricas discusiones de pensamientos y sentimientos”.

Coincidente con la lógica descrita y acorde con los objetivos perseguidos con la aplicación de esta técnica en el estudio, se diseñó una cedula básica consistente en 13 preguntas que se constituyó en una guía pero no una limitante para su realización, permitiendo flexibilidad al entrevistador para explorar los significados, sentimientos y opiniones que acompañan a los aspectos que, en los resultados de la encuesta, los estudiantes universitarios pusieron en relieve sobre las concepción del ser ciudadano y sus prácticas (ver tabla 3). De esta manera, a través la entrevista se escudriñaron los significados connotaciones y campos de representación asociados a los conceptos claves que integran las representaciones de los universitarios en torno a la ciudadanía y sus prácticas.

Tabla 3. Estructura de la guía de entrevista.

Aspecto explorado	Preguntas guía
Ubicación del joven como ciudadano en el contexto actual	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cómo describirías la situación actual del país? 2. ¿Qué papel jugamos los ciudadanos en esta situación? 3. ¿Qué estamos haciendo bien o haciendo mal los ciudadanos? 4. ¿En qué están fallando las instituciones?
Percepción del ciudadano	<ol style="list-style-type: none"> 5. ¿Qué significa para ti ser ciudadano? 6. ¿Cuándo y cómo practicas ser ciudadano? 7. ¿Qué acciones te parecen dignas de reconocerle o premiar a un ciudadano?
Prácticas ciudadanas	<ol style="list-style-type: none"> 8. ¿Qué acciones colectivas y personales realizas a favor de tu país?
Elementos asociados a la ciudadanía	<ol style="list-style-type: none"> 9. ¿Cómo se demuestra ser responsable? 10. ¿En qué se traduce ser respetuoso o mostrar respeto? 11. ¿En qué eventos o hechos notas o percibes inseguridad? 12. ¿A quiénes asignas el calificativo de corrupto? 13. ¿Qué características te hacen confiar o no en alguien o en alguna institución?

Fuente: Elaboración propia.

4.6.3. Validación y aplicación del instrumento de encuesta.

La naturaleza exploratoria y descriptiva de los datos que recoge el instrumento de encuesta fue determinante para elegir métodos cualitativos para su validación. La validación estadística fue descartada en razón de que las preguntas que integran el cuestionario dan cuenta de hechos y situaciones vividas por los jóvenes, y de que el estudio no pretende hacer inferencias estadísticas sino describir cómo se llevan a cabo las prácticas ciudadanas de los jóvenes y bajo qué condiciones; Por lo que tras la construcción de la primera versión, el cuestionario se sometió a la validación cualitativa en dos etapas.

La primera a través de un juicio o valoración por expertos, en la que cuatro expertos investigadores (María del Refugio Navarro, Verónica García, Manuel Jesús Izquierdo y Rosaura Castillo Guzmán) revisaron el instrumento, hicieron observaciones sobre el diseño y el contenido de los

ítems, sugirieron algunos cambios en el orden y la distribución de las preguntas, así como ajustes en la redacción de las preguntas e incluso el diseño formal del instrumento.

La segunda etapa de validación se operó a través de la aplicación piloto del instrumento, durante la primera quincena del mes de septiembre de 2014, a un total de 70 estudiantes universitarios de las divisiones académicas de educación y artes (DAEA) y de ciencias básicas (DACBiol). El piloteo tuvo como objetivo estimar el tiempo de realización de los cuestionarios (25 minutos en promedio), la claridad y pertinencia tanto de las preguntas, como de las opciones de respuesta que el instrumento ofrece.

Tras la resolución de la encuesta piloto, se solicitó a los estudiantes, la participación voluntaria para la integración de dos grupos focales (de siete y nueve estudiantes respectivamente) cuyo objetivo fue explorar las impresiones y opiniones de los universitarios sobre el cuestionario, evaluar la familiaridad de los términos usados en la redacción de las preguntas, así como suficiencia de opciones de respuesta.

Como resultado de este proceso de prueba se identificaron varias modificaciones para el cuestionario: Se incluyeron algunas opciones que diversificaron las alternativas de respuesta ofrecidas en las preguntas sobre servicio médicos, programas de apoyo recibidos; acciones realizadas, requisitos para ser ciudadano; Se eliminaron un par de preguntas que se estimaron redundantes.

Uno de los cambios más significativos fue la eliminación de la pregunta abierta *“Describe quien eres (sin escribir tu nombre)”*. Esta pregunta fue cuestionada por los participantes de ambos grupos focales, aludiendo que no encontraban sentido al cuestionamiento y que les había dado trabajo entender que era lo que se quería que se contestara.

La variedad de respuestas obtenidas apuntaba a una diversidad de formas de concebirse a sí mismos, especialmente referidas la manera de ser: *“soy alegre, soñador”, “responsable, me exijo porque me gusta que las cosas salgan bien”; “tengo carácter un poco difícil”; “me llevo bien con las personas y me gusta tener amigos”; “a veces parezco fuerte pero soy frágil como cristal”*.

Pocos de los encuestados en este piloteo lograron con esta pregunta evidenciar o sugerir lazos de identidad o pertenencia a un grupo o actividad, como se esperaba *soy un joven, estudiante de, soy hijo de, soy tabasqueño; soy músico, soy atleta, etc.*

La interpretación de las respuestas obtenidas en este ítem se incluye como parte de los resultados de la investigación, en donde se detalla la naturaleza de las respuestas obtenidas.

Al final del proceso, el cuestionario quedó conformado por 5 preguntas demográficas y 44 ítems; 22 de ellos que exploran los componentes de las representaciones (actitud, información y campo de representación) 5 sobre hábitos y prácticas comunicativas; 7 referidas a las acciones o prácticas ciudadanas y 20 más sobre las condiciones del contexto de las representaciones sobre ciudadanía (Condiciones de la ciudadanía, información, interés y credibilidad). Algunos ítems (17, 20, 21,22 y 32) son recurrentes en dos o más categorías de análisis por la naturaleza de la información que proveen, por lo que la suma de ítems por categoría no coincide con el total del cuestionario.

Tras la revisión de los instrumentos de encuesta piloteados, se estimó que debido a la extensión del mismo y las condiciones bajo las que se realiza la investigación, lo más conveniente era la aplicación autoadministrada de los cuestionarios, de acuerdo a dos estrategias:

La primera presencial a grupos de estudiantes cautivos, por lo que se solicitó a profesores de diversas licenciaturas, representativas de los campos profesionales existentes en la clasificación, espacios de sus clases que pudieran invertirse en la resolución del cuestionario. De manera presencial se lograron aplicar 188 cuestionarios a universitarios de 14 licenciaturas.

Debido a la dispersión geográfica de los estudiantes y las diversas actividades exigidas por sus licenciaturas (prácticas de campo, asistencia a congresos, etc.), una segunda estrategia de aplicación desarrollada fue puesta en línea del cuestionario a través de un Formulario en Drive de Google Forms¹, cuya dirección fue enviada por correo electrónico a una amplia base de datos de universitarios. La encuesta en línea fue resuelta por 264 universitarios entre el 07 de octubre y el 25 de noviembre de 2014.

El periodo de aplicación de la encuesta, realizada entre la última semana de septiembre y las tres primeras semanas de noviembre de 2014 tuvo como contexto eventos sociales tan significativos como la desaparición de 43 estudiantes de Ayotzinapa y las diversas reacciones sociales y estudiantiles que en torno a este hecho se derivaron en diversas geografías y escenarios nacionales e internacionales.

¹ El formulario de encuesta puede ser consultado en la dirección:
<http://goo.gl/forms/edc8Zw1ZmK>

A nivel estatal el periodo estuvo contextualizado por las afectaciones pluviales causadas por los frentes fríos 11 y 12 que dejaron inundaciones hasta por 5 días en colonias y comunidades de Tabasco. Estas condiciones contextuales constituyen un muy breve marco que pueden matizar las respuestas, opiniones y percepciones de los universitarios, exploradas en este estudio.

La realización de las entrevistas como se ha señalado fue posterior a la encuesta, lo que permitió modelar las preguntas de la misma en función de las respuestas obtenidas, con el fin de explorar los significados de las ideas recurrentes con las que los universitarios constituyen la representación de ser ciudadanos y sus prácticas al respecto.

CAPÍTULO V.

RESULTADOS.

El acercamiento a la realidad concreta que entraña el proceso de investigación toma forma con la recolección y análisis de datos recabados tras la aplicación de una metodología. Perfilar los hechos, sujetos y realidades exploradas requiere de la toma de decisiones sobre el orden, la estructura y jerarquización en la disposición de información extraída en el levantamiento empírico; con esa idea se construye este apartado en el que se presenta y analiza la información en torno a las condiciones, nociones, ideas e imaginarios que se entretajan en las representaciones de los jóvenes universitarios en torno a ser ciudadano y sus prácticas como tal. Información recabada mediante la utilización de dos técnicas de investigación: la encuesta y la entrevista.

Tal como se explica en el apartado anterior estas técnicas se aplicaron de manera secuenciada para integrarlas en una lógica de combinación metodológica cuantitativa - cualitativa. Por lo que los resultados que aquí se presentan de forma parten de los datos levantados a través de las encuestas y se complementan con la información que se recogió a través de las entrevistas.

5.1. ASPECTOS DEMOGRÁFICOS.

La cobertura de este estudio alcanzó a los estudiantes de licenciatura de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco que están siendo formados en cualquiera de las áreas del conocimiento.

El estudio, basado en una muestra representativa de 465 estudiantes, comprendió a universitarios de los siete campos académicos que abarca la oferta educativa de la UJAT de acuerdo con la proporción que se describe en la tabla no.2 del capítulo anterior.

Los sujetos encuestados (63% mujeres y 37% hombres), se ubicaron en un rango de edad entre 17 y 34 años, lo que arrojó una media de 21.4 años. El 92% de la población encuestada tiene entre 18 y 24 años, edad representativa del periodo universitario.

Las cinco entrevistas realizadas a sujetos tipo, cuyas características se describen en el capítulo anterior, se ubican entre los 21 y 22 años de edad y cursan licenciaturas en diferentes campos de conocimiento: Humanidades, Sociales , Ciencias naturales y exactas, Ingeniería y Salud.

5.2. CONDICIONES DEL CONTEXTO.

Acorde con el diseño del estudio una de las categorías de análisis explora las condiciones de ciudadanía, de información, interés y credibilidad que acompañan y contextualizan las representaciones y prácticas de los jóvenes en torno a su rol como ciudadano.

5.2.1. Condiciones de Ciudadanía.

En relación a las condiciones de ciudadanía su entorno socioeconómico, el 72.9% de los encuestados viven en zonas urbanas o suburbanas del estado (de acuerdo con la clasificación del INEGI, poblaciones de al menos 2500 habitantes) y el 27.1 % restante en zonas rurales (grupos poblacionales de menos de 2500 habitantes en su mayoría dedicados a la actividad agrícola).

En la estadística resultante de la encuestas no se aprecian diferencias significativas entre hombres y mujeres en relación a su lugar de procedencia y la cobertura de seguridad social de sus familias. Sin embargo esta similitud entre géneros no se mantiene en materia de trabajo, en donde los varones que trabajan son más del doble de las mujeres que cuentan actualmente con un empleo (Ver tabla No. 4). En ambos casos vivir en ciudades y zonas aledañas parece favorecer las posibilidades de empleo en los universitarios, ya que el 73.7 % de las mujeres y el 77.6% de los universitarios que dijeron si trabajar viven en zonas urbanas o suburbanas.

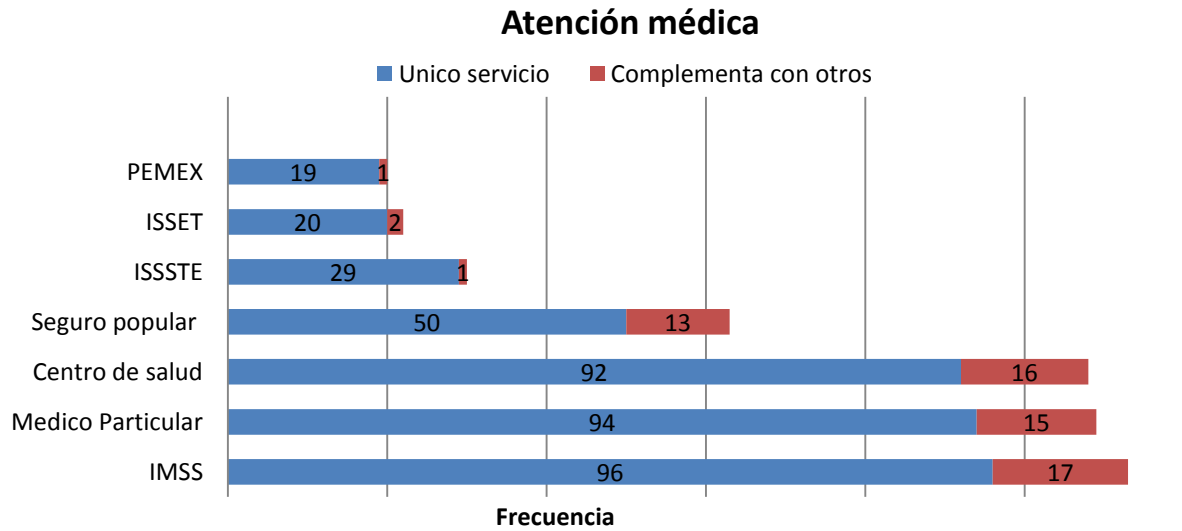
Tabla 4. Cobertura de seguridad social y trabajo de acuerdo a lugar de procedencia.

Género	Procedencia		Seguridad social (%)		Trabaja (%)	
	Rural (%)	Urbano (%)	si	no	si	no
Masculino	26	73	51	49	30	70
Femenino	28	72	50	50	13	87

Fuente: Elaboración propia en base a la ERSyCJ.

En relación a los servicios de atención médica, las tres instituciones a las que mayormente acuden los estudiantes son el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) 24.3%; Médico Particular 23.4% Centros de Salud 23.2%, aunque en proporciones diferenciadas entre el medio rural y semirural en donde la principal instancia de atención médica la representan los Centros de Salud a los que acuden el 34%, seguidos del IMSS con el 18%, y el Médico Particular con 15.2 % mientras que en el medio urbano y semiurbano se registra un empate estadístico del 22% para el IMSS y el servicio de médico particular dejando hasta el tercer lugar de recurrencia a los centros de salud (14.6%).

Gráfica 1. Atención médica recibida.



Fuente: Elaboración propia en base a ESRSyC.

Tabla 5. Atención médica recibida.

Institución	Único Servicio	Complementa con otros	Total	Porcentaje
IMSS	96	17	113	24.3
Médico Particular	94	15	109	23.4
Centro de Salud	92	16	108	23.2
Seguro Popular	50	13	63	13.5
ISSSTE	29	1	30	6.5
ISSET	20	2	22	4.7
PEMEX	19	1	20	4.3
				100.0

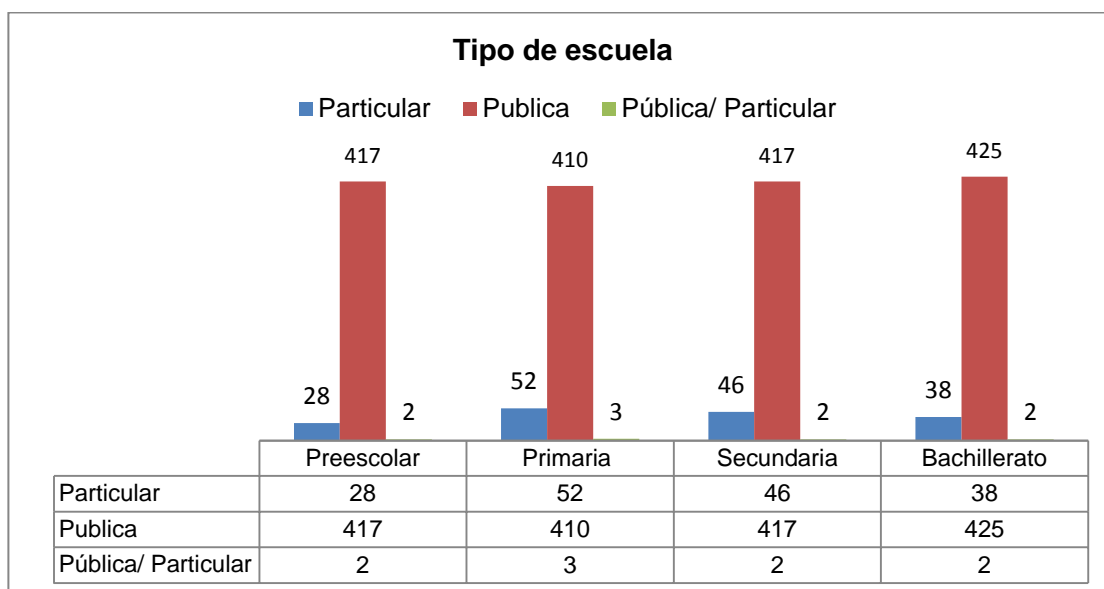
Fuente Elaboración propia según ERSyCJ.

En materia de salud, destaca el dato de que todos los estudiantes matriculados en la UJAT cuentan con servicio médico del IMSS mientras su matrícula se encuentre vigente, sin embargo solo el 24.3 % de ellos dicen acudir a esta institución cuando se enferman, mientras un porcentaje casi igual acude a consultas particulares.

El sistema educativo por el que han sido formados en general, el 90.6% de los universitarios en los niveles de Preescolar (93.3%). Primaria (88.1%), Secundaria (89.6%) y Bachillerato (91.3%) es el de la escuela pública, con pequeñas diferencias de porcentaje entre niveles. En promedio sólo uno de cada diez estudiantes se formó en escuelas particulares.

Adicional a la formación escolar, el 59 % de los estudiantes encuestados dijo haber recibido clases deportivas o artísticas; de ellos, el 80% bajo instancias públicas.

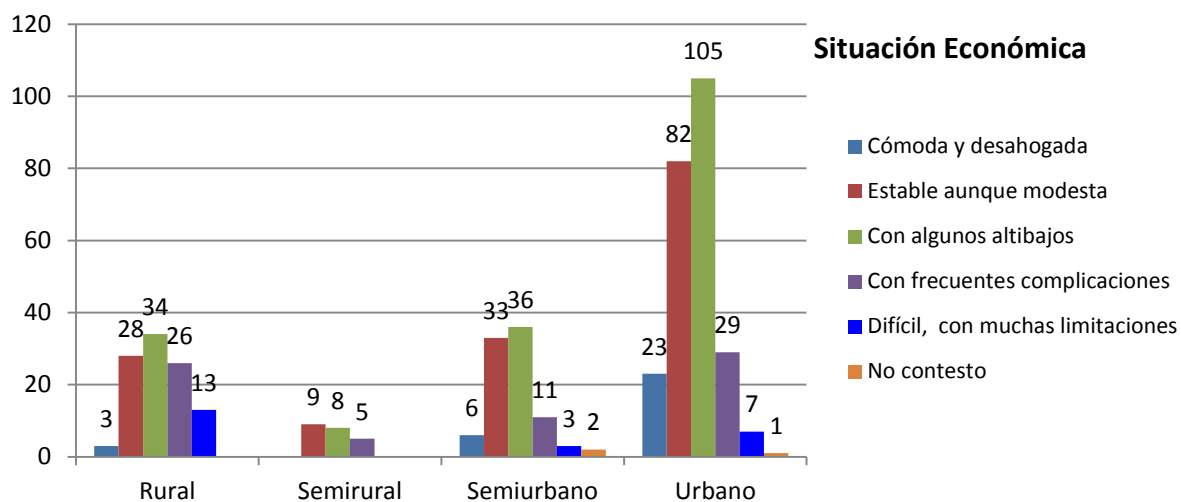
Gráfica 2. Tipo de escuela a la que asistió.



Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

La situación económica de sus familias fue valorada por los universitarios con una escala de apreciación, en la que el casi el 73% estimó tener una situación económica estable o con algunos altibajos, mientras que quienes dijeron tener una economía difícil o con complicaciones sumaron casi el 21% de los encuestados. Menos del 7% dijo tener una situación cómoda y desahogada en su familia.

Gráfica 3. Situación Económica por lugar de procedencia.



Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ

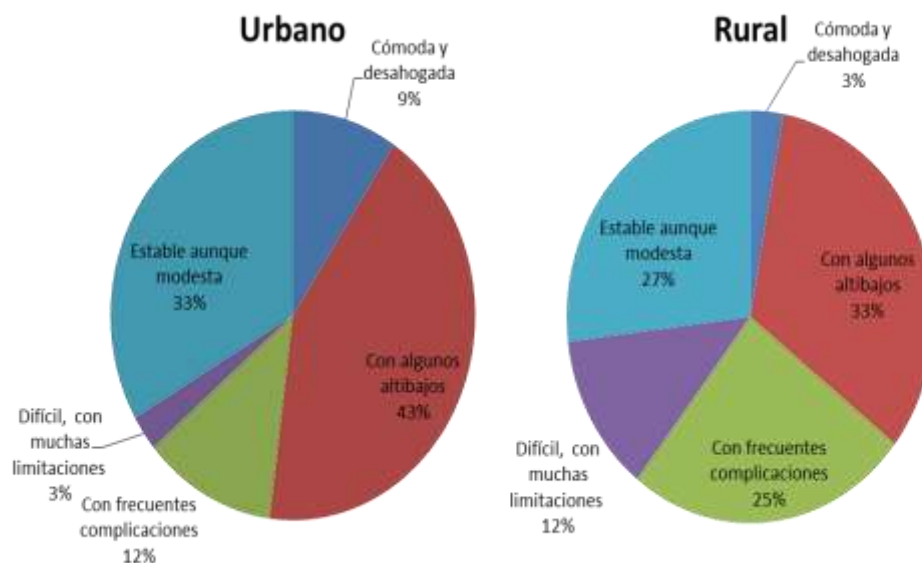
Tabla 6. Situación Económica por lugar de procedencia.

	Cómoda y desahogada		Estable aunque modesta		Con algunos altibajos		Con frecuentes complicaciones		Difícil con muchas limitaciones		No contesto		Total	
	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%
Rural	3	0.6	28	6.0	34	7	26	5.6	13	3	0		104	22.2
Semirural	0	0	9	1.9	8	2	5	1.0	0	0	0		22	4.9
Semiurbano	6	1.3	33	7.1	36	8	11	2.4	3	0.6	2	0.4	91	19.9
Urbano	23	4.9	82	17.7	105	23	29	6.0	7	1.5	1	0.2	247	53
Total general	32	6.8	152	32.7	184	40	71	15	23	5.1	3	0.6	465	100

Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ

Los resultados arrojados por las encuestas confirman que el ámbito rural es el menos favorecido económicamente ya que el 37% de los estudiantes que viven en zona rural dijeron tener una situación económica difícil o con frecuentes complicaciones, mientras que en las zonas urbanas esta condición es reportada solo por el 15% de los estudiantes.

Gráfica 4. Situación económica de medio urbano y rural.



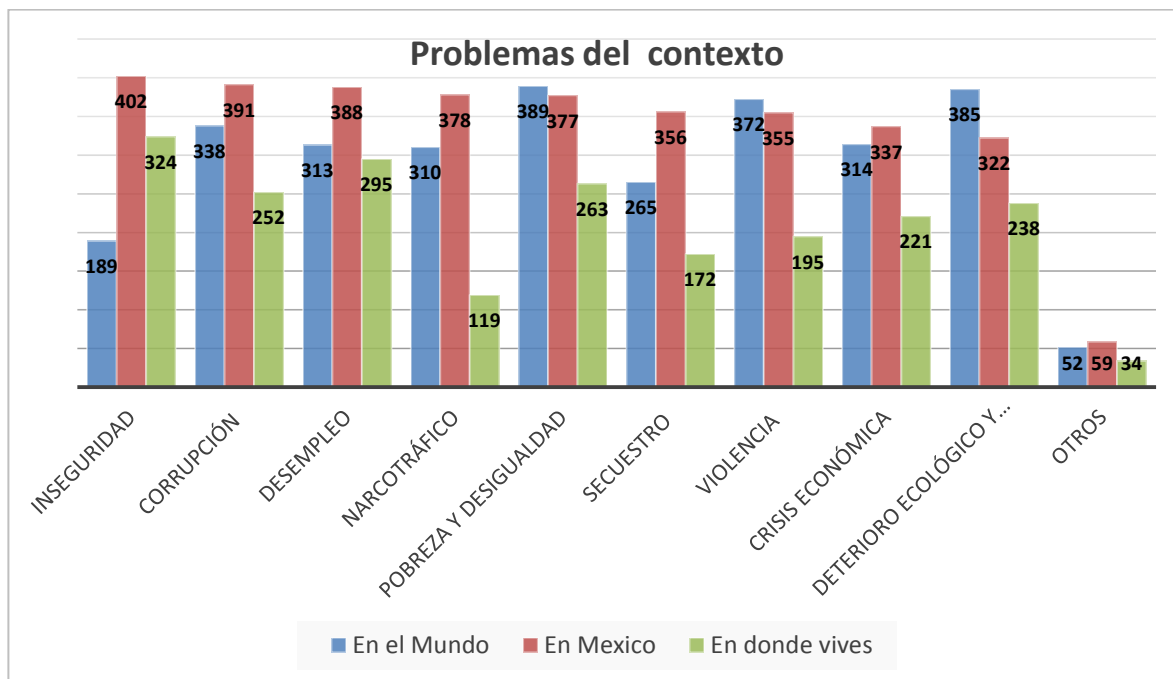
Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ

5.2.2. Información del Contexto.

La información que reciben de su contexto permite a los universitarios identificar los problemas en tres diferentes ámbitos: mundial, nacional y local.

En el ámbito mundial los problemas mayormente percibidos son la pobreza, el deterioro ecológico y la violencia. A nivel país la situación percibida por los universitarios acusa un contexto complejo en donde cada problema es percibido por al menos el 69 % de los encuestados, es decir que en un comparativo el ambiente más denso en problemas de acuerdo con la percepción de los encuestados es el nacional, destacando problemas como la inseguridad, la corrupción, el desempleo, el narcotráfico y la pobreza. Finalmente el ámbito local, identificado como “el lugar en donde vives”, se percibe como un contexto menos problemático, en donde la inseguridad, el desempleo y la pobreza figuran como los problemas más citados.

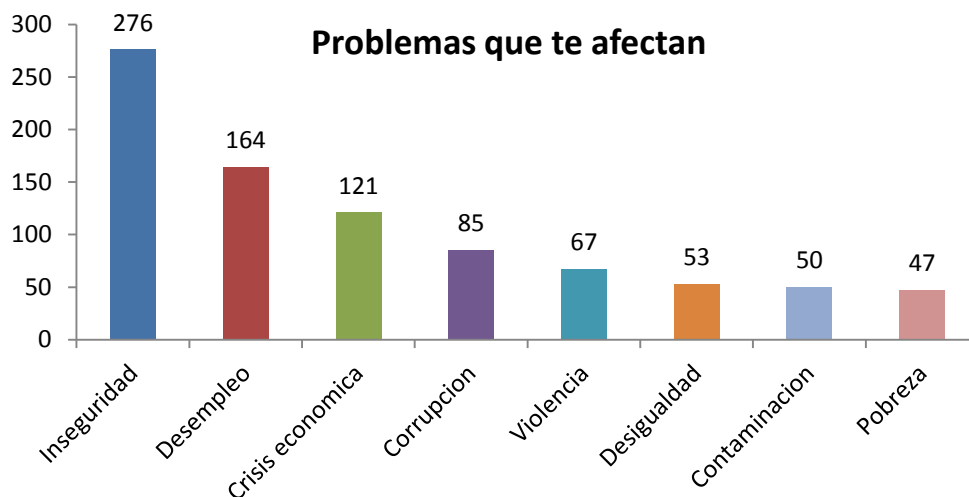
Gráfica 5. Problemas percibidos en el contexto.



Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

Con independencia de los problemas que los universitarios identifican en su entorno, los encuestados señalaron aquellos que les afectan directamente. En la gráfica “Problemas que te afectan”, se ilustran los problemas que fueron citados de manera libre por al menos el 10% de los encuestados. Destacan con las tres más altas frecuencias la inseguridad, el desempleo y la crisis económica.

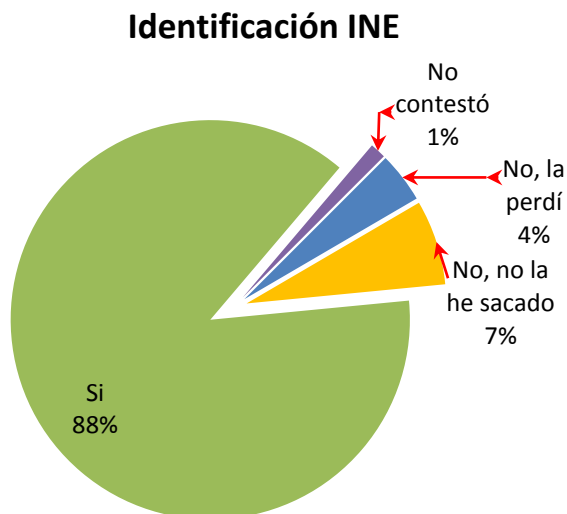
Gráfica 6. Problemas que afectan a los jóvenes.



Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

En México, de acuerdo con el artículo 34 Constitucional, una de las condiciones más emblemáticas del ciudadano es haber cumplido 18 años.

Gráfica 7. Tienes Identificación INE.



Política y socialmente esto se consume con la inscripción de los individuos a un padrón electoral y la consecuente expedición de la credencial del Instituto Nacional Electoral (INE), misma que es reconocida como identificación oficial.

Bajo esta lógica, la condición política de los universitarios comprendidos en el estudio arrojó que, pese a que 464 de los 465 encuestados tiene 18 años o más, solo el 88% cuenta con ella; el 4% la perdieron y el 7% de ellos no han acudido a tramitarla.

Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ

Los resultados de la encuesta develaron que aun y cuando los universitarios perciben los problemas de su entorno e incluso se sienten afectados por ellos, no son éstos los que rigen los temas que les resultan prioritariamente de interés.

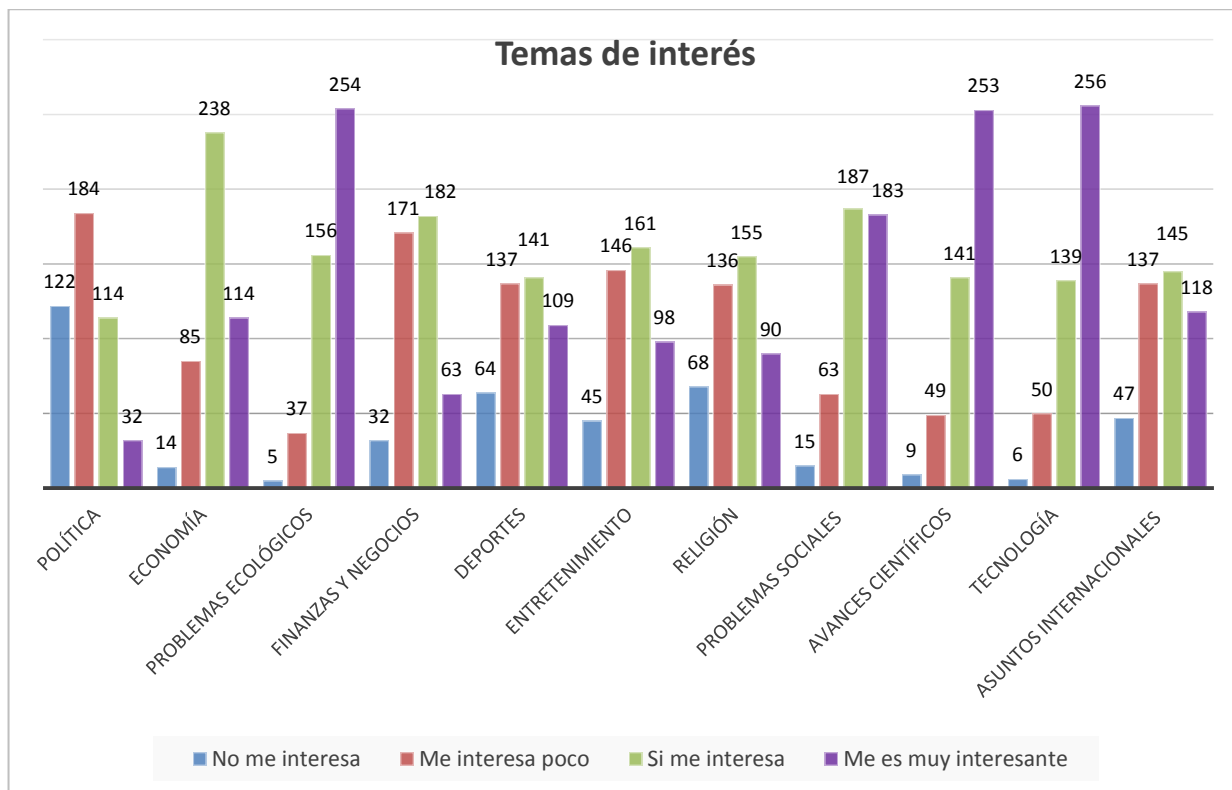
5.2.3. Interés.

Para calificar el nivel de interés de los estudiantes por asuntos varios, la encuesta ofreció a los encuestados una escala ordinal con cuatro ponderaciones: “Me es muy interesante” a la que se otorgó un valor de 3 puntos, “Si me interesa” que asignaba un valor de dos puntos, “Me interesa poco” equivalente a un punto y finalmente 0 puntos para signar los temas que “No me interesan”.

Dentro de diversidad de temas que interesan a los universitarios destacan en los primeros tres sitios: los problemas ecológicos, la tecnología y los avances científicos, temas que más del 50% de los encuestados marcaron como “me es muy interesante”.

En el otro extremo, el tema por el que mayor número de universitarios dijo no tener interés fue la política, esto es poco más del 25% de los participantes del estudio asignó la opción “no me interesa”.

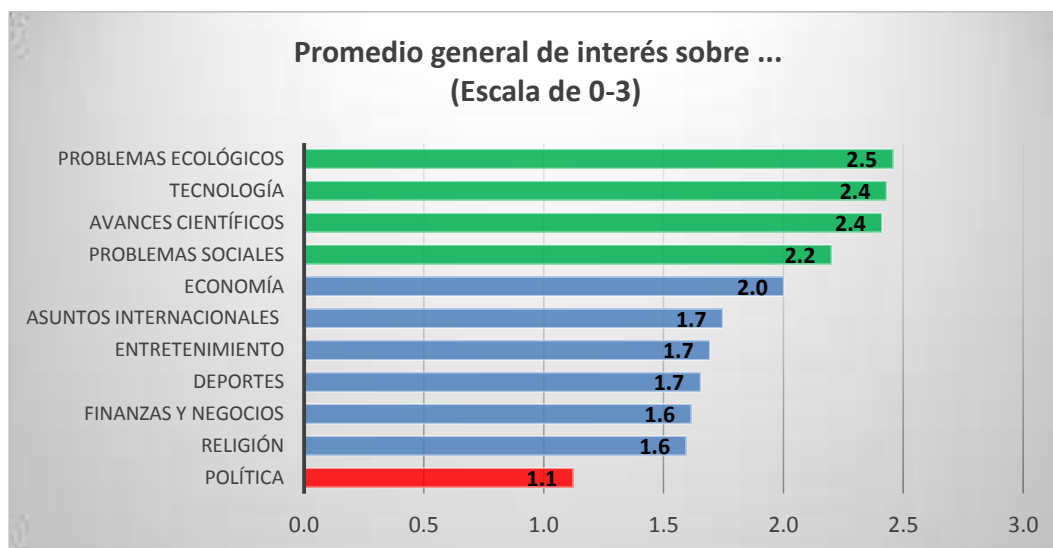
Gráfica 8. Temas de interés para los jóvenes.



Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

El valor numérico asignado a la escala ordinal de valoración permitió obtener el promedio general de interés para cada tema sumando los puntos que le fueron asignados por los encuestados a cada tema. En una escala de 0 a 3, La política alcanzó apenas 1.1 es decir en promedio general apenas de “me interés poco, mientras que los problemas ecológicos, la tecnología y los avances científicos e incluso los problemas sociales sobrepasan el nivel de si me interesa y duplican el puntaje obtenido por la política.

Gráfica 9. Promedio general de interés sobre temas.



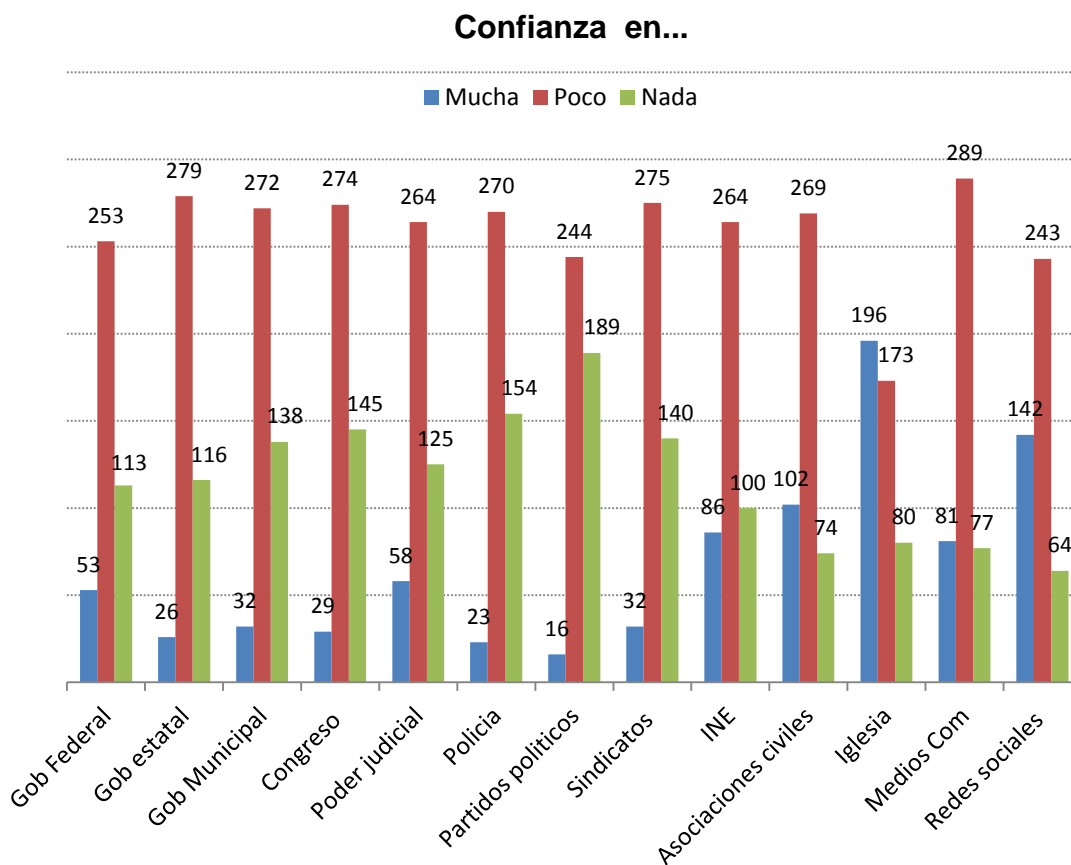
Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ

5.2.4. Credibilidad.

Finalmente como parte de la categoría condiciones del contexto, se recuperó información sobre la credibilidad que tienen los estudiantes universitarios en diversas instancias e instituciones de su entorno. Los resultados al respecto dan evidencia de pérdida de credibilidad de las instituciones ante los jóvenes. En doce de las trece instancias enlistadas la frecuencia mayor de respuestas para la pregunta ¿qué nivel de confianza de inspira...? Fue “Poco”, con más del 50% en cada caso, a excepción de la iglesia en donde la frecuencia mayor de respuesta fue “Mucha” con el 42%.

Las instancias de menor confianza para los jóvenes son aquellas que tienen un carácter oficial, tales como policía, diferentes niveles de gobierno, sindicatos etc., mismas que sumaron entre un 24 y un 40% de respuestas en nivel de confianza “Nada”.

Gráfica 10. Confianza en instituciones.

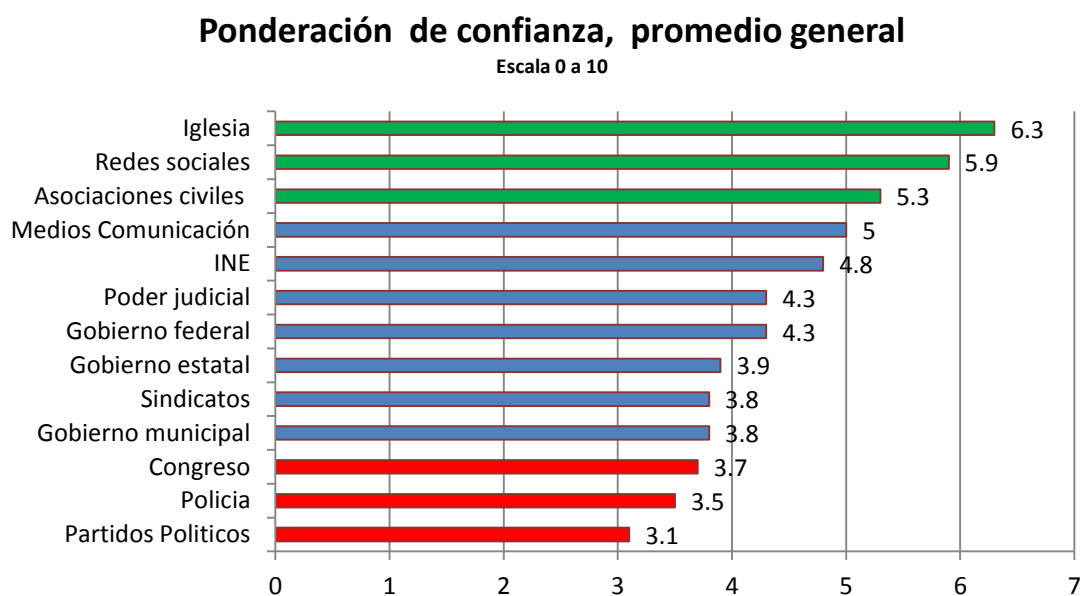


Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

Para calcular el nivel de confianza que tienen los universitarios en las instituciones se asignó un valor numérico del 0 al 2, a la escala estimativa presentada en la encuesta; “Nada” es igual a 0, “Poco” tiene un valor de 1 y “Mucha” equivale a 2. Con esta escala el rango del nivel general de confianza para cada instancia evaluada fluctuó entre 0.0 y 2.0. Con la intención de lograr mayor claridad en la dimensión, este puntaje se trasladó y se presenta en escala de 0 a 10.

Las instancias mejor calificadas, con más de 5 puntos de 10 posibles, son: la iglesia, las redes sociales y las asociaciones civiles, mientras que los últimos sitios los ocupan los partidos políticos, la policía y el congreso.

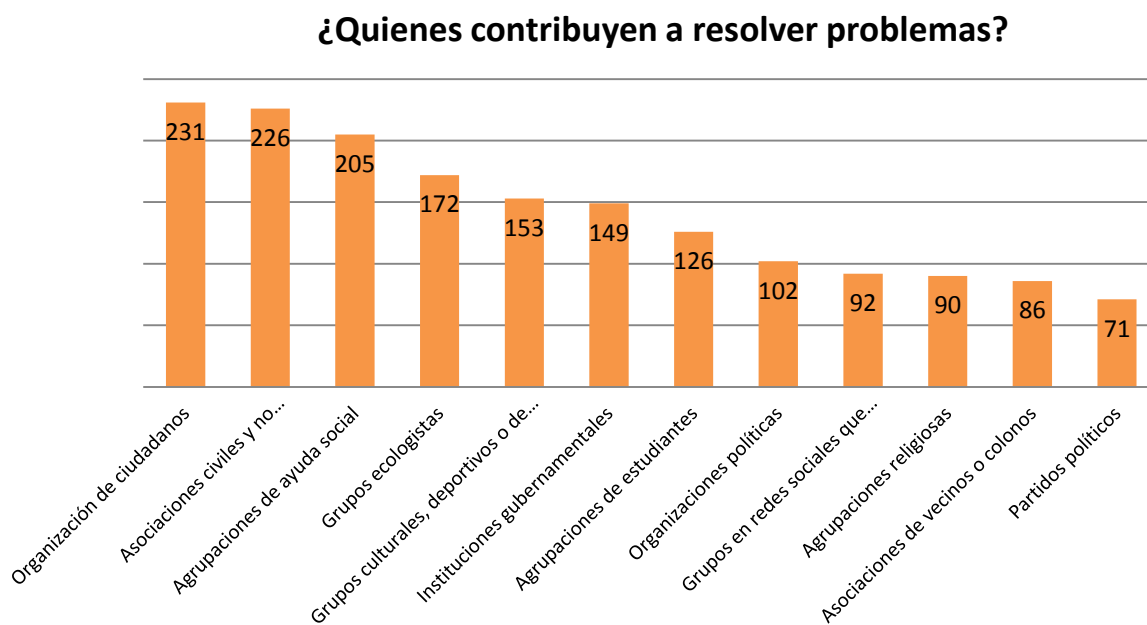
Gráfica 11. Ponderación de confianza en escala de 0 a 10.



Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

La crisis de credibilidad de las instituciones ante los universitarios queda también de manifiesto en la percepción de las instancias que contribuyen a resolver problemas.

Gráfica 12. Instancias que contribuyen a la solución de problemas.



Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

Según la opinión de los estudiantes universitarios la última instancia que contribuye a resolver problemas son los partidos políticos, mientras que las instituciones gubernamentales, solo para el 32 % (149) de ellos resulta de ayuda para su resolución.

5.3. COMUNICACIÓN.

Aunada a las condiciones del contexto, la comunicación o bien los hábitos de comunicación de los universitarios, constituyen elementos relevantes en la formulación de representaciones sociales sobre ser ciudadano y las prácticas que como tales realizan en su día a día. En este proceso de percepción y reconstrucción mental de la realidad, múltiples son las vías a través de las que los estudiantes conocen, obtienen referencias, datos organizados respecto a las situaciones que les rodean. La riqueza de información que determina el contenido de las representaciones sociales varía, entre otros aspectos, por las prácticas comunicativas de los individuos. Bajo estas premisas, en el levantamiento de datos sobre hábitos e instancias de comunicación de los universitarios se exploraron las horas de exposición a diversos medios así como sus preferencias informativas.

5.3.1. Hábitos e instancias de comunicación.

El medio al que más dicen estar expuestos los universitarios es a Internet con un promedio de 2.7 horas al día, seguido por las redes sociales con 2.5 horas. Las interacciones cara a cara con familiares, amigos y vecinos ocuparon el tercer sitio con 2.3 horas al día, seguidos por la televisión con 1.7 horas y finalmente la radio y los periódicos con 1.2 horas.

Tabla 7. Exposición y consumo de medios.

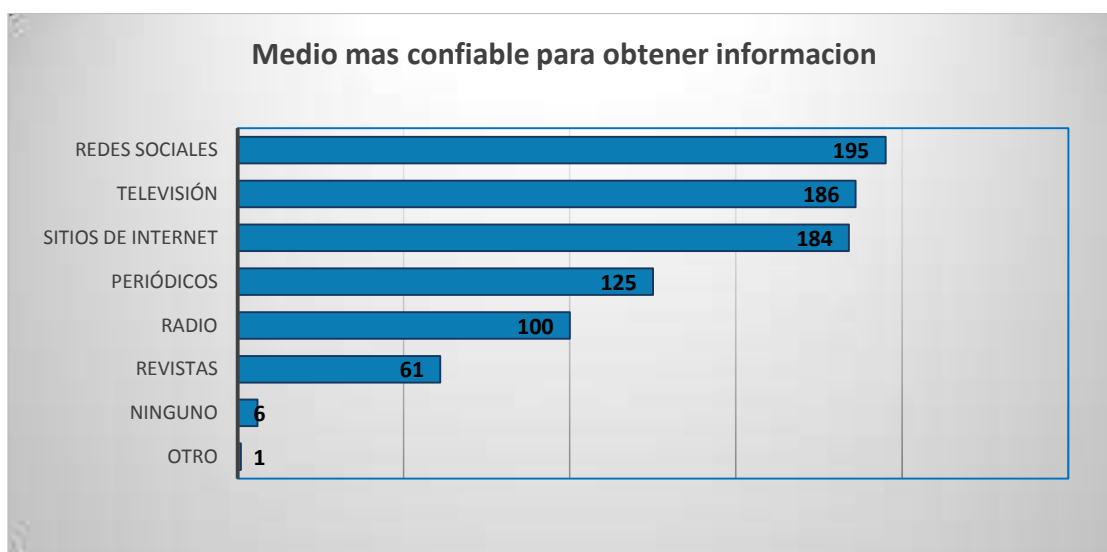
Tiempo exposición	Menos de 1 hora	De 1 a 2 horas	De 3 a 4 horas	5 o más horas	% Total
Medio	%	%	%	%	
TV	52	39	6	3	100
Radio	83	15	2	0	100
Periódicos	82	15	3	0	100
Internet	15	35	35	15	100
Redes sociales	21	36	31	12	100
Hablar con amigos y familiares	29	35	23	13	100

Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ

La exposición a medios de comunicación no expresa un uso exclusivamente informativo, ésta puede ser con varios fines, inclusive el entretenimiento o la interacción mediada con la realidad, por lo que de manera específica se escudriñó sobre las fuentes de información a las que recurren los universitarios para mantenerse al tanto de lo que pasa en su entorno.

La exposición a estos medios parece estar asociada con el nivel de confiabilidad que los universitarios perciben en ellos. Los medios con mayor tiempo de exposición coinciden con los que les resultan más confiables; figuran las redes sociales, la televisión y los sitios de internet entre los primeros lugares

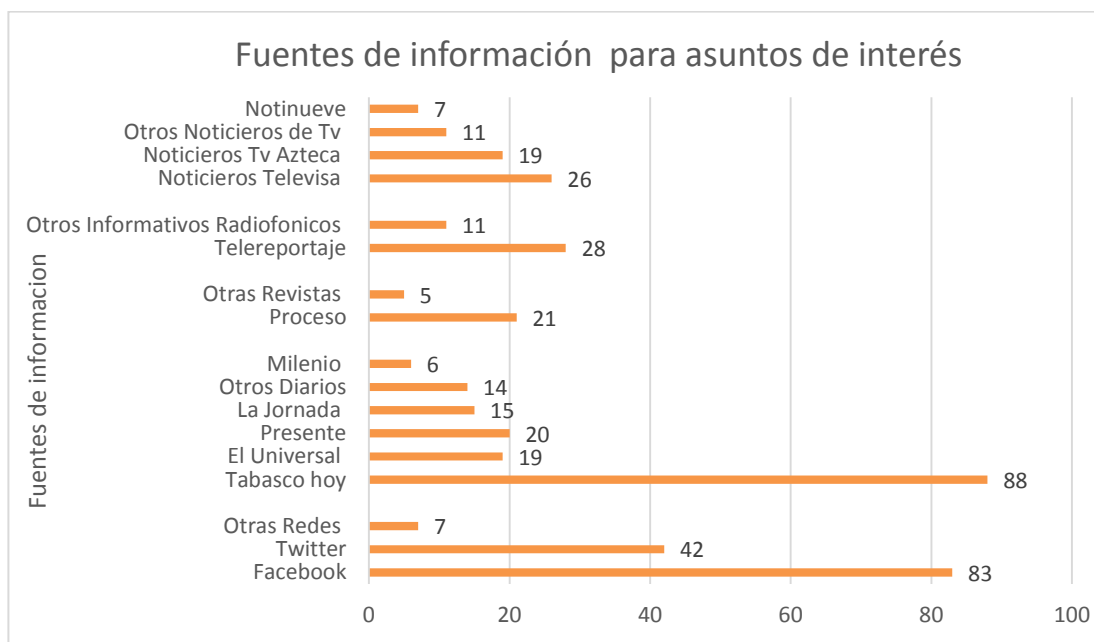
Gráfica 13. Medios confiables para obtener información.



Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

El ítem sobre fuentes de información específicas frecuentadas por los universitarios, se formuló como pregunta semiabierta y ofreció una muy variada gama de respuestas, para su presentación se agruparon por medios. Los identificados como Periódicos o diarios fueron los que en conjunto tuvieron más menciones 162, encabezados por el diario local Tabasco Hoy. La encuesta no permite definir si consulta a estos medios es en su formato tradicional, es decir, impreso o bien en su formato digital ya que todos los periódicos mencionados cuentan con versión digital. En segundo lugar destacan las redes sociales Facebook y Twitter, cuyas menciones tampoco permite identificar las fuentes precisas de información dada la diversidad de personas e instancias que en ella participan.

Gráfica 14. Fuentes de Información en asuntos de interés.

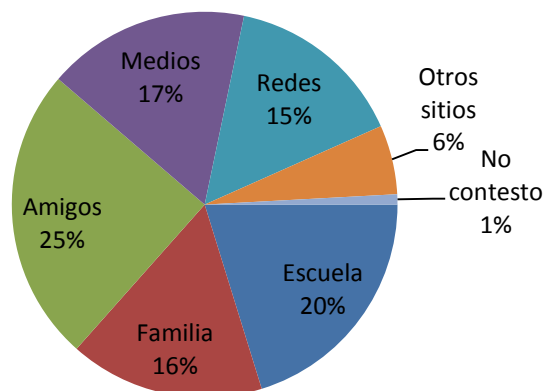


Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

Complementariamente a la exploración de las fuentes a las que acuden para obtener información sobre asuntos que les resultan importantes, se indago sobre el origen del interés en asuntos públicos y de la comunidad. A este respecto las respuestas de los universitarios develó la importancia que tienen

Gráfica 15. Origen del interés de Asuntos.

Origen del interés por asuntos públicos y de la comunidad



Fuente: Elaboración propias según ERSyCJ.

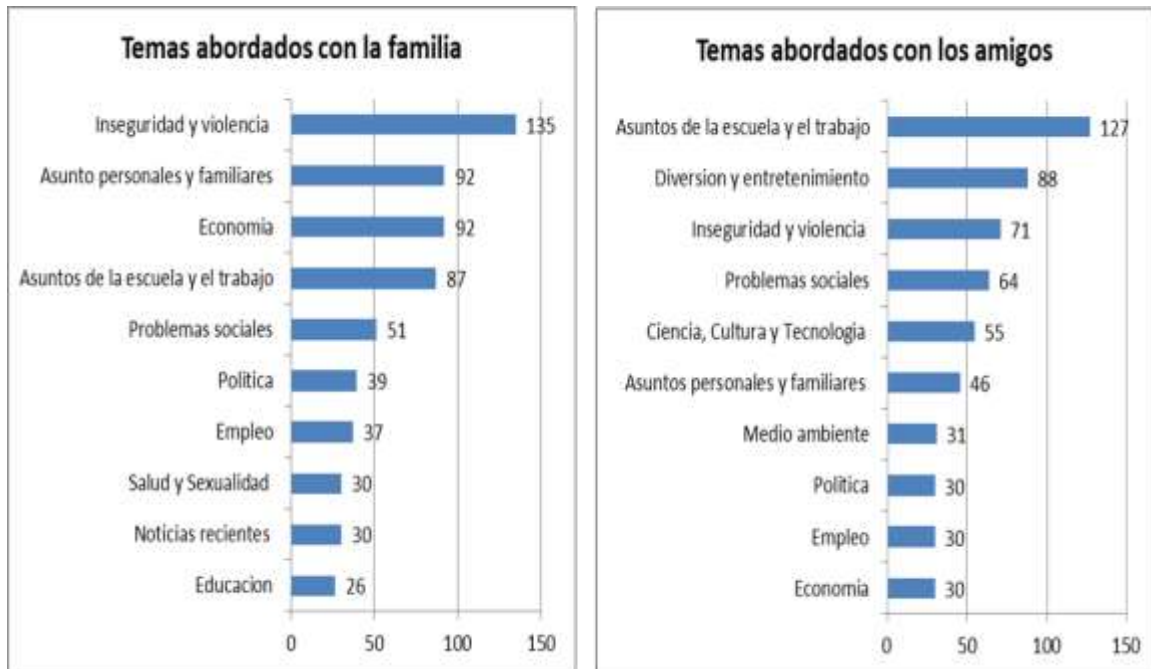
las interacciones directas, cara a cara para el surgimiento de interés en los asuntos de la comunidad.

El 61% de los encuestados señaló algún grupo primario como origen de su interés en problemas de la comunidad (Familia 16%, Escuela 20% y Amigos 25%). Los medios y las redes sociales parecen funcionar más como foros y fuentes de información y en menor medida para agendar asuntos de interés en los universitarios.

En su interacción con la familia y los amigos, los temas abordados por los universitarios son múltiples

y diversos. Los resultados obtenidos a través de una pregunta abierta se concentraron en una lista de 18 temas; destacando en ambos grupos dentro de los primeros cinco lugares, los temas de asuntos escolares y de trabajo e inseguridad y violencia. Este último, de acuerdo con las respuestas de los universitarios es el más hablado en el ámbito familiar. Hecho que cobra sentido al haberse identificado a la inseguridad como el problema que más les afecta a los jóvenes encuestados.

Gráfica 16. Relación de temas abordados con familia y amigos.



Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

5.4. COMPONENTES DE LAS REPRESENTACIONES DE “SER CIUDADANO”.

Las representaciones sociales integran para su conformación tres dimensiones: la información, la actitud y el campo de representación (Araya, 2002), mismas que fueron exploradas en primera instancia a través de las encuestas y posteriormente de manera subsidiaria con las entrevistas.

La noción de ser ciudadano al igual que la de ciudadanía está asociada adscripción a un estado de derecho y su consecuente la adquisición de derechos y obligaciones civiles, políticas y sociales.

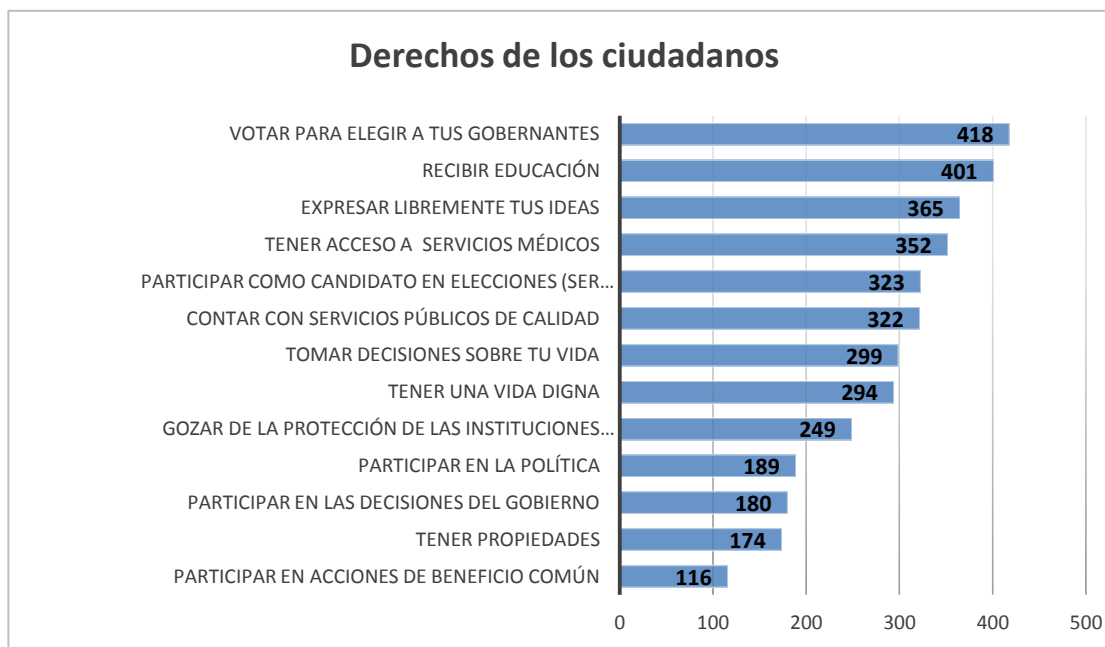
La condición del goce de derechos civiles políticos y sociales de los jóvenes universitarios parecen están resguardados, al ser sujetos de la protección de las instituciones que les reconocen como pertenecientes a una nación y por

tanto les suponen una igualdad de condiciones civiles y políticas. Las condiciones sobre los derechos sociales, es decir, ese amplio espectro que relacionado la cualidad de su condición asociada con el derecho a un mínimo de bienestar económico y de seguridad, a participar del patrimonio social y a vivir la vida de un ser civilizado conforme a los estándares de la sociedad (Marshall y Bottomore, 1998), son los que, de acuerdo con los resultados de la encuesta, vienen a matizar las condiciones en las que se percibe y se práctica ser ciudadano.

5.4.1. Información.

Por una parte, la información que los universitarios tienen sobre sus derechos y obligaciones como ciudadanos es amplia aunque poco detallada, el 100% de los encuestados reconoce que ser ciudadano le otorga derechos no solo civiles como tener un nombre, una nacionalidad y ser protegido por la ley; también derechos políticos tales como votar (90%), ser votado (70%), participar en la política (41%). Y especialmente derechos sociales como recibir educación (86%), expresarse libremente (78%), tener acceso a servicios médicos (76%) contar con servicio públicos de calidad (69%), entre otros.

Gráfica 17. Reconocimiento de Derechos de los ciudadanos.

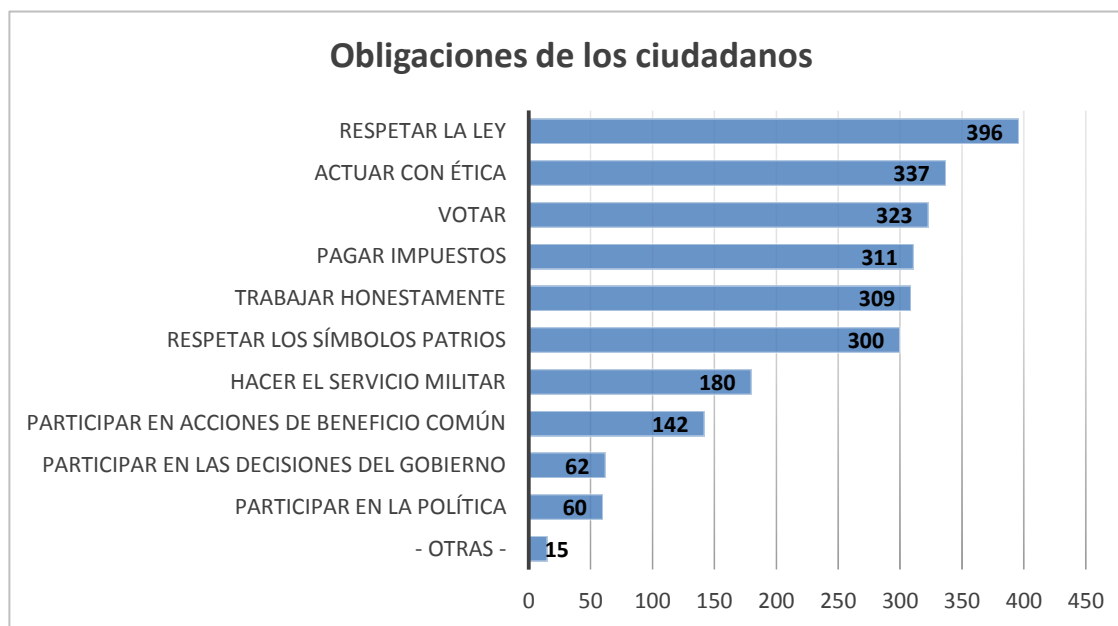


Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

Sin embargo, el conocimiento sobre las obligaciones ciudadanas no parece ser tan abundante como el de los derechos; aunque todos reconocieron que ser ciudadano implica asumir obligaciones, tres de las cuatro que registraron

mayor número de menciones están asociadas prioritariamente con los deberes del individuo hacia el gobierno y sus instituciones. Y no del individuo con la colectividad.

Gráfica 18. Reconocimiento de Obligaciones de los Ciudadanos.



Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

Entre las obligaciones mayormente reconocidas se cuentan la de respetar la ley (85%), actuar con ética (72%), votar (69%) y pagar impuestos (67%).

Mientras que las obligaciones en las que expresamente se implica a la comunidad solo fueron reconocidas por el 30% (142) de los encuestados.

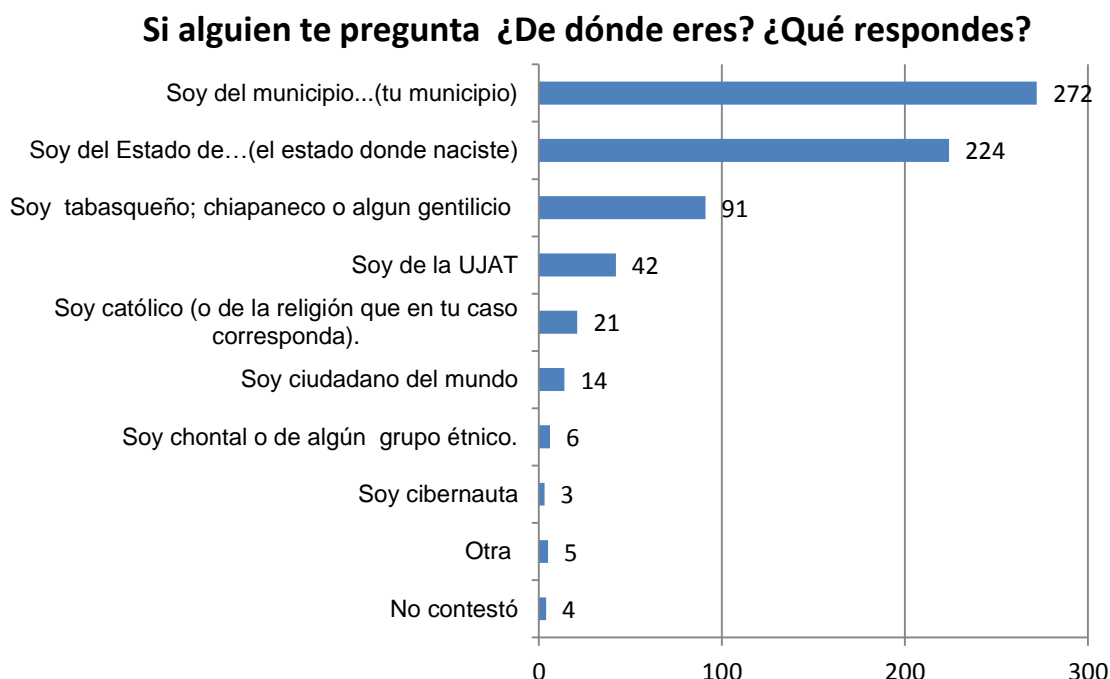
Esta asociación de obligaciones ciudadanas principalmente con obligaciones del individuo hacia el gobierno también fue registrada a través de las entrevistas: *“Se supone que debemos respetar a las autoridades y al gobierno pero pues ni ellos lo hacen, ni nosotros y cada quien tiene que ver la manera de cuidarse”* (Entrevista 2).

“Hay muchas cosas que podríamos hacer pero los ciudadanos ya no quieren porque el gobierno no tiene una buena política, por eso se ponen en su contra y hay tantos problemas, no lo respetan- se refiere al gobierno-, aunque es su obligación”.(Entrevista 3).

“Hay quienes si nos preocupamos por cumplir como ciudadanos, respetamos las leyes y tratamos de cumplir con las reglas pero no todos hacen lo que se debe...” (Entrevista 5).

Un tercer componente de la ciudadanía es la pertenencia e identidad, en este sentido los universitarios tienden lazos de pertenencia predominantemente asociado a un territorio “soy del estado...” o “soy del municipio...”. Éstas son por mucho las dos opciones que registraron mayor frecuencia de respuesta a la pregunta “Si alguien te pregunta de dónde eres ¿qué respondes?”.

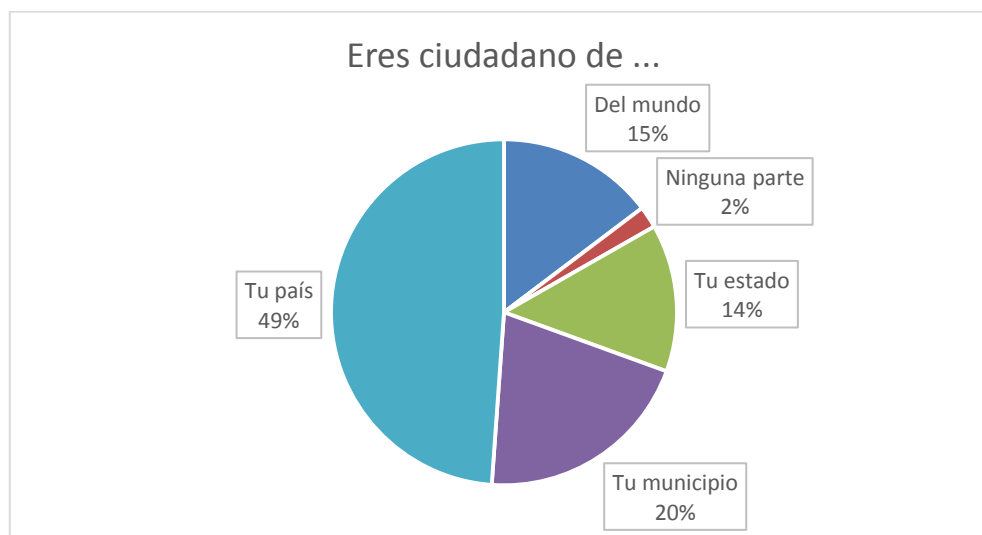
Gráfica 19. Sentido de pertenencia.



Fuente: *Elaboración propia según ERSyCJ*

Pese a que los hábitos comunicativos y de interacción de los universitarios los ponen en contacto con contextos no locales y se encuentran expuestos a información global con regularidad, los nexos territoriales predominan en su sentido de pertenencia. Las opciones que sugieren un desapego territorial son las que mayormente dicen “nunca utilizarían” para describir su pertenencia: “Soy cibernauta” (265) y “Soy ciudadano del mundo” (130). Coincidente con lo anterior los nexos de filiación ciudadana de los universitarios -traducidos en tener derechos y responsabilidades ante la comunidad a la que se pertenece- están asociados por el 83% los encuestados con el país, el estado, o su municipio.

Gráfica 20. Eres ciudadano de...



Fuente: Elaboración propia según ERSyC.

La información que los estudiantes tienen sobre ser ciudadano se relaciona ampliamente con la noción de gobierno, autoridad, con quienes se establece una relación en base a leyes y normas, que sugieren un “deber ser” o una obligación.

“Significa tener compromiso con el país, con el estado y con el municipio en el que uno se encuentra, promover acciones que coadyuven al desarrollo de la misma sociedad y tener respeto por las mismas leyes y la misma organización del sistema” (Entrevista 1).

“Ciudadano no está nada más en vivir en un país y ya, sino también hacer lo que le toca o sea cumplir. No importa lo que hagas porque todos aportamos para que la sociedad siga” (Entrevista 3).

“Tener derechos y poder exigir que se respeten y tu respetar también porque ser ciudadano significa formar ser parte de una nación o un país que te da garantías pero que también te exige ciertos comportamientos con las leyes, si quieres ser parte de algo tienes que conocer las leyes y las normas para poder convivir” (Entrevista 5).

Sin embargo de manera complementaria se implica el reconocimiento la responsabilidad con la colectividad, con los otros ciudadanos de una forma altruista y de solidaridad bajo la premisa clave de ser buenas personas en lo individual, esto es como una determinación del individuo que puede determinar cómo asume o no, el “deber ser” instituido.

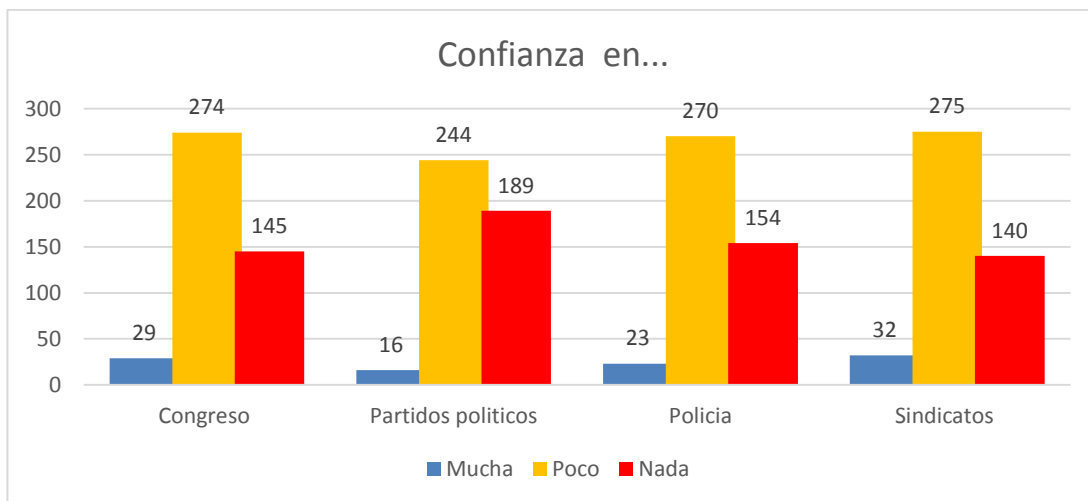
“Ser ciudadano en este país te da mucha libertad para decir qué quiero y qué no quiero, qué voy a hacer y qué no voy a hacer. Eso te da ser ciudadano que lo puedas hacer pero sin dañar al otros. Dar buen trato a las personas (...) Hacer las cosas bien, desde que me levanto, hacer lo que te corresponde” (Entrevista 3).

“Ser ciudadano tiene ciertas atribuciones primero ser responsable primero de su propia vida, seguidamente cumplir una responsabilidad social con los que le rodean, eso es importante para ser ciudadanos” (Entrevista 4).

5.4.2. Actitud.

La exploración del componente actitud que acompaña los procesos de incorporación y acomodo de la información de los sujetos sobre ser ciudadano son complejos y se encuentran regularmente implicados en sus juicios y valoraciones sobre situaciones cotidianas. Una actitud predominante que permea en la construcción de la representación de los encuestados sobre ser ciudadano es la poca confianza que dicen tener en las instituciones especialmente en aquellas que deberían brindarles protección (Policía y sindicatos) y las que les representan (Congreso y Partidos Políticos).

Gráfica 21. Confianza en instancias públicas.



Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

Complementariamente a la poca confianza que les inspiran las instituciones se exploró la actitud de los jóvenes en relación a la facilidad de organización para la acción; las posibilidades que tienen los ciudadanos para influir en las decisiones de gobierno; las posibilidades de mejora que se tienen en su entorno cercano y las oportunidades de conseguir un empleo digno.

Gráfica 22. Facilidad para la organización y trabajo con otros ciudadanos.

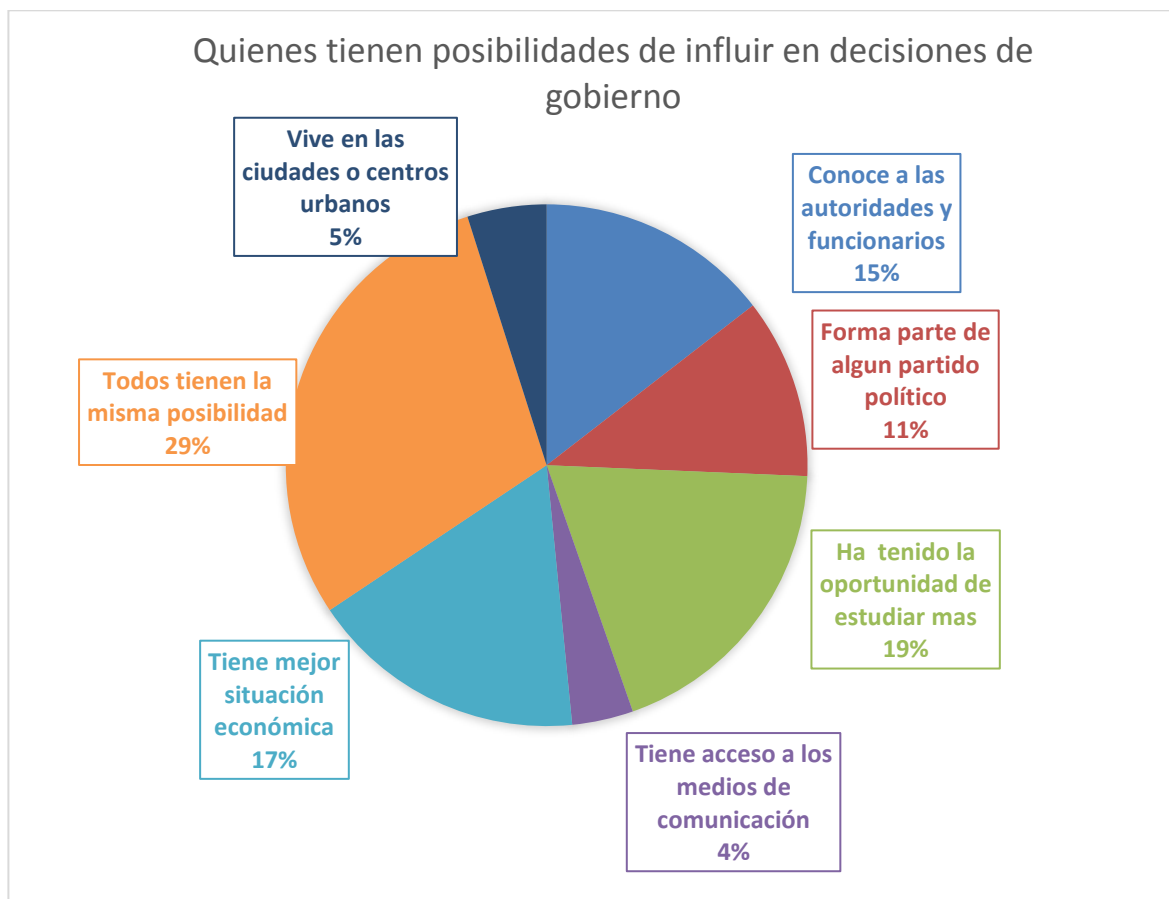


Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

Los resultados delimitan actitudes un tanto de desaliento o poco optimistas. Organizarse y trabajar con otros en una causa común representa algunas dificultades para el 33% y es “Muy difícil” para el 31% de ellos. Mientras que uno de cada cinco (21%) nunca se ha organizado y trabajado con otros ciudadanos.

Las posibilidades para intervenir en las decisiones del gobierno, sólo para el 29% de los encuestados son iguales para todos; para el 70 % restante existen factores que les condicionan, entre ellos: una mejor situación económica, un mayor nivel educativo o el hecho de tener algún lazo o relación cercana con políticos o autoridades. Lo que se traduce en la percepción de una condición desigual en los derechos políticos de los ciudadanos.

Gráfica 23. Posibilidad de influir en decisiones de gobierno.

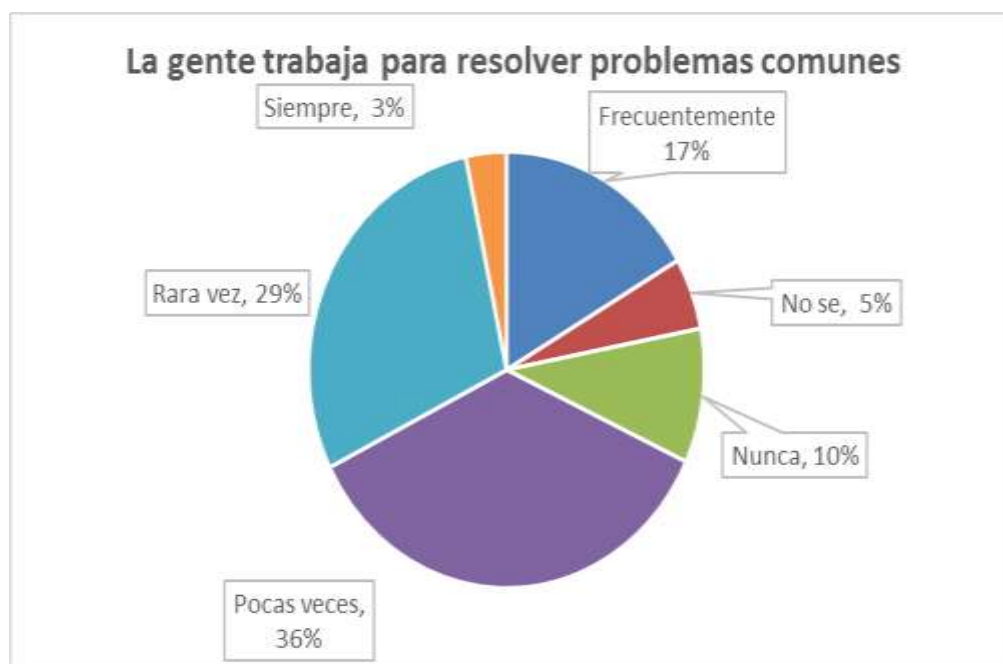


Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

Por otro lado la apreciación del 65% los jóvenes encuestados sobre el trabajo de la gente para resolver problemas comunes es que se da con poca frecuencia (Pocas veces o rara vez) y se da de manera obligada (23%), limitada (22%) o mediada por el interés de recibir algún apoyo (21%).

El 17 % estima que “la gente prefiere no cooperar” aun cuando se trate de hacer mejoras en la comunidad.

Gráfica 24. Percepción de trabajo en problemas comunes.



Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

Estas condiciones son percibidas de manera similar tanto en los ámbitos rurales y urbanos, así lo indican las mínimas variaciones porcentuales resultantes de cada ámbito (Ver tabla No.8).

Tabla 8. Apreciación sobre la cooperación de las personas en problemas comunes, por ámbitos rural y urbano.

Ámbito	La gente coopera ...							Total
	Con gusto	Limitada mente	Por obligación	Solo si le dan apoyos	Prefiere no cooperar	No se	No contestó	
Rural y semirural	12%	23%	19%	21%	18%	4%	3%	100%
Urbano y Suburbano	14%	19%	26%	20%	18%	2%	1%	100%
Ámbito	La gente coopera ...							Total
	Con gusto	Limitada mente	Por obligación	Solo si le dan apoyos	Prefiere no cooperar	No se	No contestó	
Rural y semirural	12%	23%	19%	21%	18%	4%	3%	100%
Urbano y Suburbano	14%	19%	26%	20%	18%	2%	1%	100%

Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ

Gráfica 25. Percepción de la cooperación de la comunidad.



Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

En las entrevistas, los universitarios dejan entrever por un lado una actitud poco confiada ante las posibilidades reales de acciones colectivas. Saben que es necesario pero reconocen que presenta complicaciones lograrlo:

“Si hay muchas cosas que la gente puede hacer pero a veces es difícil que la gente quiera cooperar en cosas así de la colonia o de todos, porque cada quien tiene sus problemas que atender y siempre se dice yo no tengo tiempo, tengo que hacer lo mío” (Entrevista 5).

“Tendríamos que cambiar nuestra forma de pensar, no nada más ver por mí, por mí, por mí, sino también por nuestra familia pero también por nuestro prójimo” (Entrevista 4).

“Yo creo que las personas deben de entender que si no son ellos quienes transforman el ambiente donde están no van a lograr nada” (Entrevista 2).

Otro de los ítems que permitió explorar las actitudes de los estudiantes en relación a su condición como ciudadanos fue la referente a sus expectativas de conseguir un empleo digno. En este sentido la mayoría de los universitarios encuestados no reflejan mucha confianza o seguridad en poder lograrlo; el 51% de ellos cree tener regulares posibilidades mientras que el 30% estima tener pocas. Solo un 18% que cree tener muchas posibilidades de emplearse dignamente.

La atribución de las posibilidades de conseguir un empleo digno recaen prioritariamente en dos factores: la situación general por la que atraviesa el país (34%) y al gobierno (25%). El 22% considera que depende de ellos mismos y únicamente el 11% señala la formación recibida como factor que determinara sus posibilidades de empleo.

La marcada tendencia de atribuir a factores externos, que escapan a su control directo, la posibilidad de emplearse, sugiere una actitud de inseguridad e insatisfacción asociada a las circunstancias del entorno. Actitudes que se complementan con una velada actitud proactiva referida en el reconocimiento de la necesidad de hacer algo, encargo auto endosado principalmente a los jóvenes:

“Hacer un ambiente proactivo, entre todos, que quiero decir con esto (...) ser una sociedad muy proactiva y que el desarrollo este en nosotros no caer en el individualismo, sino estudiar en donde estamos parados” (Entrevista 2).

“Hay que iniciar con uno mismo como personas debemos de manera individual y de ahí tu contagias a los demás tú los motivas así dejas los gobiernos, las instituciones. Tu como persona das el ejemplo de que sí se puede cruzar el río” (Entrevista 4).

“Como joven te tienes que dar cuenta que si quieres lograr algo mejor tienes que hacerlo por ti, trabajar con quien quiera trabajar, no importa si no está cerca porque ahora se puede trabajar con otros y apoyar de muchas maneras con la tecnología por ejemplo” (Entrevista 5).

“Yo creo que las personas deben de entender que si no son ellos quienes transforman el ambiente donde están no van a lograr nada. (...) Muchos estudiantes están haciendo cosas, están mejorando las condiciones del país y no necesitan de la política... muchos con las cuestiones del arte, del deporte, fomentar ese tipo de actividades son las que le van a dar el plus a lo que es la transformación” (Entrevista 1).

“Como jóvenes tenemos muchas ganas de hacer cosas buenas por México, de poder hacer que México sea mejor” (Entrevista 3).

Entrevistas y encuestas delinean en los jóvenes una actitud positiva en la consideración de lo que pueden hacer, o lo que se debe hacer para mejorar las circunstancias que les rodean, que contrasta con la actitud negativa, de insatisfacción y crítica hacia las condiciones de su entorno político y social.

5.4.3. Campo de representación.

La tercera variable de la categoría Componentes de las representaciones sociales hace referencia al campo de la representación, es decir a las ideas, opiniones, juicios y valores con las que se asocia y que contextualizan la noción de ser ciudadano en los jóvenes.

De acuerdo con la encuesta “ser ciudadano” estuvo asociada con 71 términos o expresiones que se repitieron al menos en dos de los 465 sujetos participantes (Ver anexo 4). Once de ellas fueron citadas por al menos el 10% de los encuestados.

Ser ciudadano para el 42% de los encuestados está asociado con ser responsable o tener responsabilidades. Seguido por las ideas de tener derechos (32%), y respetar a los otros y ser tratado con respeto (30%).

Gráfica 26. Términos o ideas asociadas con “ser ciudadano”.



Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

En general las múltiples asociaciones hechas con el término pueden agruparse en tres constantes:

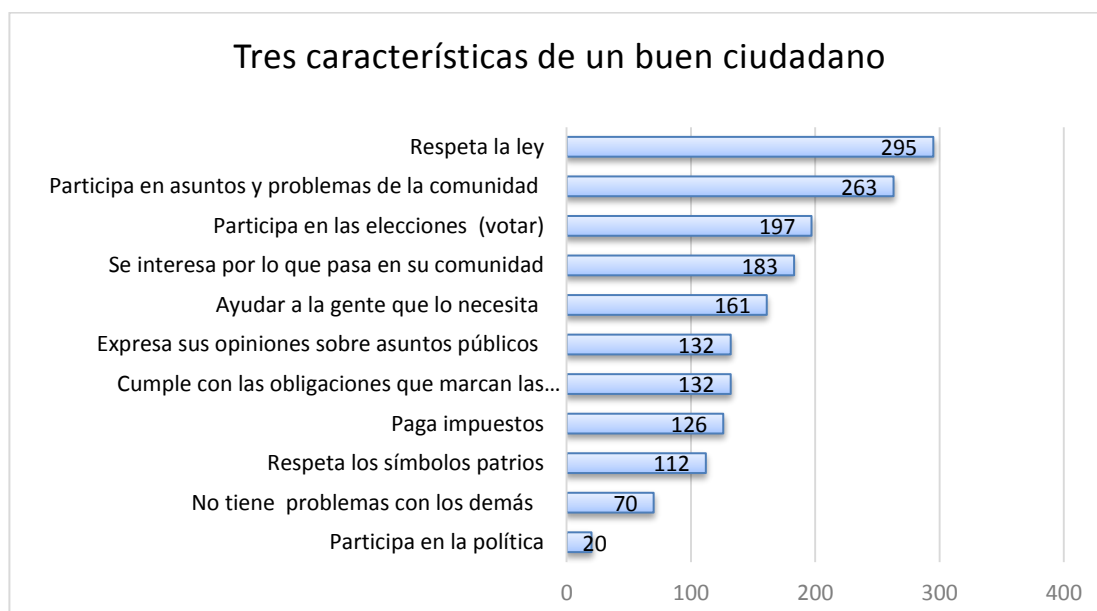
- Características y condiciones de la de una persona que le reconoce como ciudadano: ser libre, ser responsable, ser respetuoso, tener derechos, ser mayor de edad, ser honesto, ser tratado con igualdad, tener seguridad, pertenecer a una comunidad, tener obligaciones, contar con servicios, ser tolerante, ser ético: esta primera categoría identifica derechos y obligaciones no solo civiles y políticas sino características éticas y morales.

- Acciones o prácticas: Votar, ayudar, trabajar, participar, pagar impuestos, opinar, cuidar la comunidad o el entorno, cumplir leyes, hacer el servicio militar.
- Términos relacionados: sociedad, paz, ciudad, nación, país, patria, democracia, ley, México, justicia, gobierno, poder, instituciones.

De lo anterior se derivan los campos de representación en los que se mueve la noción de “ser ciudadano”: el primero referente a las condiciones que hace otorgan a los sujetos el estatus de ciudadano; las acciones que les implica poseer ese estatus y finalmente un campo asociado con el ámbito público, oficial e institucional que rige y legitima el estatus que el “ser ciudadano” y que revela inscripción de la noción con instancias gubernamentales.

Complementariamente a las múltiples asociaciones libres que los encuestados hacen con la noción de ser ciudadano, los universitarios sugieren, en su valoración de las principales características de un buen ciudadano, la asociación de los campos representación de ser ciudadano con aspectos legales, sociales y políticos al distinguir como rasgos principales de un buen ciudadano: “el respeto por la ley” (63%) ; “la participación en asuntos de interés para la comunidad” (57%) y la participación en la elección de sus gobernantes (42%).

Gráfica 27. Características de un buen ciudadano.



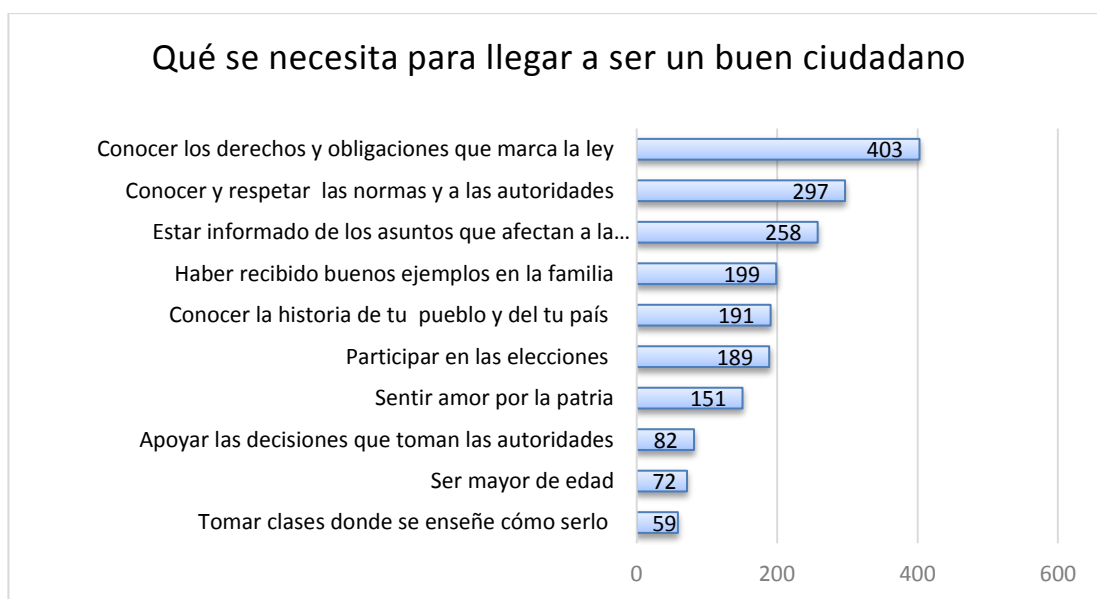
Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

Tres son los requisitos que más del 50% de los encuestados destacan como necesarios para llegar a ser un buen ciudadano: Conocer los derechos y

obligaciones que marca la ley; conocer y respetar las normas y las autoridades y estar informado sobre los asuntos que afectan a la comunidad

La identificación de “lo que se necesita para llegar a ser un buen ciudadano” revela la importancia otorgada por los encuestados a la información y el conocimiento (a los que denominaremos factores cognitivos), sobre otros factores a los que identificaremos como de carácter instrumental, es decir acciones concretas de los sujetos, tales como participar en las elecciones; así como sobre lo que llamaremos factores éticos, en los que convergen actitudes y valores tales como sentir amor por la patria, haber recibido buenos ejemplos en la familia.

Gráfica 28. Qué se necesita para ser un buen ciudadano.



Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

El conocimiento y la información también son valorados en las entrevistas como base para ser ciudadanos; de acuerdo con las expresiones de los universitarios es necesario:

“Conocer leyes o estatutos para saber cómo se puede hacer crítica. Rodearse de gente que coincida con los puntos de vista para llevar a cabo las acciones y mejorar las condiciones de su sociedad. No dañar lo que ya está hecho, mejor generar mejores cosas” (Entrevista 1).

“Necesitamos mucha educación. La educación es lo que habla por nosotros mismos. Ayudar a los demás a los que verdaderamente necesitan. Sembrar valores” (Entrevista 3).

“Yo digo que no es difícil ser buenos ciudadanos solo se necesita hacer lo que te toca hacer, estar enterado de lo que pasa en tu realidad, para actuar con valores y solidaridad y honestidad y tratar de respetar la leyes, aunque el gobierno, pues, esta difícil que cambie, las personas podemos hacer algo” (Entrevista 4).

En el discurso de los jóvenes, la concepción de ser ciudadano tiene implicaciones y exigencias cognitivas (relativas al saber), instrumentales (relativas al hacer), y actitudinales-valorales, a las que nos referiremos como éticas (relativas al ser).

5.5. PRÁCTICAS.

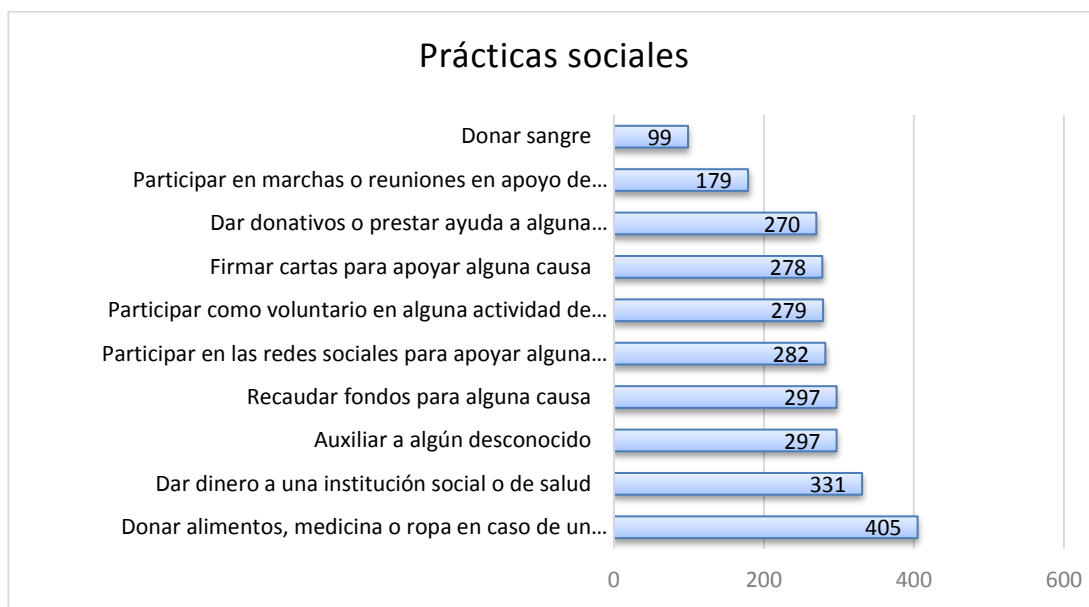
La cuarta categoría de análisis se reseña de acuerdo a dos variables: las prácticas ciudadanas, es decir las acciones individuales y colectivas encaminadas a intervenir, opinar en asuntos de interés general y los espacios o tribunas desde donde se realizan esas acciones o intervenciones, identificadas como instancias de prácticas ciudadanas.

5.5.1. Prácticas ciudadanas.

Las acciones que realizan los universitarios en torno a los asuntos de la colectividad, se exploraron tomando como referencia acciones de índole político es decir aquellas dirigidas a intervenir en asuntos de interés público en los que media una institución o forma de autoridad, y acciones o prácticas con las que el individuo convive o interviene en la colectividad con fines de mejora común sin que medie una autoridad, denominadas para efectos de este estudio, acciones o prácticas sociales.

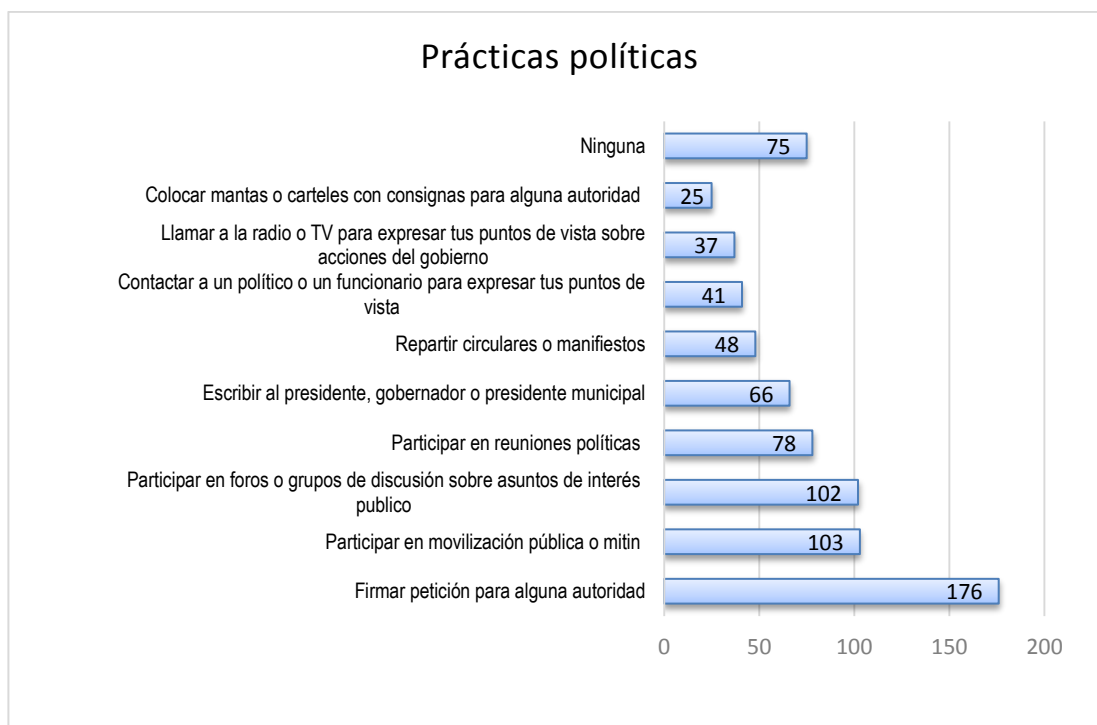
Los datos arrojados por las encuestas develan que las acciones en las que los universitarios toman parte de los asuntos de sus comunidades y entornos son predominantemente sociales; las prácticas políticas son sensiblemente menores.

Gráfica 29. Prácticas sociales de los universitarios.



Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

Gráfica 30. Prácticas políticas de los universitarios.



Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

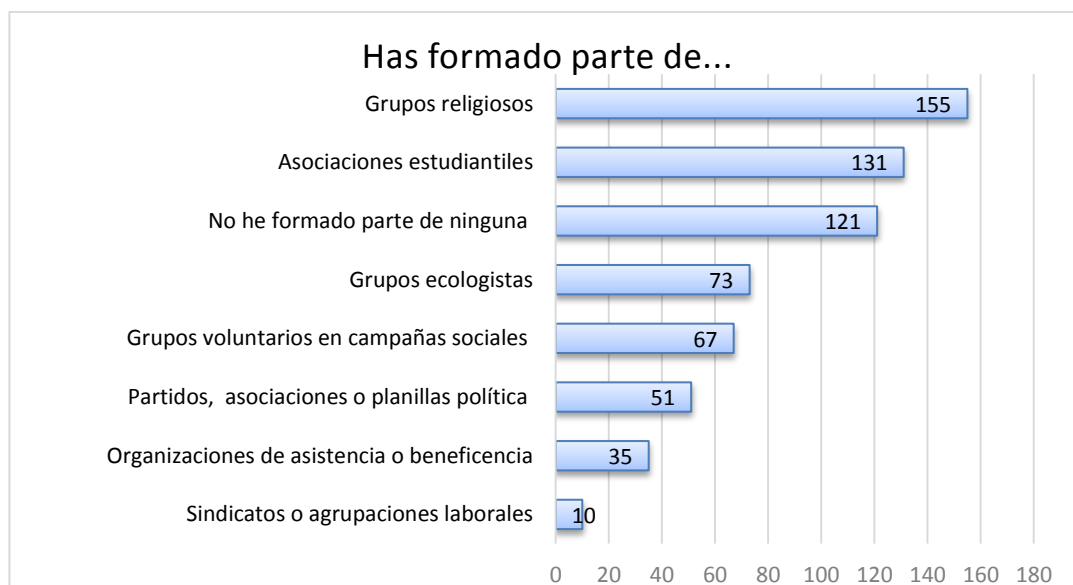
El 100% de los encuestados dijo haber realizado al menos dos de las acciones sociales enlistadas. Prácticas de solidaridad con individuos, instituciones no gubernamentales, y de apoyo a causas comunes diversas

parecen ser usuales entre los universitarios en contraste con las acciones políticas, en las que el 16% dicen no haber realizado ninguna y el promedio de encuestados, que dijeron haber realizado en acciones políticas es de 75 de sujetos por cada practica enlistada (16%), mientras que el número promedio de sujetos para cada practica social enlistada asciende a 272, es decir el 58%.

5.5.2. Instancias de prácticas ciudadanas.

Las prácticas ciudadanas de los jóvenes universitarios no están necesariamente asociadas con una filiación institucional o gremial formal. El 26% de ellos nunca ha pertenecido a una agrupación y sin embargo realiza diversas prácticas sociales o políticas. Las agrupaciones a las que pertenecen los jóvenes sugieren ámbito no políticos como la religión, la escuela, la ecología, y otras causas sociales, solo el 11% ha formado parte de agrupaciones políticas.

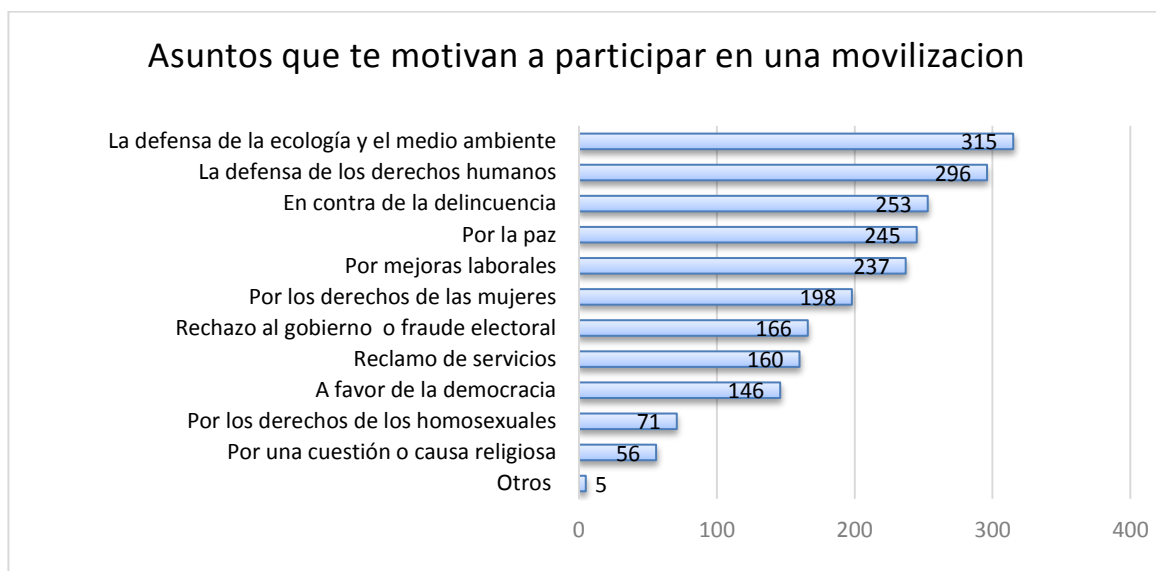
Gráfica 31. Agrupaciones de las que han formado parte los jóvenes universitarios.



Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

Pese a que el 68% de los encuestados nunca ha sido invitado a participar en una movilización los jóvenes registran una predisposición favorable para la acción colectiva, especialmente en apoyo a causas como: la defensa del medio ambiente (68%), la defensa de los derechos humanos (63%); contra la delincuencia (54%); a favor de la paz (52%) y por mejoras laborales (51%).

Gráfica 32. Asuntos que motivan a los jóvenes a participar en movilizaciones.



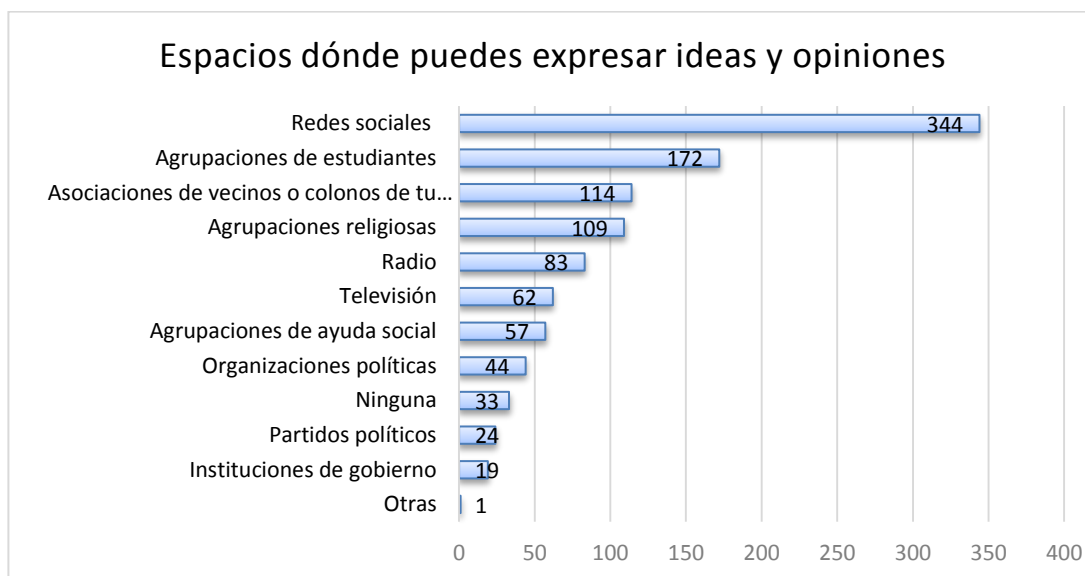
Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

En contraste con la predisposición a participar en movilizaciones, se registra en la encuesta la negación para participar en mítines políticos: 34% de los encuestados dijeron que no participarían, 30% participarían a requerimiento del trabajo o la escuela, mientras que solo el 26% lo haría por coincidencias ideológicas y el 9% en apoyo a candidatos o por militancia política.

De acuerdo con la encuesta las prácticas ciudadanas de los jóvenes están más enfocadas a causas sociales que políticas y se canalizan a través de instancias no oficiales, agrupaciones o colectividades a las que los jóvenes se suman acorde con sus intereses.

Las instancias de prácticas ciudadanas pueden ser, tanto espacios desde los cuales se generan y coordinan acciones en torno a causas o asuntos de interés colectivo, como aquellos desde los cuales se fijan posturas y expresan opiniones, se intercambian y debaten ideas. La práctica ciudadana se funda en la capacidad de diálogo y debate de ideas sobre asuntos que afectan o interesan a la colectividad, en este sentido las redes sociales son las instancias más ampliamente reconocidas por los jóvenes encuestados como espacios desde los cuales pueden intervenir en la realidad con la expresión de ideas y opiniones, el 74% de ellos así las valoran. Otras instancias en las que los jóvenes dicen poder expresarse son las agrupaciones de estudiantes y asociaciones de vecinos o colonos valoradas reconocidas así por el 37% y 25% de los encuestados, respectivamente.

Gráfica 33. Espacios donde los jóvenes pueden expresar ideas y opiniones.



Fuente: Elaboración propia según ERSyCJ.

Los medios masivos, que compiten con las redes sociales como fuentes de información, quedan muy por debajo en el reconocimiento como espacios de expresión. La radio y la televisión fueron marcadas únicamente por el 17% y el 13% de los encuestados, respectivamente.

Las prácticas ciudadanas referidas en las entrevistas delinear un carácter altruista y de solidaridad con los otros y están frecuentemente asociadas con no solo accionar sino especialmente con procesos de comunicación e información.

“Me he acercado a algunos grupos no políticos, asociaciones civiles en las que se intenta llevar o darle impulso a la cuestión de labores altruistas recolección de juguetes, recolección de ropa y víveres. Aquí en la universidad nos han invitado para apoyar y si me gusta, me siento bien porque me saca de la rutina y sé que estoy haciendo algo que ayuda a otros que ni conozco” (Entrevista 1).

“(...) aunque no sea mi comunidad tenemos que enterarnos y denunciar dejar escuchar nuestras opiniones para que otros vean que no están solos. Son formas que parece que no logran nada pero cuando la gente se da cuenta que hay otras personas que igual piensan como ellos, entonces se empieza a tomar fuerza, y es eso lo que pasa en la redes, que encuentras muchas gente que quizá no conoces pero que comparte tus ideas y pueden coincidir y respaldarse” (Entrevista 3).

“Recolectamos juguetes, fue una bonita experiencia. Invitamos de muchas formas, pasamos a los salones a invitar y también lo publicamos en Facebook, y de ahí se empieza difundir, y aunque unos no puedan ir o quizá no tiene recursos para cooperar, el que te animen y te den <<likes>> eso te motiva” (Entrevista 4).

“Antes quizá no había tanta libertad para decir lo que se pensaba, era más difícil, ahora es más fácil porque tenemos muchos medios para hacerlo (...) Eso creo que tenemos a favor ahora los ciudadanos, que ya podemos compartir información (...), también tenemos más libertad para criticar las cosas con las que no estamos de acuerdo por ejemplo con el presidente que le hacen <<memes>>, es porque lo criticas en sus decisiones y su forma de ser y hasta lo etiquetan” (Entrevista 3).

La diversidad de prácticas ciudadanas de los jóvenes universitarios incluyen prioritariamente intervención en asuntos sociales y políticos desde instancias no institucionales o con filiaciones permanentes tales como grupos o partidos políticos, la intervención en asuntos de la res publica que refieren esta matizado prioritariamente por convicciones y decisiones personales o invitaciones cuya causa les convence les permite realizar acciones diversas no limitadas, abiertas y a veces caóticas y disruptivas, con las que se suman sin necesidad de una filiación o membresía.

En estas características de prácticas ciudadanas encuadran las intervenciones cuya base y fuerza está fundada en los procesos de interacción y comunicación en los que los jóvenes se unen con facilidad y en lo que han encontrado una vía de interpelación a la autoridad.

La discusión y articulación de los resultados obtenidos en la incursión a las representaciones sociales y prácticas ciudadanas de los jóvenes universitarios posibilitan la enunciación, en el siguiente apartado, de ideas que a manera de conclusión describen el carácter multidimensional de su conformación así como la complejidad de sus manifestaciones en la sociedad.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES.

Discusiones en torno a una realidad acotada.

Los acercamientos empíricos a la realidad encuentran en los conocimientos y teorías previas bases que allanan las rutas para su comprensión; de manera dialógica, especialmente en las ciencias sociales y humanas, cada fragmento de la realidad estudiado tiene el potencial de conformar, enriquecer, matizar, modificar o cuestionar los saberes que se articulan en nuevas teorías y explicaciones sobre la misma.

Bajo esta premisa el estudio realizado y aquí documentado, nos permite discutir con bases en las aportaciones de la literatura revisada los resultados que el acercamiento a la realidad arrojó sobre las representaciones y prácticas ciudadanas de los jóvenes universitarios tabasqueños.

6.1. Sobre la noción de *ser ciudadanos* en los jóvenes.

La noción de ciudadanía como concepto eje de la investigación sirve como punto de partida para enarbolar las primeras discusiones emanadas del estudio realizado y articular consecuentemente las conclusiones que responden a los objetivos generales que guiaron la investigación y que se orientan a describir las condiciones en las que los jóvenes se insertan a la sociedad como ciudadanos, identificar los componentes o aspectos presentes en las representaciones sociales de los jóvenes sobre ciudadanía; determinar sus prácticas ciudadanas y establecer la relación entre sus representaciones sociales y sus prácticas ciudadanas.

La multiplicidad de aristas que cruzan el concepto de ciudadanía y su trascendencia en diversos aspectos de la vida social, le hacen ampliamente susceptible para constantes reelaboraciones, especialmente determinadas por las condiciones sociales en las que se enuncia, de ahí la denominación de Bárcenas (1997) como un concepto abierto, asociado a prácticas interpretativas y de facto.

Las dinámicas y características de las sociedades son determinantes pues para la formulación de las nociones de ciudadanía. Touraine (1997) lo denuncia también al estimar que *la conceptualización de ciudadanía emanada de las sociedades industriales, fundada en la identificación de derechos y obligaciones teniendo como artífice un estado rector, es ahora*

inactual. El doble movimiento de globalización y privatización impone nuevas formas para la vida social y política de los individuos, quienes protagonizan condiciones de desinstitucionalización y de creciente individualización que caracterizan a las sociedades globales y traen consigo una nueva posición relativa de los ciudadanos en la esfera pública que demanda nuevas formas de protagonismo y otra capacidad de intervención.

Esta descripción permite entender los rasgos que perfilan la noción y las prácticas de ciudadanía en los jóvenes universitarios, en los que, coincidente con las discusiones clásicas sobre el término, incluyen inicialmente asociaciones con un estado-gobierno, la consecuente existencia de leyes, derechos y obligaciones; pero que, de manera particular y aditiva sus nociones de ciudadanía tienen un marcado sesgo hacia lo individual, que compromete el sentido tradicional de pertenencia social caracterizado por la inscripción a colectividades mediadoras entre el aparato de estado y los individuos.

Para los jóvenes universitarios, la existencia de derechos y obligaciones así como de colectividades que forman parte de la sociedad es innegable: en las encuestas se reconocen como ciudadanos arropados por derechos y sujetos de obligaciones, así mismo expresan su pertenencia esencialmente a una condición geográfica- cultural (el municipio o su estado), e incluso atienden la necesidad oficial de afiliarse a un registro de electores; sin embargo sobre ello se alza la condición individual al decidir cómo asumir y cómo relacionarse con estas condiciones que determinan su ser ciudadano.

Ideas como ser responsable, ser respetuoso, ser honesto, tener derechos, ser libre, tener obligaciones, entre otros, perfilan el imaginario que para los universitarios representa su condición ciudadana, es decir, se relaciona con una forma particular de ser y mostrarse, asociada principalmente con valores asumidos por el individuo y no con una condición de estatus concedido por un estado de derecho.

Los conocimientos que se entretajan en las representaciones sociales de los jóvenes versan sobre los derechos que le concede su condición ciudadana de manera general; entre los mayormente identificados: los de elegir a sus gobernantes, recibir educación y expresarse libremente; mientras que en el conocimiento de las obligaciones, su principal asociación es con la existencia de la ley y por tanto la exigencia de respetarla; a la que se le suma para complementarla la obligación de “actuar con ética” , cuya implicación exenta al estado de derecho y deja la carga del cumplimiento de la obligación al individuo.

6.2. Condiciones contextuales de los universitarios y su ser ciudadano.

Adicional a los conocimientos sobre derechos y obligaciones, las representaciones de la condición ciudadana de los universitarios la entrecruza información del contexto en el que la condición ciudadana tiene expresión y desde la cual el joven elabora y reelabora juicios, valoraciones e imaginarios que hacen de la ciudadanía, como lo ha descrito Nateras (2010), un concepto dinámico racional y contextual. En este sentido la exploración de las condiciones en las que los jóvenes se inscriben a su condición ciudadana permiten afirmar que:

Los jóvenes universitarios son un grupo heterogéneo dadas sus condiciones socioeconómicas y su conformación sociocultural, producto de su origen étnico y su distribución geográfica, y diverso en sus intereses; sin embargo el estudio, acotado a estudiantes de la universidad pública, cataliza algunas diferencias sociales existentes entre el universo de jóvenes en general. La condición universitaria es ya un indicador de cierto estatus en la escala social al que no tienen acceso algunos grupos marginales. Bajo esta aclaración la conformación de imaginarios y representaciones sociales de los jóvenes está supeditada a individuos que han recibido algunas prerrogativas en los llamados derechos sociales: principalmente acceso a la educación; condiciones desde las cuales se sienten y asumen como ciudadanos.

Las condiciones de desigualdad económica, de acceso a servicios y oportunidades de empleo desde las que asumen su ser ciudadano no determinan una percepción diferenciada de lo que su condición ciudadana representa y tampoco está condicionada por el área de formación en la que se desarrollan los jóvenes. Pese al muestreo diseñado por racimos, el estudio no permitió establecer en las ideas asociadas a ser ciudadano, a la credibilidad y confianza en las instituciones, ni en los lazos de pertenencia, diferencias importantes entre las áreas de formación de los estudiantes.

Las diferencias más representativas registradas en los estudiantes están supeditadas al medio donde viven: el medio rural sigue acusando condiciones socio-económicas con mayores limitaciones y una marcada desventaja en las oportunidades de trabajo.

Pese a que las condiciones materiales en que los universitarios asumen su ser ciudadano indican diferencias entre el medio rural y urbano, las condiciones de inscripción y establecimiento de vínculos con su comunidad describen constantes importantes, que vienen a constituirse en pautas de interpretación y comprensión para las prácticas y las formas de conducirse de los jóvenes en torno a su ciudadanía.

6.3. La incertidumbre en el horizonte de los ciudadanos.

Con independencia de su condición socio económica los jóvenes establecen vínculos con su entorno definidos por la inseguridad, la desconfianza y la incertidumbre.

Los jóvenes refieren entornos hostiles y adversos caracterizados en primer término por una percepción generalizada de inseguridad, ante la cual se sienten vulnerables. La inseguridad se alza como el problema que más afecta a los jóvenes aun sobre la crisis económica, el desempleo y la corrupción, que son también problemas percibidos en su entorno local. Otros problemas de su contexto inmediato son el desempleo, la pobreza y desigualdad y el deterioro ecológico.

A pesar de los problemas identificados para el ámbito local por los universitarios, es éste es el menos conflictivo frente a las esferas mundial y nacional. De acuerdo con la percepción de los universitarios tabasqueños la situación más crítica es la del contexto nacional. En este escenario tienen lugar todo tipo de conflictos, desde el secuestro hasta el narcotráfico y la violencia; en el amplio espectro de problemas percibidos a nivel país figuran también los identificados en el entorno local. Sin duda, las condiciones que se perciben del contexto nacional no constituyen un horizonte esperanzador para los universitarios.

A este escenario plagado de problemas se suma la ausencia de instancias a las que el joven pueda asirse para depositar su confianza. En la estimación de confianza que le inspiran diferentes instituciones y organismos sociales, los jóvenes ponen de manifiesto una recurrente tendencia a confiar “poco”. En esta visión de escasa confianza la iglesia, las redes sociales, las asociaciones civiles, esto es, instancias disociadas de las instituciones gubernamentales, son las mejor calificadas, mientras que los partidos políticos, la policía, el congreso, los sindicatos y los diferentes niveles de gobierno son los peor juzgados.

Coincidente con esta valoración de confianza de los organismos que operan la dinámica social, el reconocimiento de las instancias que contribuyen a resolver problemas en la sociedad, es mayormente atribuido por los jóvenes a agrupaciones de ciudadanos, reunidos en torno a causas e intereses compartidos (organizaciones de ciudadanos, asociaciones civiles, ONG's) antes que a instituciones gubernamentales y organizaciones políticas. Juicio que da cuenta de la percepción que tienen los jóvenes sobre incapacidad del Estado para resolver problemas que aquejan a la sociedad.

6.4. La respuesta un rechazo a la política.

La multiplicidad de problemas percibidos, la falta de confianza en las instituciones y la valoración de las posibilidades para resolver problemas del entorno se constituyen en argumentos para explicar la decepción, el desapego y el desinterés de los jóvenes tanto hacia el aparato gubernamental, como hacia la política como forma institucionalizada de relación con el Estado.

Bajo estas condiciones de apatía y desvaloración hacia el ámbito político en general, los jóvenes universitarios asumen su condición ciudadana, en la que su máxima expresión política institucionalizada es la de sumarse a un padrón electoral y emitir su voto.

Sin embargo, pese a la resistencia a los temas políticos, los jóvenes no renuncian a otras formas de política. Su apuesta se perfila, aun sin saberlo, a hacer política desde la denominada *subpolítica*, referida por Beck (en Beck, Giddens y Lash, 2001) como la política al margen y más allá de las instituciones representativas del sistema político de los Estados-nación; y que queda manifiesta en las prácticas ciudadanas alternativas emprendidas por los jóvenes.

6.5. Vías alternativas y emergentes para tomar parte de su entorno.

Los diferentes medios y formas de mantenerse en contacto con su entorno al igual que sus propias percepciones, dan cuenta de los escenarios inciertos sobre los que los jóvenes transitan, coronados por la inseguridad pública, la corrupción, el desempleo, la crisis económica, la pobreza y desigualdad.

Las múltiples fuentes de información y comentario con las que los jóvenes estructuran las imágenes y juicios sobre su entorno son también objeto de valoración y presentan una dualidad: mientras que las redes sociales, la televisión y los sitios de internet, son los medios más frecuentados por los jóvenes encuestados, e incluso considerados confiables para obtener información, las interacciones cara a cara son las más significativas cuando se trata de fijar en la agenda juvenil los asuntos o problemas de su comunidad.

Esta ambivalencia valorativa entre lo mediado y lo personal puede ser indicativa del distanciamiento de las comunicaciones mediadas de los ámbitos y asuntos locales.

El estudio pone en claro la importancia en ascenso de la comunicación interpersonal y en red, en la construcción de imaginarios juveniles frente a los medios masivos de comunicación. Si bien éstos siguen siendo una fuente

importante de información y contenidos de los que se nutre la configuración de la ciudadanía, el juicio al que son sometidos, el constante cuestionamiento de su imparcialidad, la atribuida asociación con grupos en el poder e intereses particulares; ha debilitado ante los jóvenes la credibilidad y han llevado a los universitarios a discernir sus contenidos y a confrontarlos con otras formas de comunicación e interrelación como las redes sociales, que se configuran como proveedoras de información y contenidos especialmente en asuntos emergentes y problemas que atraen el interés de los jóvenes. Son estos medios de interacción horizontal en los que los universitarios encuentran espacios de expresión, debate e interpelación a otras instancias y en algunos casos, vías que soportan formas alternativas de participación.

Situación que ha sido advertida por Raúl Trejo (2008) cuando explica que los medios de comunicación construyen audiencias que participan solo a través del consumo, y en pocos casos con acceso al debate, es decir se *homologa ciudadanía con audiencia y participación con consumo, de tal forma que se debilitan como instancias de participación social y otras asumen ese lugar (Trejo, 2008)*”.

Así pues la crisis de credibilidad de desconfianza en las instituciones, manifiesta en las respuestas y comentarios de los jóvenes, cobra sentido cuando se documentan las percepciones que éstos tienen de su entorno. En el que la apuesta de realización, desarrollo y cambio está en los individuos y no en las instituciones, que son percibidas como enquistadas en intereses de unos cuantos.

La exploración de las condiciones bajo las que los universitarios construyen sus representaciones sociales sobre su ser ciudadano, permite tener un punto de referencia para identificar su composición y sus dinámicas.

6.6. Componentes de las RS de los jóvenes sobre ser ciudadanos.

El complejo amasijo de percepciones, sentimientos, saberes, juicios e interpretaciones que confluyen en las representaciones sociales de los jóvenes universitarios sobre su ser ciudadano, fue explorado a través de la asociación de ideas, valoraciones sobre su contexto y las relaciones que establecen con los elementos que le conforman, así como las acciones y condiciones en las que intervienen. Producto de esta exploración se identifican tres asociaciones constantes expresas de manera directa en sus elaboraciones sobre su ser ciudadano:

La primera referida a aquellas características y condiciones de la persona que le reconoce como ciudadano en la que se comprometen los derechos y

obligaciones en su dimensión civiles y políticas y sociales pero adicionadas con un componente ético moral, regido por los valores que el individuo posee.

La segunda constante versa sobre las acciones o prácticas, inherentes o implicadas con la condición ciudadana, es decir, aquellas que desarrolla o se espera desarrolle quien se asuma como ciudadano. Acciones que tienen base en el actuar individual pero su proyección es necesariamente en la colectividad.

La tercera constante es la asociación de conceptos relacionados o aditivos a la condición ciudadana, nociones que apuntan a la existencia de una colectividad organizada, regida o normada, que enmarca a la vida de los individuos, es decir a un estado de derecho.

En esta taxonomía de constantes subyacen cuatro estructuras significantes que, bajo el esquema de organización de las representaciones sociales de descrito por Abric (2001) -núcleo central y elementos periféricos-, sugieren ubicarse como constituyentes del núcleo de la representación sobre *ser ciudadano*, las ideas de: individuo, colectividad, leyes o estatutos rectores y autoridad.

Derivada de la exploración realizada se interpreta que en el núcleo de la representación de la condición ciudadana de los jóvenes universitarios, se articula la idea de un individuo poseedor de características que ponen en juego un conjunto de valores requeridos en su relación con los otros, con la colectividad a la que pertenece. Un individuo responsable, honesto y respetuoso, es decir que en su actuar no daña a los otros; que modula sus acciones y decisiones considerando la comunidad; de ahí que la idea de lo colectivo, la comunidad, se ubique en este estudio como otra estructura nuclear la representación.

Como se ha dicho, la centralidad de la idea de colectividad deriva de la asociación indisoluble con el individuo. Sólo en relación con una comunidad el individuo es ciudadano, ya que en ella establece una doble relación: recibe el aval que le provee de derechos como expresarse libremente, ser tratado con igualdad y ser sujeto de justicia; en reciprocidad el individuo es también “los otros” que en suma son la comunidad. La alusión de los otros es una constante en los imaginarios de los jóvenes sobre ciudadanía.

Las connotaciones de “ser responsable y respetuoso”, de “hacer lo que le corresponde” de “no dañar”, de “actuar con honestidad” tienen como corolario no al mismo individuo sino al “bien” colectivo, y a la vez la idea subyacente de la existencia de preceptos y ordenanzas que son indicativos de lo que la comunidad demanda de los individuos para su funcionamiento y

salvaguardan la colectividad misma. Una condición normada que posibilita la convivencia.

Finalmente, en el núcleo de la representación sobre la condición ciudadana de los jóvenes puede identificarse la noción de autoridad asociada de manera disgregada a instituciones, niveles de gobierno y dependencias oficiales que forman parte de la comunidad y poseen atributos legales, aunque no siempre morales para operar en la de la colectividad. Los universitarios confieren a la autoridad una necesidad organizativa pero constantemente cuestionan la legitimidad de su actuar. Sin embargo la idea de su existencia es indiscutible en las representaciones sobre la condición ciudadana

Los elementos periféricos que integran a la representación son numerosos y relativos a saber (cognitivos), al hacer (instrumentales) y al ser (actitudinales-valorales o éticas), es decir implican conocimientos como el inventario de derechos y obligaciones y las instancias a las que corresponde operarlos; bajo la denominación de elementos instrumentales se incluyen acciones concretas como la de votar, ayudar a otros, informarse, participar en campañas de beneficio común o de causas sociales a través de diversas vías; los elementos periféricos actitudinales y valorales se refieren a respetarse a sí mismo a la familia, el trabajo, respetar el medio ambiente, respetar leyes, ser tolerante con lo diferente y solidario ante la injusticia.

6.7. Expresión de las RS: sociales: las prácticas ciudadanas.

La puesta en juego de valores de individuo es una de las funciones identificadas por Sandoval (1997) para las representaciones sociales, junto con éstas la función denominada de *actuación*, a la que se le atribuye el proceder y los comportamientos de los individuos, eventos, personas y conceptos. Coincidente con este componente las prácticas ciudadanas de los jóvenes universitarios tienen expresión de manera diferenciada en dos ámbitos: uno de índole: el político y otro social. Las primeras dirigidas a intervenir en asuntos de interés público en los que media una institución o forma de autoridad; las sociales identificadas con acciones o prácticas con las que el individuo convive o interviene en la colectividad con fines de mejora común sin que medie una autoridad.

Las prácticas políticas de los jóvenes son escasas y limitadas. Las acciones en este ámbito tienen una connotación de poca utilidad para la colectividad y son asociadas con frecuencia como vías para lograr intereses particulares. Incluso la acción política ciudadana por excelencia: votar para elegir gobernantes y representantes se realiza poniendo bajo sospecha su

legitimidad y transparencia (“vote porque quería un cambio, pero no sirvió de nada”- escribió uno de los encuestados).

El descrédito de la actividad política ante los ojos de los jóvenes no sólo limita e inhibe sus incursiones en este ámbito sino provoca su rechazo y condicionan la búsqueda de otras vías a través de las cuales interpelar al estado-gobierno.

Sin duda, las prácticas ciudadanas de los jóvenes se orientan con mayor regularidad a causas sociales a las que se suman de manera eventual y voluntaria, por invitación o convicción y se canalizan a través de instancias no oficiales, agrupaciones o colectividades a las que los jóvenes se incorporan acorde con sus intereses. Esta tendencia a la que Molina (2009) identifica como des-institucionalización de la población juvenil y en la que se inscriben acciones e instancias que escapan a la racionalidad política para diversificar sus formas y vías.

En ese sentido las instancias a través de las que se llevan a cabo prácticas ciudadanas pueden ser, tanto espacios desde los cuales se generan y coordinan acciones en torno a causas o asuntos de interés colectivo, como aquellos desde los cuales se fijan posturas y expresan opiniones, se intercambian y debaten ideas. La práctica ciudadana se funda en la capacidad estar en contacto, de interconexión, de diálogo y debate de ideas, sobre asuntos que afectan o interesan a la colectividad. Una colectividad cambiante, maleable, “liquida” (en alusión al término forjado por Bauman) que puede tomar forma del vecindario, un sector social o un interés global.

Esta característica documentada a través de estudio, coincide con la descripción de Medina (2009) cuando anuncia que *los jóvenes han modificado su relación con el ejercicio político ya que no recurren a las orgánicas partidarias para participar ni persiguen utopías o proyectos de sociedad, los jóvenes se mueven ahora por causas específicas, cambiantes, finitas.*

La acción se enarbola por la confluencia de voluntades y no de adscripciones, es decir, no se rechaza la acción del colectivo sin embargo la colectividad que se privilegia es aquella que se conforma como una suma de individuos con intereses coincidentes y voluntad dispuesta para actuar. Las asociaciones de carácter formal, instituidas o con rasgos de filiación oficial no representan una instancia atractiva para canalizar sus acciones en la mayoría de los casos.

El estado-gobierno, separado de los intereses de los individuos, es un elemento inevitable pero con el que los universitarios no resuelven qué hacer. Condicionado por sus instituciones y procesos se someten a él pero

no comparten sus formas opacas de proceder (los jóvenes refieren constantemente la corrupción -como una forma de incumplimiento del deber- y denuncian la inocuidad que perciben de las instituciones).

La falta de credibilidad en las instituciones y colectivos, especialmente de carácter instituido son indicativo de que los nexos y relaciones de los universitarios están siendo fincados bajo otros supuestos y expectativas. Se trata de afiliaciones hacia las causas, condicionadas por fines específicos que una vez alcanzados pueden diluirse para volver a cobrar vigencia o no en otro momento; de ahí la diversidad de prácticas que por su amplitud y variedad las hace susceptibles de ser interpretadas como difusas, restándoles relevancia.

La pérdida de interés por participar social y políticamente a través de las formas tradicionales no significa como se ha dicho una pérdida de interés por la sociedad; más bien se constituye en una invitación para instaurar esquemas explicativos e interpretativos que permitan comprender las formas emergentes, innovadoras, creativas que adoptan los para hacerse visibles como actores y ciudadanos.

6.8. En el corolario, ser joven, ser ciudadano: una forma particular de relación con el mundo.

La ciudadanía es en cierta forma una idea que busca materializarse, un concepto en movimiento, cuyo desarrollo puede ser evaluado de acuerdo a una serie de criterios objetivos (como las condiciones de igualdad de derechos y oportunidades, la posibilidad de participación) y su funcionamiento está sometido a un continuo proceso de redefinición en función no solo de la evolución de los elementos institucionales y las prácticas políticas, sino especialmente de la construcción que los ciudadanos hagan de ella y las formas en que la asuman y la practiquen. En otras palabras, si se quiere conocer con precisión la situación de la ciudadanía en un momento determinado, más allá del ideal de ciudadanía que en cada momento histórico prevalezca en nuestras sociedades, es preciso analizar en detalle su dinámica social y cómo funciona en la realidad socio-económica y política.

La noción de ser ciudadano no se funda para los jóvenes en la adscripción a una territorio nación, la nacionalidad es un elemento transparente, al igual que condiciones legales han dejado de ser base para la concepción del ciudadano para trasladarse a una condición más personal de asumir roles y las formas de vivir en la sociedad, con la que el individuo se sobrepone a las instituciones para procurarse certeza frente a la incertidumbre que éstas le producen. La percepción de inseguridad del individuo frente a las instancias

gubernamentales y oficiales, que en otro tiempo dieron certeza a la ciudadanía, están haciendo crisis de credibilidad y confianza, llevando a los individuos a buscar vías alternas para actuar en colectivo, los jóvenes universitarios están encontrando un camino para hacer frente a esta condición individual y en las instancias de asociación flotante y con las que pueden establecer complicidades con cierta comodidad y agilidad al igual que deshacerlas, acorde con su condición inmediata. La revaloración de las relaciones horizontales, en red, también tiene incidencia en la modificación de la noción de ciudadanía hacia formas más individuales y de convicción personal hacia lo colectivo.

La condición ciudadana de los jóvenes universitarios se asume alejada del poder, y bajo un constante cuestionamiento de la eficacia y legitimidad de las instancias mediadoras que pretenden representarles. Los jóvenes no solo no se sienten representados sino que rechazan serlo y están en busca de alternativas de intermediación para transitar de la situación actual hacia otros escenarios con mejores perspectivas personales y colectivas.

En este debacle de institucionalidad individuos y colectividades están en riesgo y enfrentan retos en la definición de los rumbos y derroteros hacia dónde dirigirse en lo personal y en lo colectivo. La amplitud de acciones, posibilidades, nexos y espacios en los que intervenir, exigen de los jóvenes, acciones reflexivas en las que se proyecte qué se quiere hacer, con quién se quiere y se puede hacer y las formas de acción ciudadana que se perfilen a su logro. Cuando la individualidad reclama autonomía y rompe con las asociaciones indicadas o heredadas, los procesos de adhesión reclaman un ejercicio de reflexión y valoración de los jóvenes.

Finalmente la interpretación de la información recabada del acercamiento empírico a la realidad permite confirmar tres de las cuatro hipótesis enunciadas en el inicio de la investigación:

Los conocimientos y creencias que integran las representaciones sociales de los jóvenes universitarios sobre ciudadanía determinan las diversas formas en que llevan a cabo el ejercicio de su ser ciudadano.

En consecuencia las prácticas ciudadanas actuales de los jóvenes universitarios encuentran o generan canales alternativos para la expresión de su ser ciudadano fuera de instancias institucionales.

El conocimiento de su entorno en el que fundan sus representaciones sociales los jóvenes universitarios se caracteriza por un descredito de las instituciones e instancias en los que se funda la organización oficial de la sociedad. Conocen de las leyes, los derechos y las obligaciones que les

concede ser ciudadanos pero las valoraciones de cómo operan en sociedad han empujado a los jóvenes, primera mente a construir una noción de ciudadanía que significa primeramente la relación entre individuo y colectividad desplazando a segundo a un segundo término la noción de autoridad y la institución. Como se ha dicho no tienen interés en participar en los espacios que diversas estructuras y dinámicas tradicionales, convencionales y rígidas les ofrecen. Se muestran decepcionados de la acción política de sus gobernantes y los aparatos de estado, por lo que pretenden, con sus propias propuestas y acciones, mostrar su interés por su entorno.

La hipótesis de que la noción de ciudadanía de los jóvenes universitarios y el ejercicio de su ser ciudadano difiere de los componentes que compromete la noción teórica del término. No se confirma ni se rechaza en virtud de la amplitud de nociones que actualmente se formulan sobre ciudadanía no se enmarcan en una sola dirección. Se distinguen y teoriza sobre diversos tipos de ciudadanía ajustados y resignificados a las condiciones en que se enuncia.

La noción tradicional de ciudadanía que refiere al reconocimiento de un estatus de ciudadano ante todo en una esfera político- estatal en función de la cual los individuos construyen sus identidades colectivas, defienden sus intereses y manifiestan sus opiniones, está claramente despegado de la dimensión que los jóvenes asumen para el término, que atiende con mayor apego a la concepción de la ciudadanía activa en donde el individuo busca y legitima sus formas de interacción, identidad y acción.

El conocimiento e interés sobre asuntos públicos; el conocimiento de instancias y vías de participación así como la credibilidad en las instituciones sociales son factores que están determinando las formas en que los jóvenes universitarios, en su condición ciudadana, se relacionan con las comunidades donde interactúan y se hacen presentes en ellas; de la misma manera signan la demeritada relación con la autoridad representada por diversas instituciones y aparatos de gobierno. Que alienta a buscar, construir y adoptar prácticas ciudadanas alternas, pertinentes coincidentes con su condición joven para hacerse presentes en la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y Representaciones*. México: Presses Universitaires de France, (1994) /Ediciones Coyoacán S. A. de C. V.
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Cuaderno de ciencias Sociales No. 127. Octubre 2002. Facultad latinoamericana de ciencias Sociales (FLACSO) Costa Rica: ASDI
- Austin, J. (1981). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (2002). *La vida del espíritu*. Buenos Aires: Paidós.
- Ávila, H. (2006). *Introducción a la metodología de la investigación Edición electrónica*. Recuperado en www.eumed.net/libros/2006c/203/. (27/09/ 2014).
- Babin, B. y Zikmund, W. (2008). *Investigación de mercados/ Exploring Marketing Research*. México: Cengage Learning Latin America.
- Balcázar, P., González-Arratia, N., Gurrola, G. y Moysén, A. (2006). *Investigación Cualitativa*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Bárcena, F. (1997). *El oficio de la ciudadanía*, Barcelona: Paidós.
- Bartolomé, M. y Cabrera, F. (2003). *Sociedad multicultural y ciudadanía: Hacia una sociedad y ciudadanía multiculturales*. Revista de Educación. Número extraordinario: Ciudadanía y Educación. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Recuperado en: <http://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/numeros-completos/re200311399.pdf?documentId=0901e72b8125312c> (04/10/2014)
- Beck, U. (2001). *La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva*, en Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash (2001) *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Traducción Jesús Albores. España: Alianza.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona: Ariel.
- Bernete, F. (2013). *Identidades y mediadores de la ciudadanía digital*. En Sierra F. (2013) (Coord.) *Ciudadanía, tecnología y cultura. Nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital*. España: Gedisa.

- Cabrera, F. (2002). Hacia una nueva concepción de la ciudadanía en una sociedad multicultural. En Bartolomé, M. (2002) (Coord.). Identidad y ciudadana, un reto a la educación intercultural. Madrid: Narcea ediciones
- Collignon, M. (2003). Formas emergentes de ciudadanía. Ponencia presentada en el XI Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social "Comunicación, Democracia y Ciudadanía". Recuperado de <http://www.comminit.com/la/teoriasdecambio/lacth/lasld-254.html> (08/03/2014)
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2000). Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe problemas oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo. ONU-CEPAL-ECLAC. Recuperado en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/5663/lcl1445.pdf> (10/11/ 2013)
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2004). La Juventud en Iberoamérica. Tendencias y Urgencias. ONU-CEPAL- OIJ. Recuperado en: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/20266/Cepal_OIJ.pdf. (10/11/2013).
- Contreras-Ibáñez, C., Correa F. y García, L. (2005). Participación política no convencional: culturas de protesta vs. culturas institucionales. Revista Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial, vol. 1, núm. 1, primer semestre, 2005. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72610107>(11/10/2014)
- Cortes, N. y García, C. (2012). "Aumento voto de jóvenes en los comicios. El universal 26 de julio de 2012. Año 95. Número 34.602. México. Recuperado en: http://www.eluniversal.com.mx/impreso/wportada_20120726.pdf. (06/01/2014).
- Cortina, A. (2009). Ciudadanos del Mundo: Hacia una Teoría de la Comunicación. Tercera edición. España: Alianza Editorial
- Cruz, A. y Vázquez, G. (2000). Prácticas ciudadanas en un nuevo contrato social. El caso de Uruguay. IV Conferencia Internacional de la Sociedad Internacional de Investigación del Tercer Sector (ISTR), Dublín, julio 2000. Recuperado en: http://new.lasociadacivil.org/docs/ciberteca/prcticas_ciudadanas.pdf (13/12/2014)
- Durand, V. (2004). Ciudadanía y cultura política: México, 1993-2001. México: Siglo XXI Editores
- Durkheim, E. (1988). Las reglas del método sociológico. Madrid: Alianza.

- Durkheim, E. (2008). Las formas elementales de la vida religiosa. México: Alianza Editorial
- Fabila, A; Minami, H. e Izquierdo, M. (2012). La escala de Likert en la evaluación docente: acercamiento a sus características y principios metodológicos. *Perspectivas Docentes* No. 50. Diciembre 2012. Segunda Época. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- García Canclini, N. (2010). ¿De qué hablamos cuando hablamos de resistencia?. En *Revista Estudios Visuales*. Número 7. Retóricas de la resistencia. Enero 2010. Recuperado de:
http://www.estudiosvisuales.net/revista/pdf/num7/02_canclini.pdf
(14/07/2014)
- Ganuza, E. y Francés, F. (2008). ¿A qué llamamos participar en democracia? Diferencias y similitudes en las formas de participación. *Revista Internacional de Sociología* Vol. LXVI, Nº 49, Enero- Abril, 2008. Recuperado de:
<http://digital.csic.es/bitstream/10261/15681/3/85.pdf> el 02 Mayo 2013.
- Gentili, P. (2000). Educación y ciudadanía. La formación ética como desafío político, en P. Gentili (coord.). *Códigos para la ciudadanía. La formación ética como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Santillana
- Gutiérrez, S. (2011). Representaciones sociales y construcción de la ciudadanía en jóvenes universitarios. *Sinéctica*, N 36. Enero- junio 2011. México: ITESO. Recuperado en:
http://www.sinectica.iteso.mx/?seccion=articulo&lang=es&id=511_representaciones_sociales_y_construccion_de_la_ciudadania_en_jovenes_universitarios
(03/01 2015)
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2012): *Metodología de la investigación*. 5ta. Edición. México: Mc Graw Hill.
- Humberto J. y Cubides C., (1998). “El Problema de la Ciudadanía: Una Aproximación desde el campo de la Comunicación-educación”. *Nómadas*, [en línea] Núm. 9, Universidad Central de Colombia. Disponible en:
<http://www.redalyc.org/pdf/1051/105114273005.pdf> (14/03/2014)
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Traducción Rafael Águila Madrid: Centro de investigaciones Sociológicas (CIS)
- Instituto Federal Electoral (IFE), (2009). *Agenda juvenil 2009. Proyecto ciudadano y participación juvenil efectiva*. México: IFE. Versión digital Recuperado en:
<http://www.ife.org.mx/docs/IFE-v2/Principal/imgs-principal/Agenda-Juv-310709.pdf>. (03/12/2013)

- Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), (2012). Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012. México. Recuperado en: <http://www.juridicas.unam.mx/invest/areas/opinion/envaj/resultados.htm> (11/12/2013).
- Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), (2010). Estadísticas sobre Juventud en Tabasco Recuperado en: <http://snij.imjuventud.gob.mx/interactivo/ficha/Tabasco.pdf> (11/12/2013).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), (2010). Volumen y crecimiento. Población total según tamaño de localidad para cada entidad federativa. Inegi: Recuperado en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo13&s=est&c=17503>. (02/03/2015).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), (2012). “Estadísticas a propósito del Día Internacional de la juventud”. Datos de Tabasco. Recuperado en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/juventud27.pdf> (08/11/ 2013).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), (2013). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2013 (ENVIPE). Boletín de prensa 390/13. 30 de septiembre 2013. México: INEGI. Recuperado en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Especiales/2013/septiembre/comunica15.pdf>. (06 /01/ 2014).
- Janoski, T, (1998). Citizenship and Civil Society: A Framework of Rights and Obligations in Liberal, Traditional and Social Democratic Regimes. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S. Psicología social Vol. II. Pensamiento y vida social. Buenos Aires-México: Paidós.
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. En Cultura y representaciones sociales. Revista electrónica de las ciencias sociales. Año 3. Numero 5. Septiembre 2008. Recuperado en: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num5/Jodelet.html>. (27/09/2014).
- Kerlinger, F. y Lee, H (1983) Investigación del Comportamiento. Cuarta edición. México: McGraw Hill.
- León, M (2002). Representaciones sociales: actitudes, creencias, comunicación y creencia social. En: Psicología Social: Buenos Aires: Prentice Hall.

- Marshall, T.H. (1949). Ciudadanía y Clase Social. (Conferencia en Cambridge). Traducción: María Teresa Casado y Francisco Javier Noya Revista Española de Investigaciones Sociológicas No. 79 (1997). En línea. Recuperado en: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_079_13.pdf (25/11/2013).
- Marshall, T. H. y Bottomore, T. (1998). Citizenship and Social Class. Londres: Pluto Press, Traducción al español: Pepa Linares Madrid: Alianza.
- Materán, A. (2008) Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa. Revista Geoenseñanza. Volumen 13 (2) julio – diciembre ISSN 1316-6077. Recuperado en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/28953/1/notas2.pdf>. (06/07/2014).
- Medina, G. (2009) Escenas Juveniles de la Política. En Sandoval, E y Medina, G (Coordinadores). (2009). Cultura y Poder. Perspectivas Multidisciplinarias. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Merino, M. (1995) La participación ciudadana en la democracia, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Política, Instituto Federal Electoral, 2ª Edición, México: IFE.
- Moscovici, S. (1979) La representación social: un concepto perdido. En: Moscovici, S. El Psicoanálisis, su imagen y su público. 2da. edición. Buenos Aires: Ed. Huemul.
- Namakforoosh, (2000). Metodología de la investigación. México: Limusa
- Nateras, M. (2012) Construcción de la Ciudadanía y participación de los jóvenes de la Universidad Autónoma del Estado de México. México: Universidad Autónoma del Estado de México /Miguel Ángel Porrúa
- Neuman, W.L. (2006) Social Research Methods: Qualitative and Quantitative Methods. 6ta. Edición. E.U.: Pearson International edition.
- Organización de Naciones Unidas (ONU) (2005) Informe sobre la Juventud Mundial 2005. Ginebra: ONU. Recuperado en: http://www.cinu.mx/minisitio/UNjuventud/docs/A_60_61.pdf .(18/11/ 2013).
- Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ). (1988). II Conferencia Iberoamericana de Juventud. Portal de la OIJ. Recuperado en:http://www.oij.org/es_ES/conferencia/ii-conferencia-iberoamericana-de-juventud Fecha de consulta: (30/11/ 2013).
- Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ). (1998) IX Conferencia Iberoamericana de Juventud. Portal del OIJ. Recuperado en: http://www.oij.org/es_ES/conferencia/ix-conferencia-iberoamericana-de-juventud (30/11/2013).

- Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ). (2004) XII Conferencia Iberoamericana de Juventud. Portal del OIJ. Disponible en: http://www.oij.org/es_ES/conferencia/xii-conferencia-iberoamericana-de-juventud (30/11/ 2013).
- Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ), (2013). El futuro ya llegó. 1ª Encuesta Iberoamericana de juventudes (Informe ejecutivo). Recuperado en: http://www.oij.org/file_upload/publicationsItems/document/20130719163951_42.pdf (18/11/2013).
- Olvera, A. (2008) “Ciudadanía y Democracia”. México. Cuaderno No. 27 Instituto Federal Electoral. Recuperado en: http://www.ife.org.mx/docs/IFE-v2/DECEYEC/EducacionCivica/CuadernosDivulgacion/CuadernosDivulgacion-pdfs/CUAD_27.pdf (05/03/2014).
- Padilla, M. (2012). Geografías Ciudadanas y Mediáticas. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Pedró, F. (2003). ¿Dónde están las llaves? Investigación politológica y cambio pedagógico en la educación cívica, en Benedicto, J. y M. Morán (coord.), Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes, Madrid: Instituto de la Juventud.
- Perera, M. (2005). A propósito de las representaciones sociales. Apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. Caudales 05, publicación electrónica del Centro de investigaciones psicológicas y sociológicas de la Habana, Cuba. Recuperado en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosPDF/02P075.pdf> (13/06/2014).
- Perissé, A. (2010). La ciudadanía como construcción histórico- social y sus transformaciones en la Argentina contemporánea. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas No. 26 (2010.2). Madrid: UCM. Recuperado en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/26/agustinperisse.pdf> (13/11/2014).
- Piña, J. (2013). Segundo informe de actividades 2013. México: UJAT. Recuperado en: http://www.archivos.ujat.mx/2014/Rectoria/2do_informe/SEGUNDO%20INFORME%20UJAT%202013.pdf (24/01/2014).
- Plesnicar, L. (2012) De la juventud con “déficit de ciudadanía” a la construcción de la ciudadanía integral en las conferencias de la Organización iberoamericana

- de juventud (1987-2000). Boletín virtual REDIPE No. 809, Marzo, 2012. Recuperado en:
<http://www.rediberoamericanadepedagogia.com/index.php/component/content/article?id=58> (12/11/2013).
- Putnam, R. (1993), Making democracy work, Princeton, Princeton University Press.
- Raiter, A. (2001). Representaciones sociales. Argentina: EUDEBA. Recuperado en:
<http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/letras/catedras/sociolingustica/sitio/docs/sitio/represen.pdf> (17/06/2014).
- Rawls, J. (1996) .La justicia como equidad: política, no metafísica. Revista La Política, No. 1, Barcelona: Paidós.
- Reguillo, R. (2003). Ciudadanías Juveniles en América Latina. Última década No. 19. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501901> (10/12/2014).
- Reguillo, R. (2003b) Ciudadanía cultural. Una categoría para pensar en los jóvenes. En Renglon, Revista del ITESO, núm.55: En busca de la ciudadanía. Octubre-Diciembre Tlaquepaque, Jalisco: ITESO. Recuperado en:
http://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/329/55_04_ciudadania_cultural.pdf?sequence=2 (07/12/2014)
- Reguillo, R. (2007) Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto. Colombia: Grupo editorial Norma.
- Rodriguez, A.; Assmar, E. y Jablonski, B. (2002). Psicología Social. México: Trillas.
- Rosaldo, R (2009) Ciudadanía Cultural. Memorias del 7º Encuentro Ciudadanías en Escena: entradas y salidas de los derechos culturales. Instituto Hemisférico de Performance y Política. Universidad Nacional de Colombia. Agosto 2009. Recuperado en:
<http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/enc09-academic-texts/item/681-cultural-citizenship> (26/12/2014)
- Sandín, M. (2003). Investigación Cualitativa en Educación. Fundamentos y tradiciones. España: Mc Graw Hill.
- Sandoval, C. (1997) Sueños y sudores en la vida cotidiana de trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Sarramona, G. (2008). Técnicas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Dykinson.

- Secretaría de Gobernación (SEGOB), (2012). Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2012 (ENCUP 2012). México: SEGOB
Recuperado en:
http://encup.gob.mx/work/models/Encup/Resource/69/1/images/Presentacion-5ta-ENCUP_2013.pdf. (07/01/2014).
- Sierra Bravo, R. (2001). Técnicas de Investigación Social. España: Paraninfo
- Tiurán, R. y Ávila, J. (2012) Jóvenes que no estudian ni trabajan: ¿Cuántos son?, ¿quiénes son?, ¿qué hacer? Este País, Revista digital. 01 Marzo 2012.
Recuperado en: <http://estepais.com/site/?p=37606>. (13/01/2014).
- Touraine, A. (1997) ¿Podremos vivir juntos?, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Trejo, R. (2008). Televisión y educación para la ciudadanía. México: Ediciones Cal y Arena.
- Trespalacios, G., Vázquez y R., Bello, L. (2005). Investigación de mercados. Métodos de recogida y análisis de la información para la toma de decisiones en marketing. España: Paraninfo.
- Turner, S. (2000). Liberal citizenship and cosmopolitan virtue, en A. Vanderberg. Citizenship and democracy in global era. New York: Mac Millan.
- Valderrama, C. (2007). Ciudadanía y comunicación. Saberes, opiniones y haceres escolares. Colombia: Universidad Central/ IESCO-UC/ Siglo del hombre.
- Villarreal, G. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología (en línea) 2007, No. 17 mayo-agosto. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70504911> ISSN 0798-3069 (26/10/2014).

ANEXOS

ANEXO 1

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

Oferta Educativa de Licenciaturas y Técnico Superior Universitario	
<p>División Académica de Ciencias Biológicas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Licenciatura en Biología • Licenciatura en Gestión Ambiental • Licenciatura en Ingeniería Ambiental 	<p>División Académica de Educación y Artes</p> <ul style="list-style-type: none"> • Licenciatura en Ciencias de la Educación • Licenciatura en Comunicación • Licenciatura en Desarrollo Cultural (sistema abierto) • Licenciatura en Idiomas • Técnico Superior Universitario en Enseñanza del Inglés • Técnico Superior Universitario en Música
<p>División Académica de Ingeniería y Arquitectura</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ingeniería Civil • Ingeniería Eléctrica y Electrónica • Ingeniería Mecánica Eléctrica • Ingeniería Química • Licenciatura en Arquitectura 	<p>División Académica de Ciencias de la Salud</p> <ul style="list-style-type: none"> • Licenciatura en Médico Cirujano • Licenciatura en Cirujano Dentista • Licenciatura en Psicología • Licenciatura en Nutrición • Licenciatura en Enfermería • Curso Complementario de Licenciatura en Enfermería
<p>División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades</p> <ul style="list-style-type: none"> • Licenciatura en Derecho (escolarizado y sistema abierto) • Licenciatura en Historia • Licenciatura en Sociología 	<p>División Académica de Informática y Sistemas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Licenciatura en Informática Administrativa • Licenciatura en Sistemas Computacionales • Licenciatura en Telemática • Licenciatura en Tecnologías de la Información
<p>División Académica de Ciencias Económico Administrativas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Licenciatura en Administración (escolarizado y a distancia) 	<p>División Académica de Ciencias Básicas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ingeniería Geofísica • Licenciatura en Ciencias

- Licenciatura en Contaduría Pública (escolarizado y a distancia)
- Licenciatura en Economía
- Licenciatura en Mercadotecnia

Computacionales

- Licenciatura en Física
- Licenciatura en Matemáticas
- Licenciatura en Química
- Licenciatura en Actuaría
- Químico Farmacéutico Biólogo

División Académica de Ciencias Agropecuarias

- Ingeniería en Acuacultura
- Ingeniería en Agronomía
- Ingeniería en Alimentos
- Licenciatura en Medicina
- Veterinaria y Zootecnia

División Académica Multidisciplinaria de los Ríos

- Ingeniería en Acuacultura
- Licenciatura en Administración
- Ingeniería en Alimentos
- Licenciatura en Informática Administrativa
- Licenciatura en Derecho
- Licenciatura en Enfermería

División Académica Multidisciplinaria de Comalcalco

- Licenciatura en Enfermería
- Licenciatura en Médico Cirujano
- Licenciatura en Atención
- Pre hospitalaria y Desastre
- Licenciatura en Rehabilitación Física

ANEXO 2.
Tabla de variables

Objetivos	Hipótesis	Variable o categoría de análisis	Definición Operacional	Indicadores	Obtención de información	Ítems
<p>Precisar los componentes que integran las representaciones sociales sobre ciudadanía de los jóvenes universitarios de la UJAT</p> <p>(informativos, actitudinales del campo de representación</p>	<p>Los jóvenes universitarios asocian ser ciudadano, prioritariamente con el ejercicio de sus derechos y obligaciones</p>	<p>Componentes de las representaciones de ser ciudadano</p>	<p>Información</p> <p>Conocimientos y vivencias que tiene una persona sobre hechos o situaciones que le signifiquen ser ciudadano.</p>	<p>Derechos y obligaciones civiles</p> <p>Políticos</p> <p>Sociales</p> <p>Elementos de identidad y pertenencia</p>	<p>Nociones teóricas de ciudadanía en Marshall;</p> <p>Constitución política mexicana</p> <p>Declaración de los derechos del hombre</p>	<p>Campo representación: 8.9,10, 11,</p> <p>Información 12, 13,14, 16,17, 18, 19, 34, 35, 36, 37</p> <p>21,22,</p> <p>Actitud 27, 38, 39, 40 41</p>
			<p>Actitud</p> <p>Orientación global de la relación entre el sujeto y el objeto de estudio, se manifiesta como positiva o negativa favorable o desfavorable y que conduce la acción.</p>	<p>Juicios positivos</p> <p>Juicios negativos</p>	<p>Representaciones sociales</p> <p>Encuesta general a estudiantes</p> <p>Entrevista a sujetos tipos seleccionados previa aplicación de Encuesta general a estudiantes</p>	
			<p>Campo de representación</p> <p>Conjunto de opiniones, creencias, vivencias y valores en que rodean, se asocian contextualizan y dan sentido a una representación (en caso particular sobre ser ciudadano)</p>	<p>Elementos de identidad y pertenencia</p> <p>Términos y expresiones asociados, con su noción de ciudadanía</p>		

Objetivos	Hipótesis	Variable o categoría de análisis	Definición Operacional	Indicadores	Obtención de información	Ítems
<p>Identificar los hábitos de comunicación e instancias de interacción a través de los cuales los jóvenes universitarios se enteran de asuntos públicos para llevar a cabo prácticas ciudadanas</p> <p>Caracterizar las acciones que los jóvenes universitarios realizan como prácticas ciudadanas</p>	<p>La interacción en redes sociales constituye la instancia de comunicación que fomentan las prácticas ciudadanas de los jóvenes universitarios</p> <p>Los jóvenes universitarios asocian ser ciudadano, prioritariamente con el ejercicio de sus derechos y obligaciones</p>	Comunicación	Hábitos de comunicación	Prácticas recurrentes a través de las que los jóvenes toman contacto con los asuntos de su contexto.	Medio de interacción preferente: Tiempo de exposición	Hábitos de comunicación en jóvenes (buscar información) Jesús Galindo 17, 31, 32, 33, 42
			Instancias de comunicación	Espacios o Tribunas por medio de las que los jóvenes universitarios toman conocimiento de asuntos públicos	Medios masivos Redes sociales Instituciones oficiales Grupos primarios Grupos formales Agrupaciones espontaneas	Encuesta general a estudiantes
		Prácticas ciudadanas	Acciones individuales o colectivas encaminadas a intervenir , opinar en asuntos de interés general mediados o no por una institución o forma de autoridad así como de relacionadas con la convivencia de los individuos	Expresión de Opiniones asuntos de interés público (consultas y plebiscitos) Participación en de actos dirigidos a la autoridad o institución. Acciones a favor o en contra de alguna asunto o evento de repercusión común Denuncias o señalamientos a la	Formas de participación ciudadana Participación en los jóvenes en el estado (Injudet) Encuesta general a estudiantes Entrevista a sujetos tipo	21, 22, 23, 24, 25, 30

Objetivos	Hipótesis	Variable o categoría de análisis	Definición Operacional	Indicadores	Obtención de información	Ítems	
				<p>autoridad</p> <p>Observancia de las normas y las leyes y obligaciones</p> <p>Representación de intereses de grupo ante instancias oficiales</p>			
Identificar las instancias y formas en las que realizan sus prácticas ciudadanas los jóvenes universitarios.	Las redes sociales constituyen la instancia de comunicación más recurrente para las prácticas ciudadanas actuales de los jóvenes universitarios		Instancias de prácticas ciudadanas	Espacios o Tribunales desde las que los jóvenes universitarios realizan prácticas ciudadanas	<p>Medios masivos</p> <p>Redes sociales</p> <p>Instituciones oficiales</p> <p>Asociaciones civiles</p> <p>Grupos formales</p> <p>Agrupaciones espontaneas</p>	<p>Formas de participación ciudadana</p> <p>Participación en los jóvenes (Injudet)</p> <p>Encuesta general a estudiantes</p>	20, 22, 24, 25
Determinar las condiciones en las que los estudiantes ejercen sus prácticas ciudadanas.	Las prácticas ciudadanas de los jóvenes universitarios son diferenciadas por las condiciones personales y del contexto en que se inscriben	Condiciones del Contexto	Condiciones de ciudadanía	Circunstancias poblacionales y socioeconómicas del individuo desde la se percibe y actúa como ciudadano	<p>Educación</p> <p>Salud</p> <p>Trabajo</p>	<p>Datos sobre la población juvenil tabasqueña</p> <p>(Instituto de la juventud de Tabasco –Injudet)</p>	<p>Datos personales</p> <p>1,2,3,4,5, 6,7</p>
			Información	Información que los jóvenes universitarios tienen sobre los asuntos de su entorno	<p>Política</p> <p>Seguridad</p> <p>Salud</p> <p>Economía</p>	<p>Encuesta general a estudiantes</p> <p>Entrevistas sujetos</p>	<p>Información</p> <p>16,17, 18. 19</p>

Objetivos	Hipótesis	Variable o categoría de análisis	Definición Operacional	Indicadores	Obtención de información	Ítems
	La credibilidad en las instituciones es una condición que inhibe o favorece las prácticas ciudadanas de los jóvenes universitarios		Interés	Atención que les merecen los asuntos públicos que aquejan a la comunidad y su motivación para realizar acciones en torno a ellos	Política Seguridad Salud Economía Otros	tipo 21, 22 Interés 26, 28, 29, 32
			Credibilidad	Valoración de confianza que los jóvenes hacen en lo que las autoridades e instituciones hacen o dicen	Instituciones gubernamentales Organismos no gubernamentales Medios de comunicación	Credibilidad 17, 20, 43, 44

Tabla 9. Variables de Investigación. Fuente: Elaboración Propia.

ANEXO 3.

Instrumento de encuesta



Representaciones Sociales y Formas de Ser Ciudadano en Jóvenes Universitarios



Objetivo: La presente encuesta forma parte de un estudio cuyo objetivo es el de recabar información en torno a las condiciones y las ideas que tienen los jóvenes universitarios tabasqueños sobre ser ciudadanos.

Folio

Datos personales: Edad _____ Sexo: Masculino _____ Femenino _____
Licenciatura: _____ Semestre: _____

Instrucciones: Lee las afirmaciones y preguntas y marca con una **X** las opción que mejor describa tu pensamiento o condición. Tus respuestas son estrictamente confidenciales. Agradecemos tu sinceridad.

1. ¿El lugar donde vives es considerado?

_____ Urbano _____ Semiurbano _____ Rural _____ Semirural

2. ¿Trabajas?	Si	No	
3. ¿Tu familia cuenta con seguridad social?	Si	No	¿Con qué institución?
4. Tu familia o algún miembro de ella recibe beneficios de algún programa social	Si	No	¿Cuál?

5. ¿Cómo calificarías la situación económica de tu familia?			
	Cómoda y desahogada	Con frecuentes complicaciones	
	Estable aunque modesta	Difícil, con muchas limitaciones	
	Con algunos altibajos		

6. En qué tipo de escuela estudiaste:	Pública	Privada/ Particular	7. ¿A qué institución acudes cuando te enfermas?
Jardín de niños o Kinder			IMSS
Primaria			ISSSTE
Secundaria			PEMEX
Bachillerato			Seguro Popular
Clases de actividades artísticas			ISSET
Clases de actividades deportivas			Centro de Salud
			Medico Particular

8. Escribe cinco palabras o ideas con las que asocias la idea de ser ciudadano:

<p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	<p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>
--	--

De las palabras o ideas que escribiste **elige las dos que mejor** describan tu idea de ser ciudadano **y enciérralas en un círculo**

9. Si alguien te pregunta de dónde eres, ¿Qué le respondes?	10. En la pregunta anterior ¿Hay entre opciones mencionadas alguna(s) que <u>nunca</u> utilizarías? ¿Cuál?
Soy del municipio.....(tu municipio)	
Soy del Estado de...(el estado donde naciste)	
Soy tabasqueño; chiapaneco; jarocho, o algún otro gentilicio.	
Soy chontal, o de algún otro grupo étnico (si fuera el caso).	
Soy católico, (o de la religión que en tu caso corresponda).	
Soy de la UJAT	
Soy cibernauta	
Soy ciudadano del mundo	
Otra (especificar)	

11. ¿Cuáles son los derechos que te dar ser ciudadano? (puedes marcar varios)	12. ¿Cuáles son las obligaciones de un ciudadano? (puedes marcar varios)
Votar para elegir a tus gobernantes	Votar
Participar como candidato en elecciones (ser votado)	Participar en la política
Participar en la política	Participar en acciones de beneficio común
Participar en acciones de beneficio común	Participar en las decisiones del gobierno
Participar en las decisiones del gobierno	Pagar impuestos
Contar con servicios públicos de calidad	Respetar la ley
Tener una vida digna	Hacer el servicio militar
Gozar de la protección de las instituciones gubernamentales.	Respetar los símbolos patrios
Recibir educación	Actuar con ética
Tener acceso a servicios médicos	Trabajar honestamente
Expresar libremente tus ideas	Otras (especificar)
Tomar decisiones sobre tu vida	
Tener propiedades	
Otra (especificar)	

13. ¿Cuáles piensas que son las obligaciones <u>más importantes</u> del gobierno hacia sus habitantes?	14. ¿Cuáles son las obligaciones <u>más importantes</u> de los habitantes hacia su gobierno?
Garantizarles seguridad	Apoyar en las decisiones del gobierno
Garantizarles el acceso a un empleo	Pagar impuestos
Garantizarles educación, salud y bienestar social	Respetar la ley
Proporcionarles acceso a la cultura	Hacer el servicio militar
Cumplir las promesas de campaña	Respetar las instituciones
Proporcionarles servicios de calidad	Otras (especificar)
Otra (especificar)	

15. ¿Cuáles son los problemas <u>más importantes</u> que se presentan en... ⇒	<i>El mundo</i>	<i>México</i>	<i>El lugar donde vives</i>
Inseguridad			
Violencia			
Narcotráfico			
Pobreza y desigualdad			
Desempleo			
Deterioro ecológico y contaminación			
Crisis económica			
Secuestro			
Corrupción			
Otros			

16.- ¿Cuál dirías que es el problema, o los problemas que más te afectan a ti?

17. ¿Qué problemas de tu estado suelen ser calificados como los más importantes por: (Puedes marcar más de uno) \Rightarrow	Los medios de comunicación	Las redes sociales	Tu familia	Tus amigos	Para ti
Inseguridad					
Violencia					
Narcotráfico					
Pobreza y desigualdad					
Desempleo					
Deterioro ecológico y contaminación					
Crisis económica					
Secuestro					
Corrupción					
Otros					

18. ¿Cuáles de las siguientes organizaciones consideras que son útiles para atender a los problemas más importantes que aquejan a la sociedad			
	Agrupaciones religiosas		Organizaciones políticas
	Asociaciones de vecinos o colonos		Asociaciones civiles y no gubernamentales
	Organización de ciudadanos		Agrupaciones de estudiantes
	Grupos en redes sociales que comparten un propósito específico		Grupos culturales, deportivos o de entretenimiento
	Agrupaciones de ayuda social		Instituciones gubernamentales
	Partidos políticos		Grupos ecologistas

19. ¿Tienes identificación oficial de elector INE (antes IFE)?		20. ¿Votaste en las pasadas elecciones presidenciales?	
	Si		Si
	No, la perdí,		No
	No, no la he sacado	¿Por qué lo hiciste o no lo hiciste?	

21. ¿Marca qué acciones has llevado a cabo en alguna ocasión?		22. Indica si alguna vez has formado parte de :	
	Participar en una movilización pública o mitin		Partidos, asociaciones o planillas política
	Firmar una petición para alguna autoridad		Grupos o asociaciones ecologistas
	Contactar a un político o un funcionario para expresar tus puntos de vista		Grupos o asociaciones religiosas
	Participar en foros o grupos de discusión sobre asuntos de interés público		Algún sindicato o agrupación laboral
	Llamar a un programa de radio o TV para expresar tus puntos de vista sobre acciones del gobierno		Alguna organización de asistencia o beneficencia
	Escribir al presidente, gobernador o presidente municipal		Grupos de voluntarios en campañas sociales
	Colocar mantas o carteles con consignas para alguna autoridad		Asociaciones estudiantiles
	Repartir circulares o manifiestos		Otro tipo de asociaciones (¿Cuál?)
	Participar en reuniones políticas		

23. ¿Te han invitado a participar alguna vez en alguna movilización?			
	No		
	Si	¿Quién?	¿Por qué medio?

24. ¿Cuáles son los temas o asuntos que te motivarían o te motivan para participar en una movilización social ? (Puedes marcar varios)	La defensa de la ecología y el medio ambiente	25. ¿Qué opinas de la gente que asiste a los mítines y manifestaciones?	Que la mayoría lo hace por convicción	
	La defensa de los derechos humanos		Que son acarreados	
	Por los derechos de las mujeres		Que tienen un alto nivel de cultura política	
	Por la paz		Que tienen un interés económico o político	
	En contra de la delincuencia		Que actúan por un bien común	
	A favor de la democracia		Me son indiferentes :	
	Rechazo al gobierno o fraude electoral		26. Cuáles serían las razones por las que asistirías a un mitin político ?	
	Por los derechos de los homosexuales		Por militancia política	
	Por mejoras laborales		Por simpatizar con algún candidato o partido	
	Reclamo de servicios		Por cuestiones profesionales o de trabajo	
	Por una cuestión o causa religiosa		Por coincidencia de ideología	
Otros (especificar)	Por un trabajo de la escuela			
	Otros (especificar)			
	NO asistiría			

27. En escala de 0 a 3 califica tu interés o preferencia por los siguientes temas:	0 NO me interesa	1 Muy poco	2 Si me interesa	3 Me es muy interesante
Política				
Economía				
Problemas ecológicos				
Finanzas y negocios				
Deportes				
Entretenimiento				
Religión				
Problemas Sociales (narcotráfico, delincuencia, migración, etc.)				
Avances científicos				
Tecnología				
Asuntos internacionales (conflictos, acuerdos, políticas)				
Ninguno				
Otros (especificar)				

28. ¿Alguna vez te ha tocado.....?	Varias veces	Una o dos veces	Nunca
Donar sangre			
Auxiliar a algún desconocido			
Dar dinero a una institución social o de salud			
Donar alimentos, medicina o ropa en caso de un desastre			
Participar como voluntario en alguna actividad de beneficencia			
Firmar cartas para apoyar alguna causa			
Participar en las redes sociales para apoyar alguna causa o propósito			
Participar en marchas o reuniones en apoyo de alguna causa social			
Recaudar fondos para alguna causa			
Dar donativos o prestar ayuda a alguna organización social			

29. El interés que tienes por los problemas de la comunidad y asuntos públicos muchas veces surge por lo que se comenta en:			
La escuela	Las redes sociales		
Tu familia	La calle y otros sitios		
Con tus amigos	Otros (especificar)		
Los medios de comunicación			

30. ¿Qué parte de tu tiempo empleas al día para estar al tanto de los asuntos que te interesan a través de :	Menos de 1 hora	De 1 a 2 horas	De 3 a 4 horas	5 o más horas
TV				
Radio				
Periódicos				
Internet				
Redes sociales				
Hablar con tus cuates, vecinos o familiares				
Otros medios:				

31. ¿De qué temas hablas con...	Tus familiares?
	Tus amigos?

32. Si ser ciudadano significa tener derechos y responsabilidades ante la comunidad a la que se pertenece; tu consideras ser un ciudadano de...

Tu municipio
 Tu estado
 Tu país
 Del mundo
 Otro (especificar).....

33. En tu opinión, cuales son las tres características que mejor describen a UN BUEN CIUDADANO?	34. En tu opinión, cuales son las tres características que describen a UN MAL CIUDADANO?
Participa en asuntos y problemas de la comunidad	Ser corrupto
Paga impuestos	Ser apático y no participar
Respetar la ley	No pagar impuestos
Se interesa por lo que pasa en su comunidad	Tener conflictos con los vecinos
Participa en la política	Violar la ley
Respetar los símbolos patrios	Participar en revueltas sociales
Expresa sus opiniones sobre asuntos públicos	No cumplir con sus obligaciones familiares
Cumple con las obligaciones que marcan las instituciones	No respetar las normas y disposiciones de las instituciones
Participa en las elecciones (vota)	Manifestarse contra el gobierno
No tiene problemas con los demás	Deteriorar el medio ambiente
Ayudar a la gente que lo necesita	Otro (especificar)
Otros (especificar)	

35. ¿Qué se necesita para llegar a ser buenos ciudadanos? (puedes marcar varias)
Tomar clases donde se enseñe cómo serlo
Conocer los derechos y obligaciones que marca la ley
Participar en las elecciones
Ser mayor de edad
Conocer y respetar las normas y a las autoridades
Estar informado de los asuntos que afectan a la comunidad
Apoyar las decisiones que toman las autoridades
Sentir amor por la patria
Haber recibido buenos ejemplos en la familia
Conocer la historia de tu pueblo y del tu país

36. Consideras que la población que tiene mayor posibilidad de influir en las decisiones del gobierno es aquella que	37. ¿Qué tan difícil es organizarse con otros ciudadanos para trabajar en una causa común?
Ha tenido la oportunidad de estudiar mas	Muy fácil
Tiene mejor situación económica	Fácil
Vive en las ciudades o centros urbanos	Poco difícil
Conoce a las autoridades y funcionarios	Muy difícil
Forma parte de alguna partido político	No sé, nunca lo he hecho
Tiene acceso a los medios de comunicación	

Todos tienen la misma posibilidad	
-----------------------------------	--

38. En el lugar donde vives, ¿qué tan seguido la gente trabaja junta para resolver problemas de comunidad?		39. Cuando se necesita hacer mejoras en tu comunidad (colonia, localidad, etc.)...	
	Siempre		La gente prefiere no cooperar
	Frecuentemente		La gente coopera porque se siente obligada
	Pocas veces		La gente coopera con gusto
	Rara vez		La gente coopera sólo si se dan apoyos
	Nunca		La gente coopera pero limitadamente
	No se		No se

40.-Cuales son los espacios o instancias en las que tienes oportunidad de expresar tus ideas y opiniones sobre asuntos públicos o de interés general (Puedes marcar varias)			
	Agrupaciones religiosas		Televisión
	Asociaciones de vecinos o colonos de tu comunidad		Radio
	Organizaciones políticas		Agrupaciones de estudiantes
	Redes sociales		Instituciones de gobierno
	Agrupaciones de ayuda social		Ninguna
	Partidos políticos		Otra (¿cuál?)

41.-¿Qué nivel de confianza te inspiran cada una de las siguientes instancias e instituciones?				42.-¿Qué medios de comunicación te parecen los más confiables para estar informado de los asuntos que te afectan o que te interesan?	
	Poco	Mucha	Nada		
	El gobierno federal				Periódicos ¿Cuál?
	El gobierno estatal				Televisión ¿Cuál?
	El gobierno municipal				Radio ¿Cuál?
	El congreso				Redes Sociales ¿Cuál?
	El poder judicial				Sitios de Internet ¿De qué tipo?
	La policía				Revistas ¿Cuáles?
	Los partidos políticos				Otro ¿Cuál?
	Los sindicatos				
	El INE (antes IFE)				
	Las asociaciones civiles				
	La iglesia				
	Los medios de comunicación				
	Redes sociales				

43. ¿Qué tanta oportunidades crees tener de conseguir un empleo digno?		44. A quién le atribuyes la facilidad o dificultad para conseguir un trabajo digno	
	Muchas		Al gobierno
	Regular número de oportunidades		A las escuelas que me formaron
	Pocas		A la situación general del país
			A mí mismo
			A la economía de la región donde vives

¿Estarías dispuesto a participar en una entrevista de 15 minutos sobre el tema?
 NO ___ SI ___ Teléfono de contacto: _

ANEXO 4

Relación de términos e ideas asociadas por los jóvenes universitarios a “Ser Ciudadano”

Idea o termino	Frecuencia	Idea o termino	Frecuencia
Responsable	199	Pagar Impuestos	9
Derecho	147	Cultura	9
Respeto	136	Poder	8
Ser libre	95	Patria	8
Honestidad	80	Nación	8
Obligaciones	70	México	8
Votar	60	Justicia	8
Solidaridad	46	Independencia	8
Mayor de edad	55	Humilde	8
Participar	50	Tener moral	7
Igualdad	47	Soberanía	7
Expresarse	36	Ser autónomo	7
Tener Educación	31	Hacer Servicio militar	7
Trabajar	37	Ayudar	7
Ser amable	25	Ser consciente	6
Servicios de salud	23	Publica	6
Ser tolerante	23	Participar en las elecciones	6
Sociedad	21	Gobierno	6
Decisión	21	Cuidar el ambiente	6
Tener valores	20	Comunicación	6
Democracia	25	Tener voz	5
Ley	22	Ser leal	5
compromiso	27	Política	5
Cooperar	16	Paz	5
Bien	16	Honrado	5
Tener seguridad	14	Tener bienestar	4
Identidad	14	Población	4
Equidad	13	País	4
Elegir al gobierno	13	Estado	4
Vivir bien	12	Tener oportunidades	3
Vida Digna	12	Convivir	3
Ética	12	Símbolos patrios	2
Comunidad	12	Instituciones	2
Ciudad	12	pagar Impuestos	9
Cuidar	11	Cultura	9
Opinar	10	Poder	8
Humanista	10	Patria	8
Deberes	10	Nación	8
Pertenecer a ...	9	México	8